

REVISTA BAVODIKA

Revista teórica y política del partido comunista de España



CENTENARIO

El leninismo en
la década del 70

CINCUENTENARIO

DEL PARTIDO
COMUNISTA
DE ESPAÑA

nº 63 / primer trimestre 1970

MINISTERIO
DE CULTURA



SUMARIO

Comité de
Redacción

Director:
Santiago Carrillo

★

Santiago Alvarez
Juan Diz
Ignacio Gallego
Juan Gómez
A. Elvira
Federico Melchor
Nuria Pla

Nº 63
Madrid

abril 1970

EL LENINISMO EN LA DECADA DEL 70 Págs.

Editorial	4
La era socialista de la Humanidad. Federico Melchor	8
Un estilo; Una actitud. Nuria Pla	18
VIETNAM; año LENIN	25

CINCUENTENARIO DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

Ayer el Frente Popular... ¿y hoy?. Santiago Carrillo	33
Cómo conquistamos la primera alcaldía en España. Santiago Rodríguez	46
Defensa de la unidad del Partido. Antonio Mije	57
Un Pacto para la Libertad. J.S.	63

HOY, EL PARTIDO:

experiencias

— en la «Promoción Lenin»	71
— en el movimiento obrero	75
— en la Universidad	85

DOCUMENTOS

Declaración del C.E. «Frente al gobierno opus- deista»	90
---	----

Para toda correspondencia, dirigirse a:
M. Albert Conninck, 37, Jan Verbertlei - Edegem - Bélgica

0181010

10181010

10181010

10181010

10181010

10181010

MINISTERIO DE CULTURA



el leninismo en la década del 70

- EDITORIAL
- La era socialista de la humanidad.
- Un estilo : una actitud.
- Vietnam, año Lenin.



editorial

«Nuestra Bandera» va a publicar sus cuatro números de este año bajo el signo del Centenario de Vladimir Ilich LENIN y del Cincuentenario de la fundación del P.C. de España. Este es, pues, el primero de dichos números y probablemente, por razones de tiempo, el menos denso.

Nuestro propósito —los resultados mostrarán al final si lo hemos logrado— no es repetir, una vez más, ritualmente lo que se ha dicho ya tantas veces sobre el guía de la gran Revolución Socialista de OCTUBRE, sino el de examinar su obra —o aspectos esenciales de ella— a través de la problemática actual y en relación con ésta. Por tal razón colocamos los números dedicados a estas conmemoraciones bajo el lema EL LENINISMO EN LA DÉCADA DEL 70. También nos esforzaremos en mostrar el hilo rojo que a través de cincuenta años de lucha engarza la historia de nuestro Partido con su acción de hoy.

Toda celebración de la obra de una figura de primer plano, como la de Lenin, entraña un riesgo de sacralización. Algunos comentaristas burgue-

ses hablan de Lenin como el profeta de una nueva religión. No basta que nosotros lo refutemos afirmando que el marxismo es una ciencia, y Lenin un revolucionario científico extraordinario. Esto sólo, si las formas y los métodos de la conmemoración no tienen, también, por así decirlo, un rigor científico, no basta a deshacer aquella noción. Tampoco basta el que nos reduzcamos a repetir lo dicho por Lenin, dado que la pura repetición, contribuye a dar a lo que fue una obra viva, contradictoria y revolucionaria, los aires de un dogma consagrado.

No cabe duda que la esencia del marxismo leninismo, la concepción dialéctica materialista del mundo, el socialismo científico, la lucha de las clases oprimidas —y hoy en primer término, del proletariado— como motor del desarrollo político social, han sido y serán las claves de las batallas libradas hasta aquí y de las que deberemos librar en la década del 70 y aún más allá. Todas las tentativas de declararle envejecido han sido desmentidas, no por nosotros sino por el avance impetuoso y espectacular de la influencia del marxismo leninismo en esta época.

En este sentido uno de los rasgos inherentes a su carácter contemporáneo y a su proyección hacia el futuro es que después del triunfo de la Revolución por él inspirada en 14 Estados, el marxismo leninismo sigue valiendo más por su carácter de arma de crítica, de avance, que como instrumento de justificación de lo logrado. Es decir, el marxismo-leninismo, pese a sus triunfos, no ha pasado a ser una ideología de conservación, de defensa de tales o cuales logros, lo que sería prueba de su crisis y depasamiento. Todo intento de utilizar el marxismo-leninismo como una ideología de conservación supondría hoy, prácticamente, la negación de su médula viva. Aun en las sociedades que han comenzado ya, desde años, a realizar el Socialismo, el marxismo-leninismo auténtico sirve, no ya para cristalizar y conservar estructuras correspondientes a una fase determinada de la nueva sociedad sino, lógicamente, para avanzar, para progresar y resolver las nuevas contradicciones que el desarrollo histórico plantea.

En este orden de cosas a la división de la nueva sociedad humana en dos fases, una el socialismo —a cada cual según su trabajo— y otra el comunismo— a cada cual según sus necesidades— no puede vérsela mecánicamente. Todavía dentro de la fase socialista hay, sin duda, diversos estadios, más o menos elevados, con un desarrollo mayor o menor del socialismo. La fórmula de «a cada cual según su trabajo» no puede considerarse como una definición exhaustiva del socialismo. Como tampoco lo es, exclusivamente, la propiedad social de los medios de producción y de cambio. Estos son elementos de base, principales, sin los que no puede haber socialismo y por ello nadie toma en serio, por ejemplo, el llamado «socialismo escandinavo». Pero a partir de esos elementos fundamentales de base, a partir de la existencia de una forma de poder proletario, hay dentro del socialismo, hasta llegar a la fase del comunismo, niveles diversos en el desarrollo de aquél, que están ligados por un lado al desarrollo de las estructuras productivas, y por otro, en no menor medida, al logro de una conciencia socialista generalizada, de una educación socialista del hombre y, en definitiva, a la participación plena, efectiva, consciente, de las grandes masas en la dirección del Estado, a través de todos sus rodajes, sin inhibiciones ni alienaciones. Al principio del régimen soviético Lenin se lamentaba de que sólo una capa muy delgada de funcionarios ejercía, de verdad, el poder. De ahí a que, cada ama de casa, a que cada trabajador participe directamente en su ejercicio hay una distancia histórica enorme, difícil de salvar, como lo prueba la experiencia. Por eso el proceso de construcción del socialismo —sin hablar ya del comunismo— es largo, complejo y tiene que superar sus propias contradicciones internas, la resistencia de lo viejo a lo nuevo acentuada además de diversas formas por la presión del imperialismo. No sólo en el capitalismo hay la contradicción entre lo viejo y lo nuevo; esa contradicción existe también en el socialismo y puede frenar su desarrollo. La diferencia es que en el capitalismo sólo

lo la revolución puede superar esa contradicción, mientras que en el socialismo la lucha entre lo viejo y lo nuevo no necesita resolverse con revoluciones, a condición de que el Partido sea capaz de representar en cada caso lo nuevo. Mostrar esta capacidad es una tarea humana, de los hombres comunistas y no un don providencial de la historia.

Por eso en las sociedades que han entrado ya en el socialismo, el marxismo-leninismo sigue siendo la clave del desarrollo, un arma progresista y cualquier tentativa de convertirlo en una ideología de conservación equivale a vulnerarlo.

En cuanto a la lucha de clases en las sociedades capitalistas, contra el sistema imperialista, la única teoría revolucionaria valedera —por científica— es indudablemente el marxismo-leninismo. Cuanto más se desarrolla el capitalismo, tanto más justa y eficaz es la teoría de Marx, Engels y Lenin, como guía para la acción, como método para desentrañar las contradicciones sociales y elaborar la táctica revolucionaria apropiada en cada lugar y momento.

El oportunismo reformista, el marxismo escolástico de Kautsky, todo lo que representó en un período dado la II Internacional, ha fracasado históricamente y nada lo resucitará. Un peligro de neo-oportunismo, de neo-reformismo vendría hoy de la incapacidad de analizar científicamente las nuevas contradicciones del capitalismo, de definir las nuevas alianzas tácticas y estratégicas, de apreciar las características originales que puede tomar la crisis revolucionaria en los países desarrollados, objetivamente maduros y en la frontera del socialismo. La incapacidad para atravesar esa raya fronteriza, para realizar la revolución; la repetición de fórmulas que han sido útiles en otras circunstancias históricas, en condiciones y circunstancias que no pueden repetirse estereotipadamente hoy, conducirían a patinar sobre el mismo punto, a moverse sin desplazarse de

lugar, a quedar prisioneros del sistema actual por incapacidad para comprender cómo superarle, a integrarse, aunque subjetivamente y en palabras, se condene al imperialismo.

Y este peligro de neo-oportunismo, de neo-reformismo acecha, igualmente, aunque de forma diversa, tanto a quienes quieren superarle trasladando a las sociedades capitalistas desarrolladas esquemas y slogans ajustados a otro tipo de sociedades, incurriendo en el izquierdismo, como a aquellos que se consideran en el plano de la ortodoxia porque repiten formalmente frases y juicios de nuestros maestros, que poseyeron en su tiempo un valor coyuntural, no definitivo. Si los primeros invocan a menudo a Trotzky, los segundos, muchas veces sin saberlo, considerándose leninistas, pueden resultar, en la práctica, simples émulos de Kautsky.



El conjunto de la obra de Lenin posee inmenso valor y un revolucionario actual no puede serlo, plenamente, sin estudiarla en su totalidad, lo que no significa que cada palabra, cada frase, cada pensamiento de Lenin posean, al presente, un valor igual. En esa obra hay una parte que tiene un valor teórico duradero, y aún en esta parte de valor teórico duradero hay aspectos cuya vigencia habría que discutir, y aspectos que el mismo Lenin corrigió, superó y completó, a lo largo de su propia labor, por lo que un conocimiento parcial de ésta no es suficiente.

La historia avanza: la ciencia y la técnica han progresado desde que Lenin murió. Los términos en que se plantean ciertos problemas se han modificado y ya no pueden resolverse de la misma manera. Por otro lado, en la obra de Lenin hay una parte importante que concierne, no tanto a la teoría como a la polémica política, en un contexto histórico determinado. Vale decir, una parte ligada a la coyuntura concreta. Todo intento de transformar esta parte en una verdad absoluta, permanente, sería algo peor que hacer del leninismo un dogma religioso, y de Lenin un profeta.

Sin embargo incluso esa parte no es posible subestimarla, darla de lado. A través de su estudio puede captarse, y es lo esencial, la forma en que Lenin utilizaba la teoría como un método para desentrañar la realidad de cada momento y para elaborar las soluciones apropiadas a determinada coyuntura. Es decir, esa parte es un ejemplo valiosísimo para aprender a utilizar el método marxista-leninista de análisis, a abordar dialécticamente las situaciones. Cada comunista puede extraer de ella enseñanzas utilísimas pues Lenin fue un científico, un teórico y además, el más extraordinario político y hombre de acción de esta época.

Lenin, que adoptó, interpretó y desarrolló las teorías de Marx y Engels dijo que el marxismo no era algo acabado, sino abierto y en desarrollo, como toda verdadera ciencia. El jefe más genial que ha tenido la clase obrera murió hace 46 años. Desde entonces, si los aspectos fundamentales de su obra siguen siendo rabiosamente actuales, ha transcurrido mucho tiempo y se han producido fenómenos que Lenin no pudo abordar, como antes les había sucedido a Marx y a Engels. Además, este es un período de tremenda aceleración histórica. Ahora, en pocos años acontecen transformaciones de todo tipo que antes, en siglos, no se producían. En contraste con las necesidades históricas en nuestro movimiento ha habido un largo período de estancamiento y de reducción de la teoría como consecuencia de la influencia de las posiciones de Stalin. Está fuera de duda que la superación de ese retardo y de ese encogimiento es indispensable, aunque no fácil. Y que esa no es hoy la tarea de un jefe, o de un Partido, sino la obra de muchos Partidos, generalizando sus propias experiencias, y de la intelectualidad marxista, en el más amplio sentido del concepto.

Esta tarea no puede progresar hoy más que en el curso de una lucha de ideas, ligada por un lado a la acción misma de los Partidos y, por otro, a una actividad hasta cierto punto autónoma con relación a la lucha política diaria de aquellos, actividad desarrollada en la esfera intelectual. Tal labor comporta la inevitable secuela de errores, de despistes, propia a toda

investigación. Comporta el riesgo de ver aparecer no sólo continuadores de Marx, Engels y Lenin, en el terreno de la teoría, sino de encontrar también émulos de Dhuring, Berstein, Trotsky y otros. El movimiento revolucionario en su marcha, en su experiencia, sabrá separar la paja del grano.



El Centenario de LENIN, así como el Cincuentenario del Partido, quiere celebrarlos «Nuestra Bandera» en el espíritu abierto que exige todo esfuerzo de investigación. Pensando en la

misión de nuestro Partido: llevar a cabo la revolución socialista en España y contribuir al progreso de la revolución mundial, en la situación concreta de nuestro país y en las condiciones que se dan a esta altura del siglo. Pensamos que así, cada lector verá a Lenin más próximo a él, más comprometido en la lucha de hoy. Un Lenin más cercano y entrañable, menos lejano y sacralizado; aquel Vladimir Ilich que departía simplemente con los obreros y los campesinos ayudándoles a ver cómo vencer el hambre y la miseria, cómo tomar la tierra, cómo hacer retroceder la jauría contrarrevolucionaria, para aplastarla finalmente.

LA COMUNIDAD SOCIALISTA

U.R.S.S.	226 millones de habitantes		
República Popular China	700	»	»
República Democrática Alemana	17	»	»
República Socialista Federativa de Yugoslavia	20	»	»
República Popular Democrática de Corea .	10	»	»
República Popular Mongola	2	»	»
República Socialista de Checoslovaquia ..	15	»	»
República Socialista de Bulgaria	8	»	»
República Socialista Rumana	19	»	»
República Popular de Albania	3	»	»
República Socialista de Cuba	7	»	»
República Democrática del Vietnam del Norte	13	»	»
República Socialista de Hungría	10	»	»
República Popular de Polonia	31	»	»

(datos estadísticos de 1964)

bajo la bandera de Lenin

la era socialista
de la
humanidad

«La mayoría está ahora con nosotros. Políticamente la situación es completamente propicia para la toma del poder»

(Lenin en la reunión del Comité Central del 23 de octubre de 1917)

★

En esa reunión, el C.C. del Partido Bolchevique aprobó una resolución en la que se estimaba que la insurrección armada estaba «a la orden del día», era «inevitable» y que las organizaciones del Partido debían discutir y resolver todos los problemas de orden práctico de la insurrección. Diez miembros se pronunciaron a favor de la decisión, dos en contra (Zinoviev y Kamenev) (1)

En una carta al C.C. (26-27 septiembre), Lenin había fijado en estos términos las condiciones para el triunfo insurreccional:

«Para poder triunfar, la insurrección debe apoyarse no en un complot ni en un partido, sino en la clase más avanzada. Esto en primer lugar. En segundo lugar, debe apoyarse en el ascenso revolucionario del pueblo. Y en tercer lugar, la insurrección debe apoyarse en aquel momento de viraje en la historia de la revolución ascendente en que la actividad de la vanguardia del pueblo sea mayor, en que mayores sean las vacilaciones en las filas de los enemigos y en las filas de los amigos débiles, a medias, indecisos, de la revolución...» (2)

Dadas esas condiciones —añadía Lenin— «negarse a considerar la insurrección como un arte equivale a trai-

(1) Actas del C.C. del P.O.S.D.R. (b) VIII-17, Instituto del libro. Habana.

(2) Obra citada.

cionar al marxismo y a traicionar la revolución».

Lenin y los bolcheviques fueron fieles al marxismo y a la revolución. Y la insurrección de Octubre triunfó, abriendo en la historia de la humanidad su fase más trascendente y transformadora: la era de la abolición de la propiedad privada capitalista sobre los medios de producción, la era de las revoluciones socialistas, revoluciones que al suprimir el fundamento material de la explotación de clases conducen a la liberación total de los explotados y oprimidos, a la libertad total de la humanidad.

A lo largo de todo este siglo, jamás como en ese corto período de septiembre-noviembre de 1917 ha aparecido con mayor relieve y más profundas consecuencias el papel **positivo** de la personalidad en la historia. La revolución rusa de Octubre de 1917 es inseparable del genio revolucionario, de la concepción revolucionaria del marxismo, de la audacia revolucionaria de Lenin. De ahí que **sin culto a la personalidad**, como constatación de una realidad histórica precisa, pueda decirse que la era socialista de la humanidad nació y transcurre **BAJO LA BANDEIRA DE LENIN**.

El mundo socialista que nació en 1917 no ha cesado de crecer geográficamente, de desarrollarse económica y culturalmente, de incrementar su peso e influencia internacionales. Su existencia constituye el factor decisivo de nuestra época. El desarrollo de la historia marcha en la dirección abierta por Lenin y los bolcheviques.

El mundo socialista ha nacido y crece como todo nace y crece en la vida. En medio de luchas y contradicciones. Avanzando, retrocediendo, vacilando; impulsado por las ingentes fuerzas sociales que lleva en su seno; retrasado por las raíces que le sujetan aún a las sociedades que le han precedido. El suyo es un desarrollo dialéctico, facilitado cuando las fuerzas y hombres que le dirigen perciben las contradicciones y les dan una solución revolucionaria, en dirección de lo que nace; obstaculizado cuando esas fuerzas o esos hombres no perciben la nece-

sidad del cambio, no empujan sino que frenan, exasperando las contradicciones.

660000



En 1965, en las 4.650 instituciones de investigaciones científicas y las cátedras de los centros de enseñanza superior de la URSS, trabajaban más de 660.000 científicos. Esta cifra constituye una cuarta parte del total de científicos del mundo.

En 1917, y hasta nuestros días, hubo y hay gentes que sostuvieron y sostienen la improcedencia de la revolución socialista en la vieja Rusia atrasada, inculta, económica y políticamente subdesarrollada; como los hubo —incluso en los medios revolucionarios— que consideraron imposible el mantenimiento de la revolución socialista rusa de no verse seguida, secundada y sobrepasada por la revolución en los países europeos desarrollados; quienes más tarde negaron la posibilidad de **la construcción del socialismo en un sólo país**.

Lenin, extraordinariamente lúcido y ardientemente revolucionario, convocó a los socialistas revolucionarios de Europa Occidental, a la clase obrera de los países capitalistas desarrollados, a la transformación de la guerra imperialista en guerra contra el capitalismo. Y saludó, apoyó con todas sus fuerzas a los soviets de Hungría y a la insurrección espartakista de Berlín. Lenin era consciente de que la revolución rusa necesitaba el apoyo de la revolución, cuando menos, en alguno de los países industrialmente desarrollados. Y

modestamente preveía que la clase obrera de esos países tomaría el relevo de Rusia en la dirección de la lucha revolucionaria mundial. Pero los dirigentes socialdemócratas europeos afirmaron que el de Lenin no era el camino del socialismo y siguieron por el de la colaboración de clases, entrando en los gobiernos burgueses y encargándose de aplastar las revoluciones proletarias y asesinar a sus líderes (Carlos Liebeck y Rosa Luxemburgo en Alemania).

Las revoluciones esperadas y necesarias no llegaron o fueron aplastadas. ¿Qué hacer? ¿Pretextar el retraso de Rusia para reinstalar en el poder a los explotadores, en espera de que el desarrollo burgués preparara al viejo imperio de los Zares para el socialismo? ¿O sustituir al Estado burgués-feudal por un Estado de dictadura proletaria, apoyado en la alianza obrero-campesina, llamando a los explotados a crear las bases materiales de la construcción socialista, en condiciones terribles, duras, en medio de dificultades ingentes, pero con perspectivas reales de triunfo?

Esta última fue —tras la de la insurrección— la segunda gran opción revolucionaria, transcendental, de Lenin y los bolcheviques. «Vencerá y se mantendrá en el poder sólo quien tenga fe en el pueblo, quien se sumerja en el manantial del espíritu creador, viviente del pueblo». Lenin tuvo fe en el pueblo. Mostró que, como en nuestros días ha recordado Che Guevara, «El deber de un revolucionario es hacer la revolución». Y porque los revolucionarios rusos hicieron la revolución, han nacido y se han desarrollado la Unión Soviética y el campo de Países socialistas.

«Por primera vez en la historia del mundo, un partido socialista ha podido acabar, en sus grandes líneas, la conquista del poder y el aplastamiento de los explotadores, ha podido llegar a la tarea de la administración... para administrar bien, no basta saber convencer, no basta saber vencer en la guerra civil, hay que saber, también, organizar prácticamente. Es la tarea más difícil...»

(Lenin: «Las tareas inmediatas del poder de los soviets»).

A la cabeza de la ciencia mundial: 5 millones de estudiantes en centros de enseñanza superiores para 1970.



En ocasiones se ha utilizado la referencia al punto de partida de la URSS como justificación de retraso o dificultades, o de errores, muy posteriores. Es un mal recurso para ahorrarse el trabajo de búsqueda o evitarse el riesgo de equivocarse. Un recurso, en todo caso, no aprendido en estudio de Lenin.

Y sin embargo, cuando se trata de considerar la obra de Lenin, de los comunistas y el pueblo soviético en la construcción del socialismo, con nuestra perspectiva actual de más de 50 años, sí que parece imprescindible ir a ese punto de partida.

El retraso de la Rusia zarista, la primera guerra mundial, la guerra civil, la intervención de las potencias imperialistas habían dejado materialmente destruida a Rusia. El primer balance contable que el joven poder soviético pudo hacer del país que tenía en las manos era sencillamente desolador.

La industria de la alimentación (molinos, panaderías, mantequerías, taba-

caleras, mataderos, etc) producía más que la industria pesada en vísperas de la primera guerra mundial. En 1913, la industria rusa de maquinaria, comprendidos hasta los talleres de reparación, representaba sólo el 5,7 por ciento de toda la producción. La distribución industrial era irracional; las zonas centrales (hoy Federación rusa) concentraban casi la mitad de la industria existente; un 20 por ciento se encontraba en Ucrania, mientras los inmensos territorios del Este no proporcionaban más que el 10 por ciento (los Urales el 4,7 por ciento y Siberia el 2,4 por ciento) (1) Pero en 1921 la situación era muchísimo más grave. En ese año, la producción de la gran industria representaba tan sólo el 21 por ciento de la producción global de 1913. Un año antes no se había fundido más que un 3 por ciento del hierro colado que se fundía en la ante-guerra. La producción de la agricultura había disminuido a la mitad y su dis-

(1) «Esbozo de la historia de la industrialización de la URSS». A. Javin, Editorial Progreso. Moscú).

En 1928, vísperas del primer plan quinquenal, fueron extraídos en la URSS 0,3 mil millones de metros cúbicos de gas. En 1965, último año del septenio, 129,2 mil millones de metros cúbicos. En 1970, la extracción de gas sumará un total de 225—240 mil millones de metros cúbicos.



tribución se hallaba obstaculizada por la destrucción de las vías férreas y medios de transporte. De ahí que en el VIII Congreso de los Soviets de toda Rusia (diciembre 1920), Lenin, con su habitual sinceridad revolucionaria, hubiera dicho: «Nos derrotarán si no logramos restablecer nuestra economía».

La tarea más apremiante y revolucionaria era la reconstrucción de lo existente antes de la larga tormenta (1914-1920), el comienzo de nuevas construcciones industriales, el aprovisionamiento de las ciudades por un campo en el que la lucha de clases contra los kulaks acaparadores y contrarrevolucionarios era intensísima.

En Europa occidental, los líderes de la II Internacional (los mismos que acababan de traicionar la coyuntura revolucionaria de la postguerra), se rasgaban las vestiduras democráticas ante la dureza de la dictadura del proletariado en Rusia. Esa dictadura de la que Lenin («Las tareas inmediatas...») daba esta certera definición: «...el poder de los Soviets no es otra cosa que la forma de organización de la dictadura del proletariado, de la dictadura de la clase de vanguardia que eleva a una democracia nueva, a la participación autónoma en la gestión del Estado de decenas y decenas de millones de trabajadores y explotados que aprenden por su propia experiencia a considerar la vanguardia disciplinada y consciente como su guía más seguro.»

Porque los hambrientos, desarrapados, ateridos proletarios rusos se habían sacudido las cadenas de la explotación zarista y burguesa y tenían un nuevo mundo que conquistar, de su seno surgió esa vanguardia que dirigió la gran epopeya de la construcción de las bases materiales de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Epopeya que los marxistas leninistas de nuestra época debemos ser capaces de llevar al conocimiento de las nuevas generaciones sin clichés, rutinas ni barnices, con la veracidad y emoción de los documentales cinematográficos de aquellos años dramáticos, mil veces más eficaces que ciertos propagandistas posteriores.

La dictadura del proletariado fue, en efecto, dura. Lo fue para hacer frente

a la contrarrevolución, que derrotada en el frente militar atacaba en el frente económico. Lo fue para hacer respetar **la disciplina de trabajo**, esa disciplina de la que Lenin decía: «Es la tarea más ardua pero también la más fecunda, porque sólo su realización nos dará el régimen socialista. Necesitamos aprender a conjugar el espíritu democrático de las masas trabajadoras, tal como se manifiesta en los mítines impetuosos, desbordante, semejante a una riada primaveral, con una disciplina de hierro durante el trabajo, con la sumisión absoluta durante el trabajo a la voluntad de uno solo, del dirigente soviético». (Y ni que decir tiene que en la concepción y el lenguaje de Lenin, la voluntad de ese único dirigente soviético no era la de un hombre sino la del dirigente colectivo, la de la vanguardia revolucionaria).

★

Esa voluntad, esa disciplina de trabajo, ese espíritu democrático de las masas trabajadoras produjeron el «**milagro soviético**», el desarrollo económico. La transformación de la vieja Rusia agraria y atrasada en una gran potencia industrial.

El punto de arranque fue la restauración de la industria hullera y metalúrgica, el **Plan de Electrificación** de Rusia, aprobado en el antes citado VIII Congreso de los Soviets, sobre cuya base se inició también la reorganización de la agricultura. No había más recursos materiales y financieros que los existentes bajo las ruinas. Y la voluntad revolucionaria de los bolcheviques y las grandes masas trabajadoras de la ciudad y campesinos pobres. Sólo con eso, y nada menos que con eso, se emprendió el esfuerzo que había de culminar en los tres planes quinquenales (en realidad dos y medio), 1929-1932, 1933-1937, 1933-1942.

Desde el momento en que puede fecharse el fin de la guerra civil, 1920, hasta el lanzamiento del primer plan quinquenal, las dificultades fueron enormes. La reconstrucción de las vie-

jas bases materiales pasó por el período de la NEP (Nueva Política Económica). El Estado socialista, en cuyas manos estaban todas las posiciones clave de la economía —industria y Banca nacionalizadas, monopolio estatal del comercio exterior), podía operar un repliegue temporal (comercio libre campo-ciudad-campo, que hacía posible la venta por los campesinos de sus excedentes de producción, una vez pagado el impuesto en especie y cubiertas sus necesidades), repliegue utilizado para restablecer la economía nacional. Así fue posible iniciar la acumulación socialista de recursos económicos y realizar, a partir de 1923, inversiones importantes en importaciones imprescindibles y en la iniciación de ciertas obras básicas.

El desarrollo de la industria siguió este ritmo (incrementos en porcentaje con respecto al año anterior):

1921	42,1
1922	30,7
1923	52,9
1924	16,4
1925	66,1

Ya en 1925, la producción global de la industria representaba el 73 por ciento de la de 1913. Las masas obreras, dispersadas en gran parte por la guerra civil y la destrucción o cierre de fábricas, comenzaban el regreso a las ciudades. En 1926, la proporción de obreros ocupados en la gran industria, en relación con 1914, fue del 90,8 por ciento.

★

Lenin murió en 1924, pero dejaba trazada la línea de la industrialización del país, dando preferencia a la fabricación de los medios de producción. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas no tenía que esperar del mundo capitalista (al que había lanzado el verdadero **gran desafío** de nuestra época, la revolución socialista), más que odio y combate. Si no construía, en un corto plazo de años, las bases fundamentales de su desarrollo económico, la gran industria constructora de me-

dios de producción, de gran maquinaria, de explotación de los recursos naturales, de producción de energía, la revolución socialista no podría llevar adelante el desafío al mundo capitalista. Los bolcheviques habían mostrado que el partido revolucionario capaz de conquistar el poder, de instaurar un nuevo tipo de Estado, existía. Tenían que mostrar seguidamente que el Estado socialista era viable, que la construcción del socialismo, aun en las difíciles condiciones de **un solo país**, era posible.

Tras la muerte de Lenin se acentuaron dramáticamente divergencias fundamentales en torno a las grandes opciones de la política económica. Industrialización acelerada, fomento de la colectivización agraria habían sido las opciones de Lenin. Y siguieron siéndolo para la URSS después de su muerte. A la luz del XX Congreso del PCUS resulta evidente que, a partir de cierto momento, las divergencias fueron trasladadas del terreno de la lucha política al de la eliminación de opiniones y oposiciones con métodos autoritarios y administrativos, equiparadas con complots del exterior y traiciones. Pero las opciones resultaron justas. Y la lucha por sostenerlas fue justa. Y pese a todas las presiones administrativas y coacciones desde arriba, no habrían plasmado en la realidad de los planes quinquenales, en la transformación económica y cultural de las Repúblicas Soviéticas sin la capacidad de dirección y visión del Partido de Lenin, sin la iniciativa, el heroísmo y la participación en la gran empresa de las masas obreras y campesinas.

Hoy nos hemos acostumbrado a considerar como un hecho natural la existencia de la Unión Soviética. Pero debemos hacer el esfuerzo mental necesario para imaginarnos lo que hubiera representado el fracaso o el aplastamiento de la REVOLUCION RUSA y del PODER SOVIETICO para las generaciones obreras y revolucionarias en todo el mundo que se sucedieron de 1917 a 1945. La Unión Soviética era el centro magnético de las esperanzas de las más grandes masas; durante muchos años, el partido de los bolcheviques constituía la única inspiración,

el único ejemplo de fuerza revolucionaria que hubiera conquistado el poder.

«**Están fracasando... se hunden**», repetían tenazmente los portavoces de la burguesía mundial y los dirigentes socialdemócratas. Buscaban provocar el fracaso, lo necesitaban para sepultar bajo las ruinas de aquel Estado socialista que había osado nacer, las esperanzas y anhelos de emancipación de los explotados y oprimidos de todo el mundo.

Pero en vez de fracasar, y en plena crisis económica de los países capitalistas, en el quinquenio 1929-1932, la URSS creó la base industrial precisa para modernizar técnicamente la industria, el transporte y la agricultura. En 1933 había dejado de ser un país agrario. Al comienzo del segundo quinquenio, la potencia de la central hidroeléctrica del Dnieper era la primera de Europa. Comenzaban a crecer los grandes complejos siderúrgicos, las fábricas de gran maquinaria pesada. Por el volumen global de la producción industrial, en 1937 la URSS ocupaba ya el segundo lugar en el mundo y el primero en Europa.

Sin la construcción socialista de los años 1929-1941 ¿podría concebirse la respuesta de los pueblos soviéticos a la agresión hitleriana? Y sin esa respuesta ¿cuál habría sido el destino de la humanidad?

Los años y las generaciones se suceden. Vivimos, de nuevo, una época de grandes conmociones, en la que la actualidad empuja a la actualidad y los combatientes de la II Guerra Mundial son ya «**dos antiguos combatientes**» de una contienda que parece más lejana de lo que en realidad es. Pero el heroísmo colectivo de los pueblos soviéticos, del Ejército Rojo, de los guerrilleros en territorios ocupados; la capacidad de recuperación, combate y ofensiva de la URSS, frente al aparato militar más poderoso y terrorista conocido hasta aquel momento, constituyen una de las más asombrosas y emocionantes gestas de la historia moderna, forman parte de la gran opción histórica hecha por Lenin y los bolche-

viques en 1917, de la revolución socialista de Octubre y de la ulterior construcción del socialismo en un solo país.



Bajo la bandera de Lenin, por la senda que la Unión Soviética desbrozó, se ha formado y crecido el campo del socialismo, compuesto en nuestros días por 14 países. En el marxismo-leninismo, adaptado a las condiciones histórico-sociales de Asia, se formaron las vanguardias revolucionarias, comunistas, que han derrocado el poder feudal y la dominación imperialista en China, Vietnam y Corea; en el fuego de la liberación del nazismo surgieron las Repúblicas populares de Europa; en la isla de Cuba socialista flota la bandera de Lenin.

Cada uno de los países socialistas tiene su propia historia; cada uno de los partidos comunistas que dirigen la construcción del socialismo tiene sus propias características. Hay entre esos países diferentes grados de desarrollo económico, político y cultural. Lenin lo había previsto.

«Todas las naciones —dijó— irán al socialismo; esto es inevitable. Pero lo harán no de forma idéntica; cada una aportará lo que tiene de original en esta o la otra forma de la democracia, esta o la otra variedad de la dictadura del proletariado, en este o el otro ritmo

de transformación socialista de los diferentes aspectos de su vida social. Nada hay más pobre, desde el punto de vista teórico, y más ridículo, desde el punto de vista práctico, que en este aspecto, en nombre del «materialismo histórico», ver el futuro bajo un color primitivamente gris».

Si en todos esos países el leninismo muestra su valor de concepción y guía universal, lo muestra a través de sus propias características y condiciones nacionales, de su reelaboración y desarrollo en condiciones nuevas y diferentes. Olvidarlo o tratar de contrariarlo sólo puede provocar contradicciones y conflictos.

De la capacidad del socialismo para la transformación y desarrollo de los pueblos es ejemplo vivo la historia de esos 14 países en los años que nos separan del fin de la II Guerra Mundial.

Cuando se compara la situación económica de los dos países más importantes en la arena internacional, uno imperialista, los Estados Unidos, otro socialista, la URSS, no es legítimo «olvidar» que el primero se benefició, material, económica y financieramente, de la última guerra mundial (como lo había hecho de la primera), y que el segundo sufrió enormes pérdidas humanas y económicas. Pese a lo cual, a los 10 años del final de la contienda, el cuadro del desarrollo industrial en la URSS y los principales países capitalistas para el período 1929-1955 era el siguiente:

	1929=100							
	1929	1937	1943	1946	1949	1950	1952	1955
URSS	100	429	573	466	870	1082	1421	2049
Conjunto países capit.	100	104	—	107	130	148	164	193
EE.UU.	100	103	215	153	164	190	210	234
G. Bret.	100	124	—	118	144	153	153	181
Francia	100	82	—	63	92	92	108	125
Italia	100	99	—	72	108	124	148	194
Alemania	100	114	—	35	93	117	150	213
Japon	100	169	—	51	101	115	173	239

Y en el período 1951-1967, el aumento medio de la producción industrial en cuatro de las principales potencias mundiales había sido este:

U.R.S.S.	10,5%
E.U.A.	4,5%
G. Bretaña	2,8%
Francia	5,5%

Habíamos partido en nuestro examen de 1913. Pues bien, en 1968, y en comparación con aquella fecha, la producción industrial de la Unión Soviética se había multiplicado por 78.

Los países socialistas de Europa han sufrido una transformación económica radical. De colonias económicas del imperialismo francés y británico, principalmente, de atrasados países agrarios, (con las excepciones de Checoslovaquia y la RDA), se han convertido en países industriales-agrarios, con elevados ritmos de desarrollo. Viene llamando particularmente la atención de los observadores mundiales el desarrollo económico de la República Democrática Alemana que se ha convertido en la sexta potencia mundial por su volumen de producción industrial.

El ritmo de crecimiento de la producción industrial y agrícola en la RDA, período 1961-1966 (tantos por cientos respecto al año anterior) fue el siguiente:

	1961	1962	1963	1964	1965	1966
industria	6	6	4	6	6	6,5
agricult.	8,9	—1,4	8,6	4,6	7,4	2,9

El ritmo de desarrollo, la rentabilidad de las empresas, la productividad por miembro activo de la población y por medios financieros invertidos no han cesado de crecer en estos tres últimos años, como resultado de una inteligente y decidida utilización de los nuevos recursos de la revolución técnico-científica.

En cuanto a la transformación que el socialismo representa para los países socialistas de Asia, aunque no tengamos a mano para evidenciarla los datos numéricos, estadísticos, tampoco parecen imprescindibles. Cualquier observador objetivo aprecia que China se está transformando en una de las prin-

cipales fuerzas económico-políticas de nuestra época; que de su historia han desaparecido las grandes plagas que se abatían sobre ella aún en la primera mitad de este siglo, las epidemias y hambres exterminadoras (aun subsistentes, por ejemplo, en la India). Mientras Corea del Norte sirve de ejemplo a los pequeños países subdesarrollados en la vía de la transformación y desarrollo industrial, independiente, libre de colonizaciones exteriores, en la construcción de una agricultura socialista que asegura la elevación regular del nivel de alimentación de las grandes masas. En contraste radical con el atraso de la economía de Vietnam del sur, la transformación socialista en la República Democrática de Vietnam (Norte), está siendo la base material de la heroica lucha del pueblo vietnamita (norte y sur) frente a la agresión de la macro-millonaria Norteamérica imperialista.



Particularmente a partir del último decenio, en los países socialistas de Europa —como resultado del propio crecimiento y las realidades de la revolución técnico-científica— ha aparecido, como una exigencia objetiva, la necesidad de superar métodos que si hasta un cierto momento fueron imprescindibles, a partir de otro se convierten en frenos para el desarrollo. La dialéctica de las contradicciones no deja de expresarse también en el socialismo. Y lo que en una fase es nuevo, revolucionario, en otra se transforma en su contrario, en viejo, conservador.

Entre las contradicciones citadas hay que contar, entre las que más frenan, las que pueden resumirse en el término **burocratización**. En los planes económicos el peso de lo **administrativo** tiende a ser predominante si a la imprescindible, aún, burocracia no se le oponen los correctivos de la autogestión, la crítica, la iniciativa de todos los elementos componentes de la sociedad socialista. Nos hemos esforzado en la primera parte de este trabajo en poner de relieve el papel deci-

sivo que la planificación desempeñó en la construcción del socialismo en la URSS. Y como el riguroso centralismo y concentración de poderes y medios que la caracterizaron eran necesidades objetivas, insoslayables. Pero su peligro reside en el centralismo burocrático, en el peso excesivo de lo estatal, en tanto que aparato administrativo, en el debilitamiento o sacrificio de ese espíritu democrático de las masas trabajadoras que Lenin estimaba necesario conjugar con la disciplina en el trabajo. Y la historia de los países socialistas nos indica que ese peligro burocrático favorece el llamado culto de la personalidad, la introducción de graves deformaciones en el desarrollo socialista. No es casual que las reflexiones sobre la necesidad de la reforma económica en la URSS y otros países socialistas hayan sido expresadas a partir del XX Congreso del PCUS. Desde entonces, la reflexión se ha concretado en importantes medidas que el presidente del Gosplan de la URSS, N. Faibakov formulaba así, refiriéndose al plan 66-70:

«La planificación centralizada estatal se conjuga del modo más correcto con la vasta iniciativa económica de las empresas y con la acentuación del estímulo económico de la producción industrial; ampliarse los derechos de las empresas». «Al mejoramiento de la dirección de la industria y perfeccionamiento de la planificación acompaña una ampliación e iniciativa de las empresas industriales, a base de la autogestión financiera completa... Su objetivo final es elevar los ritmos de desarrollo de nuestra economía y la eficacia de la producción social...» (1)

En cuanto a la experiencia en los países socialistas europeos, nos parece ilustrativa esta opinión formulada por Wolfgang Berger (RDA):

«La vieja práctica de planificación y dirección era el reflejo de unas relaciones socialistas de producción no desarrolladas todavía en su integridad y de un nivel relativamente bajo de desarrollo de

(1) «URSS. LA REFORMA ECONOMICA. Editorial de la agencia Novosti.

las fuerzas productivas en nuestra República. Esa práctica era inevitable en un período de escasez...» (1)



Decíamos al comienzo que el mundo socialista ha nacido y crece, como todo en la vida, en medio de luchas y contradicciones. El mundo socialista que bajo la bandera de Lenin nació en 1917 se extiende hoy a países de tres continentes y ejerce influencia decisiva en todos los países de la tierra. El mundo, insistimos, camina en la dirección emprendida por Lenin y los bolcheviques. Y su balance queda registrado en la realidad y desarrollo de esos 14 países socialistas.

Los críticos del socialismo, los especialistas del antisovietismo, los enemigos de clase no cesarán de preguntar: ¿a costa de qué sacrificios humanos, de qué imposiciones estatales se consiguió la acumulación inicial de recursos para la construcción en la URSS y los otros países socialistas? ¿Qué decis de los métodos utilizados?

¿Qué decimos? Lo que ha dicho la vida, lo que muestra la realidad histórica. La acumulación de recursos salió, en efecto, del sacrificio, el sudor y el trabajo de millones de hombres y mujeres. De la disciplina voluntaria y el entusiasmo de millones de hombres y mujeres. Y también de la imposición del Estado socialista. ¿De dónde iban a salir? No eran las potencias imperialistas las que iban a hacer inversiones masivas y generosas para la construcción del socialismo. No contaba la URSS, por su naturaleza social, con colonias que expropiar. Cercado, atacado militar, económica y políticamente por el mundo capitalista, el Estado soviético tuvo que proceder a una concentración de recursos, a una centralización estatal político-económica extremadas que si, de un lado, impulsaron el desarrollo y la defensa, de otro crearon las bases obje-

(1) «LAS REFORMAS ECONOMICAS EN LOS PAISES SOCIALISTAS». Edit. Paz y Socialismo.

tivas para deformaciones graves en el Estado y el propio partido, deformaciones condenadas en el XX Congreso.

¿Qué decimos? Que la crítica de esas deformaciones, la búsqueda de sus causas objetivas y subjetivas, la liquidación de sus consecuencias y rebrotes es cosa de los comunistas, de los trabajadores y revolucionarios de todo el mundo. Pero que negamos toda autoridad para intervenir en ella a los representantes del sangriento y tiránico poder capitalista: los culpables de las dos más espantosas matanzas bélicas de todas las épocas (guerras 14-18 - 39-45), los progenitores de esos engendros llamados colonialismo, nazi-fascismo y racismo; los protagonistas, ahora mismo, en no pocos países, de brutales dictaduras militares y civiles; los agresores del Vietnam y pueblos árabes; autores de genocidios a lo lar-

go de toda la historia de su sociedad; beneficiarios de la explotación de millones de obreros, el expolio de millones de campesinos, la enajenación de millones y millones de seres en los países capitalistas y sus residuos coloniales.

¿Qué decimos? Que Lenin y los bolcheviques tuvieron razón al optar por la vía revolucionaria, que los pueblos de la Unión Soviética han tenido razón al construir el socialismo, aun teniendo que hacerlo en las más difíciles condiciones. Que no tuvieron razón los oportunistas que renunciaron al socialismo y se integraron en la sociedad capitalista. Que no tienen razón quienes pretextando errores y deformaciones se sienten en la cuneta. Porque el deber de los revolucionarios es hacer la revolución y no servir al poder de los capitalistas.



La nueva clase obrera soviética: NO CONOCIO LA EXPLOTACION CAPITALISTA. Como los héroes de los primeros Planes Quinquenales: disciplina consciente, entusiasmo y audacia.

un estilo; una actitud

Al año de la muerte de su esposo, Nadeshda Krupskaja alertaba desde las páginas de «Pravda» (21 de marzo, 1925) sobre los peligros de sacralización de Lenin al que «**convierten en la encarnación de una moral mesocrática**». Condenando las formas que tomaba el mal entendido homenaje al gran revolucionario, Krupskaja añadía: «**Es mejor no pronunciar una palabra acerca de Lenin que decir esas tonterías pues eso dificultará, terriblemente, que se comprenda más tarde, cómo era Lenin en realidad**».

Cuarenta y cinco años después, «Komsomolskaia Pravda» combate, con palabras análogas, algunas de las formas que adquiere la conmemoración del CENTENARIO.

Lo peor, sin embargo, no son esas sandeces sino el que, entre que Krupskaja las criticara y la protesta de «Komsomolskaia Pravda», haya habido un largo período histórico en el que Lenin, su esencia y su estilo, fueron deformados con las consecuencias que todos conocemos.

En su CENTENARIO no podemos limitarnos a celebrar actos, escribir

artículos, difundir su fotografía o repetir párrafos de su obra escrita. Necesitamos retener su estilo de trabajo y de lucha; aprender en la manera en que abordaba los problemas en cada situación dada; en su tacto con los hombres que, en definitiva, han de dar vida a las ideas. Hombres y mujeres de carne y hueso, con sus virtudes y defectos, sus momentos de lucidez y de ofuscación; su generosidad o mezquindad; su intrepidez o cautela.

Lenin no olvidó tampoco que la revolución no es obra únicamente de una vanguardia militante sino de millones de seres como masa o como individuos, a los que no se conquista sólo con un programa político sino con una ética revolucionaria, un comportamiento flexible y siempre humano. Lenin desplegó habilidad, inteligencia y fuerza de convicción para atraer a la causa revolucionaria, no sólo a esas masas más o menos oscilantes —pero, al fin y al cabo, lesionadas moral y materialmente por el capitalismo— sino también a personalidades del Ejército zarista, de la superestructura del Estado burgués al servicio de éste, del que recibían alagos a su orgullo y privilegios materiales. Atrajo a la causa de OCTUBRE a figuras del movimiento obrero y democrático mundial con las que había polemizado ferozmente cuando apoyaron al capitalismo de sus respectivos países en la guerra imperialista del 14-18. Y esto lo logró Lenin sin hacer dejación de ningún principio.

EL LENIN QUE SE NOS DIO

A toda una generación de comunistas, nacidos al morir Lenin, se nos dió de él una versión marcada por la época del mal llamado «culto a Stalin». Es cierto que tuvimos al alcance las «OBRAS ESCOGIDAS» (¿escogidas con qué criterio?) pero sólo después del XX Congreso del PCUS se editarían escritos archivados o confinados.

Es cierto que se reprodujeron millones de fotos, grabados y estatuas con su imagen de frente y de perfil;

su voz se nos dió en discos y todavía hoy podemos inclinarnos ante su cuerpo embalsamado. Sin embargo, la esencia de Lenin no podíamos captarla en su totalidad. Hubiera podido verse y notarse en la continuidad de su estilo por parte de quienes proseguían su obra al frente del primer estado obrero y campesino de la Historia. Pero ese estilo no fue respetado y se explicó erróneamente. En el Capítulo titulado: «EL ESTILO EN EL TRABAJO» de «Cuestiones del leninismo», Stalin nos dijo:

«¿En qué consisten los rasgos característicos de este estilo? ¿Cuáles son sus particularidades? Estas particularidades son dos: 1) el ímpetu revolucionario ruso y, 2) el sentido práctico norteamericano. El estilo leninista estriba en asociar estas dos particularidades en la labor del Partido y del Estado».
(pág. 81, edición de 1946).

Hoy nos parece insatisfactoria esta definición. Sin embargo en un tiempo la aceptamos sin ningún espíritu crítico pese a que, el propio Stalin, en la misma obra, nos recordaba que el marxismo-leninismo es, fundamentalmente, «crítico y revolucionario».

El estilo leninista fue sustituido y violado en cuestiones esenciales.

Se borraron de textos y Museos nombres inseparables de los de Lenin en la preparación y realización del OCTUBRE ROJO. Algunos fueron calumniados, humillados, encarcelados o fusilados. Entre éstos últimos uno de los más próximos y eficaces compañeros de lucha de Lenin, Antonov Ovsenko que los comunistas catalanes pudimos conocer en 1936, cuando representó, en Barcelona, a la UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS SOVIETICAS.

Esas monstruosidades nada tenían que ver con Lenin, ni con su obra, ni con su estilo. El socialismo avanzó, pese a todo, gracias a su vitalidad y a la razón histórica que le asiste pero debemos preguntarnos a qué nivel mucho más elevado no habría llegado la Unión Soviética y todo el movimiento comunista y revolucionario si tales monstruosidades no se hubiesen producido.

No debemos aceptar la tesis de que «esto pertenece al pasado y no hay que removerlo». Desgraciadamente, todavía se refleja en el presente.

Constatarlo no es renegar de nada sino admitir una deformación que debemos ser capaces de superar y esto no se hace «reconociendo» y «denunciando» lo que ya denunció valientemente el XX Congreso del PCUS hace catorce años. Hay que estar dispuesto a corregir lo malsano, ir hacia Lenin, avanzar con él. Ir a Lenin, no como los católicos van en peregrinación a la ermita del santo de su devoción. Nosotros no tenemos santos y Lenin era, como recordaba su compañera. N. Krupskaja en el artículo mencionado: «el hombre que se consagró por entero a la lucha por la causa de los trabajadores, el hombre que sentía de cerca el dolor y las necesidades de cada obrero, de cada campesino, de todo hombre ignorante y oprimido».

A Lenin no basta recordarlo con grandes ceremonias, con derroche de papel y de palabra sino luchando contra el UNICO enemigo que tenemos: el imperialismo; combatiendo las fallas que, en nuestro campo, le ayudan a mantenerse o a ATACARNOS. ¿Que esto dá argumentos al adversario? He aquí como contesta Lenin a esta excusa esgrimida hoy por algunos:

«Con muecas de alegría maligna siguen los adversarios nuestras discusiones; procurarán, naturalmente, entresacar para sus fines algunos pasajes aislados de mi folleto, consagrado a los defectos y deficiencias de nuestro Partido. Los socialdemócratas rusos están ya lo bastante fogueados en el combate para no dejarse turbar por semejantes alfilerazos y para continuar, pese a ellos, su labor de autocrítica, poniendo despiadadamente al descubierto sus propias deficiencias, que de un modo necesario e inevitable, serán enmendadas por el desarrollo del movimiento obrero». (El subrayado es mío, N.P)
(Prólogo al folleto: «UN PASO ADELANTE, DOS PASOS ATRAS», pág. 295 de las «Obras Escogidas» edición 1960)

TEMORES DE LENIN

¿Un hombre infalible?. Tales hombres no existen y Lenin jamás pretendió serlo. Los revolucionarios se forman en la lucha y en ésta no siempre se acierta, no siempre se está a la altura. A veces se aprende equivocándose.

E. D. Stásova que dirigió el «Komsomol» cuando Lenin era jefe del Estado soviético, recuerda:

«Lenin tuvo también sus horas de duda, horas de romper consigo mismo, minutos del autoanálisis más exigente. Relean ustedes su artículo: «COMO ESTUVO A PUNTO DE APAGARSE LA CHISPA» («La chispa es traducción castellana del título del periódico «Iskra») y quedarán indudablemente sorprendidos al ver cuántos y qué duros reproches se pudo hacer el joven Ulianov... ¡Cuán compleja fue la ruptura con su maestro Plejanov y cuánto sufrió por ello; cómo fustigaba su adoración por él. Y si quieren comprender por qué odiaba tanto la idolatría, la fe ciega en la autoridad, no pueden pasar por alto esta lucha consigo mismo».

(«Consultando con Lenin», pág. 9, Editorial «Progreso», Moscú)

Otras cosas le hicieron sufrir, sobre todo en los últimos años de su vida: la burocracia que petrifica y desmoraliza a las masas; la tendencia a despreciar a la gente alejándose de ella en el reducto estatal; la arbitrariedad contra la legalidad socialista; la sustitución de la dictadura del proletariado por la imposición indiscutida del decreto; la creación de clanes dentro del poder socialista que, si logran escapar al control del Partido, pueden malograr las conquistas revolucionarias, desmedular políticamente el Estado proletario y propiciar cualquier aventura. Esos temores los expresó Lenin en 1923 a su vieja camarada Clara Zetkin pero también se manifiestan en las órdenes que dió, siendo jefe del país soviético, a los responsables de las fuerzas de segu-

ridad que ya tenían tendencia a «actuar» por encima del Partido.

La escritora soviética E. Drábkina explica detalladamente ese período, apoyándose en documentos auténticos que sólo pudieron ser asequibles a los historiadores después del XX Congreso. (ver «Nuestra Bandera», n° 62, pág. 75)

Los temores de Lenin se justificaron. No vivió para constatar hasta qué punto serían nocivos a la URSS los métodos que él condenaba y que permitieron la ascensión de un monstruo llamado Beria. Este aventurero, con la complicidad o la benevolencia de contemporáneos de Lenin que se apartaron de su estilo, logró crear un poder policiaco dentro del poder socialista. Suprimió, denigró y neutralizó a miles de bolcheviques auténticos, de soviéticos honestos, intrépidos y lúcidos, NECESARIOS a la edificación del socialismo, y a su DEFENSA frente al fascismo y la reacción mundial que no habían renunciado a sus planes de liquidar la Unión Soviética. Beria no pudo DESTRUIRLO TODO y la Unión Soviética —que está por encima de éste o de aquel hombre— mostró la invencibilidad del leninismo en una segunda batalla titánica, dirigida por el PCUS y gracias a la ADHESION irreversible de los pueblos de la URSS al socialismo.

Y esto hay que decirlo hoy, en el CENTENARIO DE LENIN, no sólo para reafirmar su método sino para expresar NUESTRA CONFIANZA sin límites en la URSS.

UNA MANERA DE VIVIR

Lenin murió a los 54 años de edad. Ejerció el poder durante seis años en los que hizo una experiencia inédita. Captó los peligros y las tentaciones del poder. Luchó contra ellos manteniendo sus vínculos con la gente, rechazando la perspectiva de vivir separado del pueblo por paredes blindadas y guardaespaldas. Vivió en la modestia sin falso igualitarismo. Miles de comunistas y otros revolucionarios he-

mos visto sus aposentos en el Kremlin y la impresión de todos la escribió en el libro de los visitantes, un revolucionario llamado HO CHIH MINH:

«**Lenin es el gran maestro de la revolución proletaria. Es el hombre de más alta moral, que nos da lecciones de amor al trabajo, economía, pureza y sinceridad.**»

Y otro héroe de la lucha antifascista, el camarada Manolis Glezos, escribió en el mismo libro: «**Hay una sola palabra que muestra su grandeza y nuestro respeto: modestia**» (del libro: «**Cartas del extranjero**» pág. 353)

Hasta el último momento Lenin mantuvo relación personal y política con sus amigos del extranjero conocidos en largos años de exilio y en la actividad del movimiento comunista mundial. En la correspondencia que mantuvo con ellos —parte de la cual ha sido editada con motivo del CENTENARIO-Lenin, que ya era el jefe del gobierno soviético con todo lo que esto le daba en **prestigio y fuerza**, se mostró sencillo como siempre. Invitaba a sus antiguos amigos y conocidos a visitar el país de los Soviets pero también solicitaba sus opiniones, críticas y ayuda técnica, cultural o científica. No daba lecciones a nadie pese a ser el artífice de una revolución **VICTORIOSA** y estar al frente de una obra sin precedentes. Jamás asumió el papel de guía indiscutible del movimiento comunista y revolucionario mundial, incluso siendo creador y cabeza de la **Internacional Comunista**. Utilizó discreta y francamente, sus antiguos contactos de emigrado con personalidades no comunistas, —incluso denunciadas como claudicantes frente al capitalismo— para ganar **APOYOS** a la revolución proletaria y a su consolidación.

UN EXILIO FRUCTIFERO

Perseguido por el zarismo, Lenin conoció la deportación en Siberia y el exilio después, en varios países de Europa. El contacto con la realidad de su país lo mantenía a través del estudio

y utilización de cada corresponsalia obrera o campesina, del ejército o de las Universidades, de los medios políticos y culturales. Compaginó estas tareas prácticas, esa acción política y ese esfuerzo intelectual con la observación de la vida y de la lucha revolucionaria en los países de su exilio. Asistía a reuniones obreras como simple espectador, a conferencias culturales y científicas, etc. Algún domingo, acompañado de su esposa, salía a las «guinguettes» (merenderos con baile) de las afueras de París a oír cantar a los «chanssoniers» sus diatribas contra la corrupción política, o a conversar con algún superviviente de la «**Comune**». En Londres asistía a reuniones sindicales, iba a Museos etc. Anatoli Lunacharski (que sería el primer ministro soviético de la Cultura) compartió con él parte de ese exilio. Nos cuenta, en sus memorias, cómo iban a visitar escultores y artistas, o a pasear por la orilla del Sena. a hojear viejos libros; cuenta, además, la impresión que le produjo Lenin en una conferencia que éste pronunció en la sala de un pobre café parisino, donde el verbo sincero y convincente de Lenin transformó el ambiente.

Las bibliotecas de Londres, París, Ginebra, Berlín, Cracovia o Bruselas fueron utilizadas por aquel ruso menudo y vivaracho, de pelo rojizo y mirada risueña que firmaba las fichas con el nombre de Ulianov. De ese estudio y reflexión salieron obras que marcan y orientan toda una época histórica: **la de las revoluciones proletarias y de la liberación de los pueblos.**

Una breve reseña de sus años en el extranjero o en el destierro nos daría, cronológicamente:

— 1895 (tenía 25 años), cuatro después de haberse diplomado en Derecho, viaja a Suiza a tomar contacto con el grupo de Plejanov: «**Emancipación del Trabajo**». De aquí irá a París, donde conocerá a Lafargue, yerno de Carlos Marx. Vuelve a Petrogrado y en 1897 es desterrado a Siberia. Aquí escribe «**El desarrollo del Capitalismo en Rusia**».

— 1900, de nuevo en la ciudad del Neva pero, por su actividad ya demasiado conocida por los sabuesos del

Zar, es confinado a la aldea de Pskov. De allí se va a Alemania **Comienza un exilio que durará cinco años.**

Los marxistas rusos crean la redacción de «Iskra» en Munich. Por primera vez Vladimir Ilich Ulianov utiliza el seudónimo de LENIN, tomado del río siberiano LENA. La policía alemana descubre la imprenta de «Iskra» y la redacción se traslada a Ginebra. Lenin hace lo mismo, pasando por Londres.

— En julio de 1903 empieza el II Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata en Bruselas. La policía belga lo interrumpe. El Congreso acaba en Londres.

— En enero de 1905 estalla la revolución democrático burguesa en Rusia. En abril se celebra el III Congreso del POSDR, el primer CONGRESO BOLCHEVIQUE. Los mencheviques se reúnen aparte en Ginebra.

— En junio de 1905, motin del «PLOTOMKIN», preludio de una revolución que no podía detenerse en un simple derrocamiento de los Romanov. En noviembre 1905, Lenin llega a Petrogrado, clandestinamente. Conoce perfectamente la situación de su país creada, en gran parte, por la actividad de los bolcheviques desterrados o no.

— La revolución de 1905 la vive Lenin escondido como un proscrito. La burguesía claudicante escamotea la revolución. De nuevo tendrá que salir Lenin al exilio. Pero será un exilio de combate.

— En 1907, el V Congreso se celebra en Londres. Aquí conoce Lenin a Máximo Gorki. La historia de esta amistad, sus vicisitudes, será otra batalla victoriosa de Lenin.

Empezaba la noche de la contrarrevolución. Lenin no quiso estar lejos. Se quedó en Finlandia, en contacto diario con sus camaradas de Rusia. El gobierno reaccionario exige su extradición. Lenin ha de cambiar de país. **Empieza su segundo exilio que durará diez años.**

— En 1910, Lenin sale de París hacia Estocolmo para ver a su madre, llegada especialmente de Petrogrado a

bordo de un buque vigilado. Hacía tres años que Vladimir Ilich no veía a su madre a la que tanto amaba y que había contribuido a la formación de su carácter noble y generoso. No volvería a verla más. Murió mientras el hijo estaba en el exilio.

— En 1910 organiza una escuela de cuadros en Longjumeau (cerca de París). Los alumnos llegan clandestinamente de las fábricas y de las Universidades de Rusia. Lenin hace una labor impresionante para dar a la clase obrera una vanguardia capaz y preparada para una acción que **NECESITA LA TEORIA REVOLUCIONARIA.**

En 1912, Lenin organiza la Conferencia del POSDR en Praga, conferencia decisiva para el nuevo curso en la política de los bolcheviques que impulsaría el movimiento obrero y revolucionario en Rusia a base de una utilización audaz de las posibilidades legales combinadas con las extra-legales. Los socialistas checos ayudaron a Lenin en la organización de esa reunión pues ya constituían en Bohemia un sector influyente y revolucionario.

— En 1912, a iniciativa de los obreros revolucionarios de Rusia, sale, **LEGALMENTE**, el periódico «PRAVDA». Lenin colabora con artículos que orientan y organizan la futura revolución. Entre 1912-14, se publican en «Pravda» 280 artículos de Lenin. La utilización de los medios legales preconizada por los bolcheviques en polémica con los «revolucionarios» de la época, se refleja en la presencia activa y eficaz de una minoría socialdemócrata en la Duma (Parlamento)

— El 3 de abril de 1917, Lenin llega a Petrogrado. Lo esperan miles de obreros y estudiantes con banderas rojas y un carro blindado. Desde allí, Lenin habla a su pueblo. Nada de lo que dice desentona con la realidad. No es un emigrado que vuelve. Diez años de exilio han estado íntegramente dedicados a preparar ese momento. El día 4, sus «**TESIS DE ABRIL**», preparadas en vísperas del retorno, son leídas ante el activo del Partido y otros revolucionarios. Las **TESIS** orientarán el estallido de **OC-TUBRE.**

NADESHDA KRUPSKAIA EN SU VIDA

Tenía Lenin 24 años cuando conoció, en Petrogrado, a una maestra del barrio del Neva llamada Nadeshda (Esperanza) Krupskaja. Ella era ya miembro de un círculo marxista, muchacha de considerable belleza y gran cultura, enérgica y valerosa. Dos años después, estando Lenin desterrado en Siberia, Nadeshda fue castigada por el zarismo y enviada igualmente al destierro. En 1897 se casaron en la aldea de Susenskoe, provincia del Yenisei.

A partir de ese momento, la obra y la acción revolucionaria de Lenin estará, indisolublemente ligada a la ayuda de su compañera, a su presencia en el largo deambular por Europa, huyendo de polizontes y provocadores, pasando estrecheces, sufriendo períodos de total aislamiento. «Le he ayudado como he podido» escribe N. Krupskaja en sus memorias. (libro «Acerca de la educación comunista», pág. 17) En realidad fue colaboradora valiosa en la búsqueda de datos, testimonios, argumentación bibliográfica o estadística para la colosal actividad periodística y científica de Lenin aunque ella misma le dá mayor importancia a la correspondencia con el interior del país, entrevistas con enlaces, etc. «Mi labor consistió, fundamentalmente, en mantener el contacto con Rusia» (obra citada).

N. Krupskaja fue la compañera discreta y activa junto a un Lenin no siempre tranquilo, impaciente a veces, irritable o extenuado por una lucha multifacética, en una emigración dividida y confundida, terreno abonado para el desaliento, la desertión y la provocación policiaca. Era, por ella misma, militante destacada del POSDR (Secretaria de su Comité Central de 1905 a 1907 y redactora de los periódicos que se editaron en varios sitios). Pero, a medida que el papel de Lenin adquiría mayor importancia para el futuro, esa revolucionaria inteligente y modesta comprendió que lo mejor que podía hacer para la revolución era ayudar a Lenin, no sólo con su amor

sino con su trabajo cotidiano, anónimo, imprescindible al equilibrio del hombre que ha marcado nuestro siglo.

La revolución de Octubre hizo de Nadeshda Krupskaja vice-ministro de Cultura y allí se destacó como excelente pedagoga. Vivió 15 años más que Lenin. Hasta el fin fue leal al leninismo, sobre todo cuando empezaron a notarse las deformaciones a que hacíamos referencia. Murió anciana (70 años) en 1939, época de los terribles procesos contra compañeros de Lenin y otros revolucionarios. Debió sufrir seguramente pues los «robots» de Beria la acosaron con sospechas y lograron confinarla en su casa. No obstante, a partir del XX Congreso, sus escritos fueron editados y profusamente difundidos, prueba de que «no hay mal que dure cien años».

UN ESTILO AGITADOR

Cuando hoy leemos a Lenin nos parece fabulosamente contemporáneo, no tanto por los argumentos y planteamientos, algunos de los cuales son estrictamente coyunturales, como por la claridad, la precisión y la pasión del estilo. El periodista revolucionario, comunista, no puede ser imparcial, objetivo y frío. La preocupación por evitar la demagogia y el latiguillo es justa pero no lo es el caer en el tecnocratismo (ni siquiera hablando de cuestiones económicas); no lo es el «camelo» seudocientífico y, mucho menos, la transcripción neutral de la realidad. Las cosas más complicadas las explicó Lenin con claridad porque él LAS TENIA CLARAS.

Cuando Lenin polemizaba con el capitalismo, entonces, su brío, su agresividad proletaria y el impacto de su fe revolucionaria, causaban estragos. He aquí un ejemplo. Comentando la celebración del «V Congreso internacional de lucha contra la prostitución», celebrado en Londres en 1913:

«Ha sido un encuentro de duquesas, condesas, Obispos, Pasto-

res, Rabinos, funcionarios de la policía y filántropos burgueses de todo pelaje; ¡Y cuántos banquetes solemnes, cuántas recepciones oficiales fastuosas tuvieron lugar con esta ocasión! ¡Cuántos discursos enfáticos fueron pronunciados sobre lo nocivo y lo infame de la prostitución!

¿Cuáles eran, pues, los medios de lucha reclamados por los delegados burgueses al congreso, gentes delicadas? Dos medios ante todo: LA RELIGION Y LA POLICIA. Parece que es todo lo que hay de bueno y seguro contra la prostitución. Según el corresponsal londinense del «Volszeitung» de Leipzig, un delegado inglés se ha vanagloriado de haber propuesto al Parlamento aplicar el castigo corporal a los «chulos». He aquí un héroe «civilizado» de la lucha contra la prostitución tal como se practica en nuestros días.

Una dama canadiense estaba encantada de la policía y de la vigilancia ejercida por la «bofia» femenina sobre las mujeres «caídas», pero a propósito de un aumento de salarios, dijo que las obreras no merecen mejor retribución». («Pravda», 13 julio 1913)

Es el lenguaje del MANIFIESTO COMUNISTA redactado por Marx y Engels; es el lenguaje revolucionario por excelencia que nos recuerda el de Jules Valles en sus crónicas de la «Comunne

de Paris»; es el lenguaje «agresivo», «descarado», que llega a la sensibilidad de la gente y a la imaginación de la juventud, hace temblar de pavor a los hipócritas burgueses y desbarata sus martingalas. Es un brio que debemos tener —no imitar— cuantos escribimos en publicaciones revolucionarias si no queremos que el lector se duerma, se aburra y... no nos crea.

Porque sólo cuando se cree en la justeza y en la necesidad de lo que preconizamos se puede CONVENCER. El estilo ha de expresar esa convicción, con pasión, pues el romanticismo revolucionario no está «superado» ni mucho menos. Ahí tenemos los mítines relámpago, las pancartas, las asambleas y manifestaciones en Tarrasa, Sevilla, Pamplona, Cadiz... ahí está el fervor revolucionario expresándose en aulas y patios universitarios, y de la Cuba socialista nos entusiasma el léxico movilizador de los héroes de la ZAFRA.

A Lenin hay que recordarlo así y no con ceremonias litúrgicas, medallitas y salmos. Hay que recordarlo como hacen nuestros camaradas de Barcelona que, en mural admirablemente editado pese a sus escasos medios tipográficos, sobre el fondo de la hoz y el martillo, reproducen las palabras de Maiakovski:

«...y la larga vida
del camarada Lenin,
hay que escribirla
cada día, a golpes...»

**ENTONCES yo tenía quince años
y yo llegaba de mi mar de Cádiz,
mi pequeña bahía azul y blanca,
a una ciudad distante, tierra adentro,
Y era 1917.**

**Nada sabía. Mas de pronto un nombre,
una aurora de Octubre, alumbró un
[rojo
nuevo en la noche del planeta: LENIN**

Rafael Alberti, Roma 1967

aprender del Vietnam ayudar al Vietnam

En el CENTENARIO de LENIN hay que hablar, necesariamente del VIETNAM, donde asistimos a un ejemplo de aplicación creadora extraordinaria de las ideas del leninismo por parte del pueblo y su vanguardia.

La del Vietnam es una batalla **crucial en la actual etapa histórica**. Lo que allí se decide afecta, no sólo a la independencia, la paz y la prosperidad para el pueblo vietnamita del norte y del sur, no sólo a la seguridad de la península de Indochina sino a la paz y a la revolución mundiales.

El hecho de que la primera potencia imperialista sufra en Vietnam las derrotas militares, morales y políticas que todos conocemos, no es la única expresión de lo **crucial** en el combate vietnamita. Hay otras, y cada una de ellas constituye una lección política.

En la etapa presente de la revolución mundial, **cuya primera batalla victoriosa fue la revolución de octubre**, los revolucionarios del Vietnam del norte y del sur y los pueblos por ellos dirigidos, llevan el **peso mayor** en cuanto a sacrificios y esfuerzos y tienen la **iniciativa histórica**. Con ello aportan al marxismo-leninismo enseñanzas **inéditas**. No podrán aplicarse mecánicamente a la realidad de otros países pero **son ya patrimonio** de todo nuestro movimiento en su conjunto. Constituyen arma para el combate general con-

tra el imperialismo en bloque y contra sus acólitos en cada país.

El camarada Le Than Nghi, vicepresidente del Consejo de Ministros de la RDV, al dar cuenta el 2-XII-69 de su misión ante Partidos y gobiernos de varios países socialistas —la URSS y la República Popular China entre ellos— destacaba que **todos los Estados socialistas, todos los Partidos comunistas y obreros apoyan el combate del Vietnam y «coinciden en la valoración de la posición y de la línea política del Comité Central del «Partido de los Trabajadores» y del gobierno de la RDV en la lucha contra la agresión americana»**. Al constituir tal factor de unidad, el combate que dirigen y organizan aporta lo que el mismo camarada señalaba: **«Ello contribuye, de manera activa, a la consolidación y al desarrollo de la solidaridad militante y a las relaciones de cooperación amistosa entre los Partidos y los países hermanos»**. ¿No es ésta, condición imprescindible para el desarrollo y triunfo de la revolución mundial?

Los camaradas vietnamitas, a la vez que valoran la ayuda de **todos los paí-**

ses socialistas, cuentan, **fundamentalmente** con lo que ya recordaba Ho Chi Minh en su testamento y que Le Than Nghi reiteraba: «**la voluntad del pueblo de elevar su esfuerzo, contar con sus propias fuerzas, desarrollar todas sus capacidades, sacar provecho de todas las ventajas y superar todas las dificultades**».

Ambos factores —lo interno y lo externo— se conjugan y se traducen en victorias políticas y militares «incomprensibles para los observadores superficiales que no conciben cómo un estado imperialista poderoso, superior en medios materiales de toda índole, sea incapaz de imponerse a un pueblo más pobre, menos pertrechado y en guerra, desde hace veinte años, por su dignidad y soberanía.

PREDICAR CON EL EJEMPLO

Los camaradas vietnamitas han sabido ganar la adhesión y el apoyo de todos los estados socialistas, de todo el movimiento antiimperialista en las condiciones de ruptura entre aquellos y de divergencias en el seno de éste. Lo han logrado **no eludiendo, no aplazando** problemas sino afrontando el principal: **el de su propia revolución**, que, en las circunstancias históricas en que lo hace, es **vanguardia** del combate antiimperialista mundial; asestando golpes contundentes al enemigo principal en la arena internacional y partiendo, esencialmente de las fuerzas de su pueblo, movilizándolas, administrando sus recursos materiales, humanos y morales.

Los revolucionarios vietnamitas —el testamento de Ho Chi Minh lo recordó— son celosos de la pureza moral de su batalla y ninguno de sus planteamientos, ninguna de sus consignas se contradice con los hechos, realizados de cara a su pueblo y a los otros pueblos. Esta autoridad moral es imprescindible en todo combate revolucionario. No se puede preconizar una cosa y hacer otra.

La autoridad moral junto a una acertada organización de los recursos ha

permitido la resistencia victoriosa y ha propiciado la descomposición del campo adversario poniendo en evidencia su podredumbre y venalidad. Ello ha causado estragos en las fuerzas nativas en que se apoya el imperialismo agresor. Cada golpe asestado a ese **puntal interno** del enemigo exterior ha permitido a los patriotas vietnamitas recuperar algo de lo que se disgrega, todo aquello susceptible de contribuir a expulsar el invasor. Una inteligente aplicación de la política leninista de alianzas ha desbaratado, una a una, las maniobras politiqueras del imperialismo, tanto en Saigón como en la Conferencia de París. Los yanquis no han logrado estabilizar ningún pelele, ni siquiera cebándolo opiparamente. No han logrado **cohesionar** ninguna fuerza nacional concreta para su llamada «**Vietnamización** de la guerra. Los hombres de paja del imperialismo se deshilachan antes de ser colocados sobre el tinglado mientras las propuestas de solución **auténtica** hechas por el gobierno revolucionario provisional del Vietnam del Sur y las propuestas de la RDV se abren camino.

LA AVENTURA EN LAOS; LA PROVOCACION DE LA C.I.A. EN CAMBOYA

Porque los EE. UU. no han podido vencer al pueblo vietnamita; porque la presión para retirar las tropas yanquis del Vietnam crece cada hora en Norteamérica; porque la impugnación del imperialismo se extiende hasta Manila, Okinawa y Puerto Rico con manifestaciones anti-yanquis sin precedente, Nixon maniobró primero con la sedicente «vietnamización» y, **ensayándola** en Laos, sufrió un nuevo fracaso. La victoria militar del Pathet Lao recuperando la Llanura de los Jarros produjo desconcierto en Washington. La provocación de la CIA contra la neutralidad de Camboya extiende, peligrosamente, un conflicto que, yendo más allá del Vietnam es, en realidad, continuación del mismo. Muy desesperado ha de estar el imperialismo yanqui para hundirse más en el lodazal de Indochina, en un momento en que se ve obligado a condenar

a 11 oficiales de su Ejército —entre ellos dos generales— por las masacres de Song My y marinos USA se amotinan a bordo del «Columbia Eagle», cargado de bombas para el Vietnam. Todo está íntimamente ligado y todo presagia nuevos descalabros para los agresores. Pero en la base de esas futuras derrotas está la resistencia y la ofensiva heroica e inteligente de los revolucionarios vietnamitas.

UTILIZAR SUS ENSEÑANZAS

En el estudio atento de ese combate político encontramos los revolucionarios españoles enseñanzas valiosas para el nuestro en la etapa presente, cuando todo exige, en nuestro país, un PACTO de las fuerzas susceptibles de destruir la dictadura franquista y de abrir cauce a una democracia política y económica.

Pese a lo mucho que pueden enseñarnos, a lo muchísimo que dan los camaradas vietnamitas no pretenden a una posición rectora dentro del movimiento comunista y antimperialista. Aspiran, y Ho Chi Minh lo señalaba en su testamento, a «**aportar una digna contribución a la revolución mundial**». También esta modestia, esta ponderación son parte de la lección que nos da el Vietnam.

Ahora bien: aprender no quiere decir **copiar, repetir**; exige esfuerzo, perseverancia, inteligencia y convicción. Lo peor que podría ocurrirnos es limitarnos a **confiar** en el heroico e inteligente combate de los revolucionarios vietnamitas; conformarnos con sabernos sinceramente solidarios de su lucha, consolarnos con la idea de que, **a la larga**, el imperialismo será arrojado del Vietnam. Adoptar tales actitudes no sólo nos desmovilizaría, convirtiendo nuestra solidaridad en mera retórica, sino que perderíamos una **oportunidad excepcional** de fortalecer nuestra propia lucha por la democracia y el socialismo en España.

Sin hacer comparaciones mecánicas y teniendo en cuenta las diferencias de

época y circunstancia, puede afirmarse que la solidaridad hacia el Vietnam es hoy lo que ayer fue para millones de hombres y mujeres de Europa y otros continentes la solidaridad con la lucha del pueblo español en guerra contra el fascismo nativo sublevado y apoyado militar y políticamente por los estados nazi-fascistas y el capitalismo occidental.

Al defender la República española **agredida** por la reacción y el fascismo se defendía en otros países la democracia, la libertad y la **paz mundiales**. Otro habría sido el destino de Europa si el pueblo español hubiese ganado aquella batalla. La solidaridad activa que despertó, **politicizó** a capas sociales con intereses distintos, las **sensibilizó** y pese al aspecto filantrópico que tomó esa ayuda en algunos países, en su organización se forjaron revolucionarios auténticos cuya aportación a la lucha posterior contra los ocupantes de su patria fue de primer orden.

De una reacción ética frente a la injusticia y la barbarie representada por los destructores de Guernica, salieron, en cada país, combatientes que no se limitarían a organizar la solidaridad con España sino que comprendieron, en contacto con la batalla española, **su propia batalla** contra sus propios fascistas y reaccionarios. Y pese a los años transcurridos, pese al desenlace negativo que tuvo nuestra lucha armada contra Franco, **todavía hoy**, la solidaridad con la democracia española tiene ese doble carácter.

Lo recordamos sin hacer analogías absolutas sino para reforzar la argumentación de que **EL VIETNAM ES COSA DE TODOS**, y constatar que los españoles tenemos más razones, si cabe, para ayudar al Vietnam. Hemos vivido una experiencia parecida. La correlación de fuerzas, tanto en el Vietnam como en el plan internacional, es más favorable para los patriotas vietnamitas. Ello permite una mayor confianza en su victoria. Mas esa experiencia de las fuerzas revolucionarias y democráticas de España constituyó una lección para todo el movimiento mundial, en lo que tuvo de **POSITIVO**, y en algunos de sus fallos. Pese a su desenlace fue, «**una digna contribución a la revolución mundial**».

En cada etapa histórica se destaca —dentro del conjunto de la acción revolucionaria— una vanguardia, un ejemplo, un punto en el cual coinciden todas las fuerzas históricamente nuevas. Hoy, esta vanguardia, este ejemplo, este punto de coincidencia se llama VIETNAM.

Para orientarse en la batalla vietnamita hay que enjuiciar el carácter del agresor, sus designios globales y parciales, su fuerza y sus límites. Partiendo de estas características se valora mejor el contenido de cada batalla, de cada acción de los revolucionarios y patriotas vietnamitas. Con su lucha éstos han desmitificado al imperialismo norteamericano, no sólo obligándole a quitarse su ropaje demócrata sino infligiéndole derrotas militares bochornosas. Lo han aislado de sus aliados naturales (de clase) en otros países capitalistas y ni siquiera ha podido arrastrar a la agresión contra el Vietnam a gobiernos que, económicamente, dependen de él. El impacto de la resistencia victoriosa de los patriotas vietnamitas ha sido decisivo en la propia sede del agresor, agudizando todos sus problemas internos: la cuestión racial, la crisis de su «civilización» (american way of life) modelo que quiso imponer al resto del mundo capitalista y que hoy horripila por su podredumbre e inhumanidad. La resistencia victoriosa del Vietnam ha alentado y vigorizado combates como los del Japón que van más allá del rescate de Okinawa; ha dado origen a movimientos antiimperialistas en Filipinas, en Alemania Occidental, sacando a la calle las fuerzas decisivas para impedir el rebrote del nazismo, con el que tanto confiaban los monopolios yanquis en sus designios de dominio de Europa; ha sido el Vietnam el factor determinante de algunos movimientos juveniles en América Latina, vinculados, inevitablemente, a la acción contra la penetración imperialista yanqui y contra los tiranos que éste mantiene y corrompe en aquel Continente; la resistencia victoriosa del Vietnam al poderío militar USA ha impedido a éste volcarse en otras zonas neurálgicas, como el Oriente Medio.

Lo más importante, sin embargo, es la repercusión que la resistencia victoriosa del Vietnam, tiene en los propios

EE.UU. Se le impuso a Johnson la negociación en plena escalada. Se le impuso el reconocimiento del Frente de Liberación Nacional del Vietnam del Sur con todo lo que ese reconocimiento suponía como derrota política y moral para el agresor. El Vietnam imposibilitó la reelección de Johnson y solo las hipócritas promesas de hacer la paz en Vietnam permitieron a Nixon sustituirle. Las trampas de éste quedaron pronto descubiertas sobre el terreno vietnamita y las MORATORIAS organizadas en todos los EE.UU., con millones de participantes, iniciaban un despertar de la opinión norteamericana que, tras el descubrimiento de las masacres de Song My, se transformó en una fuerza de paz considerable. Los objetivos de esta fuerza no se detendrán en la presión sobre Nixon y en la denuncia de la política vietnamita de éste. La dirección de esa fuerza, las características de los hombres y mujeres que la encabezan, las tendencias políticas que representan, las fuerzas sociales que abarcan —desde el Partido Comunista hasta el ex embajador Harriman— todo ello augura cambios importantes en la propia estructura política de Norteamérica.

En la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros se señaló como contradicción fundamental a nivel histórico, la que existe entre el imperialismo y el sistema socialista mundial. Siendo así, el Vietnam es hoy un terreno concreto sobre el cual se decide en buena parte esa pugna histórica. A los intereses de capas y pueblos no incluidos en el sistema socialista están vinculados los que defienden los revolucionarios y patriotas vietnamitas, partiendo de la defensa heroica de su soberanía nacional, política y económica, una soberanía de la que son celosos y que no ha mellado —sino vigorizado— su internacionalismo proletario.

AYUDARLE ES AYUDARNOS

El apoyo material y político de los países socialistas es destacado por los

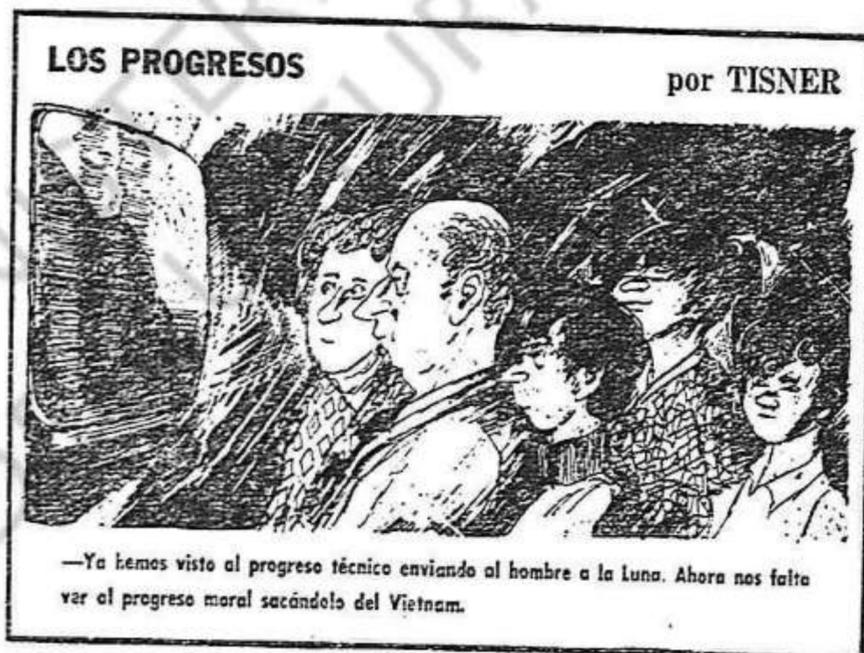
camaradas vietnamitas y lo hacen en Moscú, en Pekin o en Berlin, en Cuba o en Bucarest. Lo agradecen de la mejor manera: **utilizándolo** heroica y sobriamente en el campo de batalla y en la edificación de su economía socialista. No obstante, conscientes del significado internacional y de la amplitud de los postulados que defienden, valoran enormemente la ayuda de los pueblos de los países capitalistas, ayuda que no puede tener un carácter militar pero que, en determinadas situaciones, puede contribuir a victorias militares, tanto por la repercusión moral que dicha ayuda de masas tiene entre los combatientes vietnamitas como por lo que desmoraliza y descompone en las filas del agresor.

Cuando los países socialistas envían armas, equipos y otros materiales necesarios a una guerra; cuando entrenan pilotos y técnicos de la DCA, cumplen con su deber hacia el Vietnam en **lucha crucial** contra el imperialismo, y hacia la revolución mundial, a cuyo desarrollo y fortalecimiento están vitalmente interesados los catorce estados que forman el campo socialista. Esta ayuda al Vietnam debemos considerarla ayuda también a nuestro propio combate de la misma manera que un paso adelante en la liquidación de la dictadura en España, hacia la consolidación de una perspectiva democrática, es una contribución al combate del Vietnam y al campo socialista en su conjunto. Estos vínculos internos de la lucha antiimperialista no pueden ser ignorados. Tienen diversas ramificaciones pero todos coinciden en el Vietnam.

Hoy, en nuestro país, nadie defiende la guerra que el imperialismo hace en el Sudeste de Asia. En la prensa legal sometida a todos los límites y a todas las presiones de una ley de prensa reaccionaria, se enaltece la lucha del pueblo vietnamita. Algunos de los reportajes, crónicas y caricaturas aparecidos en dicha prensa son dignos de encomio. Expresan, por un lado, el impacto producido en las conciencias de muchos periodistas por el heroísmo y dignidad de los patriotas vietnamitas; por otro lado la acogida que entre las masas españolas encuentran las publicaciones que hablan del Vietnam

para enaltecer su combate y condenar a los agresores.

Todo esto es doblemente importante en nuestra España gobernada por castas reaccionarias que la venden, precisamente, al imperialismo yanqui que agredió al Vietnam. Por tal circunstancia, la denuncia en España de los crímenes imperialistas equivale, explícitamente, a una condena de la política exterior de la dictadura, sometida a los intereses del Pentágono y a sus planes bélicos que van más allá de sus pretensiones de dominio en Asia. De ahí que insistamos en el vínculo que existe entre la solidaridad con el Vietnam y la lucha contra la dictadura cómplice de los agresores del Vietnam.



—Ya hemos visto al progreso técnico enviando al hombre a la luna. Ahora nos falta ver el progreso moral sacándolo del Vietnam.

Publicado en «Tele-Express», Barcelona 20-11-69. Dibujo: TISNER, del dibujante y escritor Aveli Artis Gener.

PODEMOS, DEBEMOS HACER MAS

Sólo leyendo las crónicas de Tribunales se tiene una idea del carácter **combatiivo** de la solidaridad española con el Vietnam. Periódicamente comparecen ante el TOP en Madrid, Barcelona, y otras capitales, trabajadores, estudiantes, amas de casa e incluso

adolescentes apenas salidos de la infancia. Se les acusa de haber organizado manifestaciones con carteles que dicen: «PAZ AL VIETNAM»; de haber pintado esta consigna en paredes de Sevilla, de Oviedo o de Tarrasa; de haber enarbolado las banderas del Vietcong y el retrato de Ho Chi Minh en las calles de una ciudad canaria o en los patios universitarios de Galicia. Se pide para ellos meses de cárcel por haber apedreado la puerta de la Embajada yanqui o haber encabezado una delegación a los Consulados USA, delegación portadora de peticiones con centenares de firmas exigiendo la retirada de las tropas agresoras del Vietnam. El hecho de que esto se CONDENAN ANTE TRIBUNALES expresa el grado de complicidad de las autoridades franquistas con el crimen yanqui.

Las condenas y las amenazas no han paralizado la acción solidaria. En los barrios obreros se organizan actos, se reproducen documentos, se reparten octavillas, se constituyen comisiones pro-Vietnam; se canta la resistencia heroica de los revolucionarios y patriotas vietnamitas en lengua catalana, castellana, vasca y gallega; se crean «Comités pro Vietnam» como el de Sevilla cuya labor informativa y movilizadora constituye un ejemplo. Y en la Universidad de Madrid se produce el «recibimiento» del 1 de diciembre a Fraga Iribarne con carteles «alusivos al Vietnam» (de la prensa) que el ex ministro franquista pro-yanqui «arrancó entre la disconformidad del alumnado». Así se puso una vez más de manifiesto que la solidaridad con el Vietnam constituye, en nuestro país, una piedra de toque que no falla:

Sin embargo, en España puede hacerse mucho más por el Vietnam. A estas alturas, la solidaridad con la lucha vietnamita podría ser ABIERTA, LEGAL, de masas.

La manifestación de marzo en Zaragoza, contra la base USA en sus inmediaciones, enarbolando pancartas de «YANKEE, GO HOME», expresa la posibilidad de elevar la solidaridad con Vietnam y de vincularla a la seguridad y soberanía de España. Las protestas combativas contra la proyección de «Las Boinas Verdes», en Canarias, Sevilla, Mataró y otras ciudades,

ha sido expresión de lo mismo.

El año 1966, centenares de intelectuales españoles dirigieron una carta al Embajador USA en Madrid (1) en la que, tras denunciar la agresión norteamericana contra el Vietnam concluía con unos puntos que bien pudieron constituir un programa susceptible de unir a millones de españoles. De entre los firmantes —figuras de prestigio en las Letras, Ciencia, Arte y Cultura— pudieron salir los patrocinadores de UN MOVIMIENTO ABIERTO de solidaridad con el Vietnam. Lo que ha ocurrido en los cuatro años que nos separan de dicho documento no ha hecho sino JUSTIFICAR la JUSTEZA de la denuncia y fortalecer nuestro criterio en cuanto a la posibilidad de crear un movimiento legal solidario del Vietnam.

Millones de españoles están al margen de las manifestaciones, actos, protestas, etc. que se han organizado y se organizan en pro del Vietnam. No participan en tales acciones por el carácter estrecho que éstas tienen; por los riesgos que tal estrechez implica. Esos millones de compatriotas quisieran hacer algo concreto, práctico, por los combatientes vietnamitas que ellos admiran. Darían dinero, firmarían documentos, participarían en veladas y mítines, incluso en manifestaciones, si tales actividades tuvieran un carácter ABIERTO, si las encabezaran y organizaran personas conocidas, protegidas por su propio renombre y, a la vez, protectoras de los que vayan con ellas.

Los núcleos de vanguardia que hasta ahora han encabezado la solidaridad con el Vietnam tienen méritos indiscutibles y al preconizar la ampliación de esa solidaridad no los minimizamos en absoluto. Los comunistas estamos en esa vanguardia y ahora lo recordamos no para reivindicar méritos sino porque ello nos da autoridad al abordar la cuestión. Nuestro deber como españoles y como internacionalistas nos obliga a impulsar la solidaridad con el Vietnam a niveles superiores. Las condiciones objetivas existen para ello. Nuestra contribución al combate mundial contra el imperialismo y por

(1) Ver «N.B.», 51-52, pág. 124.

el socialismo puede adquirir un peso considerable en la solidaridad **masiva** hacia el combate **crucial** que tiene lugar en el Vietnam. Muchas de nuestras organizaciones así lo entienden y los boletines y periódicos locales, de ramo, de empresa o de Universidad, publicaciones hechas en forma rudimentaria algunas veces, reflejan constantemente esa preocupación. El Vietnam está en el centro de la **labor informativa**. Pero al destacarlo y estimularlo no de-

bemos conformarnos ni renunciar a impulsar el **MOVIMIENTO ABIERTO** del que hablábamos.

En la actualidad no hay tarea más revolucionaria; no hay labor más eficaz para garantizar la paz mundial; no hay acción más patriótica, en cada país, que la **SOLIDARIDAD ACTIVA** con los patriotas revolucionarios Vietnamitas. Comprender esto es esencial pero la comprensión ha de traducirse en acción.

Un grupo de estudiantes intenta organizar un acto de protesta contra la guerra del Vietnam 14 de mayo. El hecho ocurrió en el recinto de la Universidad...

BOINAS VERDES

INTENTO DE MANIFESTACIÓN ANTE LA EMBAJADA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA algunos gritos hostiles contra su política en Vietnam...

MATARO: Incidentes durante la proyección de un film Se han producido dos detenciones y un resultado herido...

PROPAGANDA ANTINOORTE AMERICANA EN VIGO

LA YANGUARDIA ES

Dos estudiantes detenidas por fijar carteles sobre la guerra del Vietnam El juez, después de tomar declaración, las puso en libertad...

MADRID: APEDREAN DIVERSOS ESTABLECIMIENTOS NORTEAMERICANOS Madrid, 28. - Hacia las ochocientas horas de la tarde...

LA ESTRATEGIA DE LA GUERRA INACABABLE

BARCELONA: Manifestations contre la guerre du Vietnam Plus de 18 manifestations ont eu lieu à Barcelone...

UNA GIRA POR EL VIETNAM

DAVID Y GOLIAT

Un poema de Yevtushenko sobre la matanza de My Lai

de My Lai en Vietnam de reprodúcimos a continu...

Sólo lo que dice la prensa legal. Otras acciones por el Vietnam en España no han sido recogidas.

50
años

del partido comunista de España

- Ayer, el Frente Popular...
¿Y hoy?
- El primer alcalde comunista.
- Defensa de la unidad del
partido.
- Un pacto para la libertad.

Reflexiones sobre "Tres años de lucha"

Ayer el Frente Popular... ¿Y hoy?

En ocasión de su cincuenta aniversario nuestro Partido reedita ahora el libro de José Díaz: «Tres años de lucha». Esta obra presenta un enorme interés para la generación joven de España que se pregunta por las causas del enfrentamiento entre sus mayores en la guerra del 36-39. Es un libro político, compuesto de discursos y artículos escritos al hilo de los acontecimientos, en el fragor de la batalla. Y no obstante ese carácter y la sencillez del estilo, su valor teórico es muy considerable. «Tres años de lucha» resulta un verdadero compendio de táctica política, marxista leninista. Puede encontrarse en él respuesta cumplida a problemas como el de las alianzas que el proletariado establece en su lucha con otras clases y capas de la sociedad; la relación entre democracia y Revolución, entre lucha de masas y lucha armada. Se advierte, asimismo, leyéndolo, que nuestra concepción de un partido comunista dirigente pero no dominante, tiene ya su raíz en nuestra conducta de ese período. Por otra parte el libro de José Díaz confirma la postura antiburocrática del Partido Comunista de España, su valoración de la iniciativa creadora de la clase obrera y las amplias masas populares, su esfuerzo por dinamizar las instituciones democráticas establecidas por la República, y de combinarlas con las nuevas formas de poder creadas por el pueblo en lucha. En definitiva, cuando se buscan los antecedentes de la política y las concepciones que postulamos hoy los comunistas españoles hay que volverse hacia la experiencia fecunda del «Frente Popular» y de la guerra antifascista revolucionaria.

ANTES de detenerme sobre los aspectos de valor permanente del libro quiero fijar la atención en algunas características de la situación en aquel período. La Unión Soviética —único país socialista entonces— se hallaba bloqueada por las potencias capitalistas que planeaban una guerra destinada a borrar de la superficie de la tierra al primer Estado obrero y campesino. Las clases domi-

SANTIAGO CARRILLO

nantes de las llamadas «democracias occidentales» —particularmente Inglaterra, Francia y Estados Unidos— estimulaban la agresividad fascista, orientándola contra la Unión Soviética. Era lo que se conocía por la «política muniquense». Dichas potencias preparaban y rendían inevitable así la segunda guerra mundial, que habían de sufrir también sus propios pueblos. La responsabilidad del imperialismo mundial en esa guerra, no obstante la correlación posterior de fuerzas y la alianza antihitleriana, es evidente.

En Europa el fascismo se extendía como una mancha negra, aparentemente imparable. Alemania, un país donde el Partido Comunista y la socialdemocracia disponían de gran fuerza, había caído inerte en las manos de Hitler. Este y Mussolini, asociados en el «pacto antikomintern» con el imperialismo nipón, no encontraban en Europa resistencia seria. Los obreros austriacos habían intentado, sin resultado, oponerse con las armas a su avance.

Estos acontecimientos fomentaron en el pueblo español, que había implantado recientemente la República y que percibía la amenaza contrarrevolucionaria que entrañaba el fascismo, una potente conciencia antifascista, una resuelta voluntad de unión y lucha. El «Frente Popular» cristalizó la decisión de la clase obrera española de no capitular ante el fascismo, de combatirle de la única manera eficaz: uniéndose y utilizando contra él todas las formas de lucha, incluida la lucha armada. Tal decisión puesta de relieve en el movimiento revolucionario de octubre de 1934, y en la Comuna Asturiana, la personificaban entonces el Partido Comunista, la izquierda socialista representada por Largo Caballero y las Juventudes y amplios círculos de la CNT, de los que descollaron hombres como José María Martínez, Durruti, Ascaso y Mariano Vázquez.

No cabe duda que esta toma de conciencia antifascista, esta resolución de batirse, fue favorecida decisivamente por el proceso político interno, que con el hundimiento de la monarquía secular engendraba nuevas y alentadoras esperanzas revolucionarias así como una redoblada confianza del pueblo en su fuerza. Consecuencia de

esto fue también que en España, a diferencia de otros países europeos, muchos de los dirigentes de la pequeña burguesía republicana y de la burguesía autonomista de las nacionalidades adoptaron una actitud militante contra el fascismo. La imbricación de la lucha antifascista con las tareas pendientes de la revolución democrática condujo a la plasmación del «Frente Popular».

La tensa voluntad de combatir al fascismo aparece netamente en los artículos y discursos de José Díaz, junto con la visión profética de lo que podría significar para España el triunfo de esa fuerza.

La resistencia armada del pueblo español en 1936-39 fue un momento estelar de la lucha mundial por la libertad. No es casual que entonces, lo mejor de la Humanidad —sabios, artistas, escritores— tomase partido por la República española. Y que, en gran parte, muchos de los hombres que participaron después en la resistencia al fascismo se inspirasen, tomasen como punto de partida de su actitud, la guerra de España. Asimismo una parte importante de los que iniciaron y dirigieron la resistencia armada en los países ocupados eran miembros de las «Brigadas Internacionales» que combatieron en España y en algunos casos —el de Francia, concretamente— estaban entre ellos los mismos combatientes españoles que buscaron refugio en este país al producirse la derrota.

AL analizar desde una perspectiva histórica la experiencia del «Frente Popular» español, aparecen las virtudes y las debilidades de éste. Verdad es que como la victoria no coronó su lucha, como el pueblo español fue derrotado, resulta fácil caer en la tentación de subrayar, ante todo, las debilidades. Pero cabe afirmar que lo esencial es que sin esa vasta alianza de la clase obrera, los campesinos, los amplios sectores intelectuales, la pequeña burguesía republicana y la burguesía autonomista, no hubiera sido posible mantener la resistencia arma-

da que duró cerca de tres años. Y antes de la sublevación no hubiera sido posible la derrota del gobierno reaccionario, y en ciertos aspectos fascizante del «bienio negro», lograda por medio de la lucha de masas y electoral. A lo más que habría llegado la vanguardia obrera, de haber luchado sola, hubiera sido a salvar el honor, como hicieron los obreros de Viena, en un combate de unas horas o unos días, limitado y a priori condenado al fracaso. Una guerra popular como la que mantuvo la República española del 36 al 39 sólo era concebible sobre la base de tan amplia coalición.

A treinta años fecha pueden resultar atractivas las especulaciones pseudoteóricas, según las cuales la composición social heterogénea del «Frente Popular» llevaba implícitas vacilaciones e inconsecuencias, susceptibles de reducir la eficacia de la lucha. De ahí a preconizar a posteriori que el Partido Comunista debía dar de lado al «Frente Popular» y tomar el poder «para asegurar una dirección firmemente proletaria a la lucha» hay sólo un paso, franqueado alegremente por algunos «teóricos» que critican la política actual del Partido Comunista. Pero esa fue precisamente la línea del POUM, que culminó en el «putsch» de mayo en Barcelona (1). Las vacilaciones e inconsecuencias de nuestros aliados las conocíamos perfectamente los comunistas en aquella época y luchamos contra ellas, no para romper la unidad sino para fortalecerla. Porque sabíamos que la única posibilidad de vencer residía en el fortalecimiento de la

(1) En mayo de 1937, el POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) de inspiración trotskista organizó un putsch contra el Frente Popular. Era en plena guerra. Gracias a la escasa fuerza del POUM la tentativa no tuvo consecuencias funestas. Si el POUM hubiera sido más fuerte, el putsch de mayo hubiera podido provocar la derrota de la República y la victoria fascista en aquel mismo momento. Por eso el putsch, a despecho de su apariencia ultrarrevolucionario fue juzgado por las masas populares, como un acto contrarrevolucionario y una traición al pueblo en armas. El POUM que había participado en el Frente Popular, y en los primeros gobiernos de guerra de la Generalidad de Cataluña, salió totalmente descalificado de esta aventura.

coalición antifascista; que la ruptura de ésta significaría el fin de la resistencia armada; que roto el «Frente Popular» no quedaría absolutamente nada a lo que «asegurar la firme dirección proletaria». Y que quien rompiera la unidad asumiría la responsabilidad histórica de una derrota catastrófica.

En el enjuiciamiento de nuestros aliados del «Frente Popular» equivaldría a una actitud unilateral, estrecha y mezquina ver sólo sus inconsecuencias y vacilaciones. Por encima de éstas destaca su participación en la lucha que hizo posible la amplitud y potencia alcanzada por ésta; y el sacrificio personal de muchos de ellos.

LA táctica de los Frentes Populares, aprobada en el VII Congreso de la Internacional Comunista, fue dictada por la necesidad de hacer frente al peligro fascista. Más tarde tuvo su prolongación dentro de otras circunstancias en los movimientos nacionales de resistencia contra el hitlerismo.

Pero el «Frente Popular» —que al principio se llamó «Bloque Popular»— presentó en España características muy particulares, que iban mucho más allá de una concepción táctica para transformarse en una estrategia de la revolución democrática popular y de la Revolución «tout court».

Desde su planteamiento José Díaz declaraba en nombre del Partido Comunista: «...que la concentración popular antifascista debe descansar en las alianzas obreras y campesinas» (1)

(1) Las alianzas obreras se crearon en España en vísperas del movimiento revolucionario de octubre de 1934. Participaban en ellas el Partido Socialista y la UGT —dirigidos entonces por el ala izquierda— el Partido Comunista y, en Asturias, participó también la CNT, dirigida por José-María Martínez. El Partido Comunista postulaba la apertura de esta alianza a los campesinos, considerados, a justo título, como una de las fuerzas motrices de la Revolución democrática, cosa que sólo llegó a realizarse en parte.

«Es el proletariado —afirmaba José Díaz— quien debe ser la fuerza dirigente de la concentración popular antifascista». Estas concepciones estaban ligadas no sólo a las exigencias de la lucha contra el fascismo, sino al hecho de que en España estaba por hacer todavía la revolución democrática, tarea que el Partido consideraba al orden del día y de la que dependían problemas como el de la tierra, el de las nacionalidades, y la democratización del aparato del Estado. (II)

Las diferencias radicales entre la situación de España y las de otros estados de democracia formal, las señalaba José Díaz, cuando ante las elecciones de febrero de 1936 declaraba que tendrían «...una clara significación antifascista y revolucionaria.» (III)

En otros países el «Frente Popular» no pasó de ser —en los años que precedieron a la segunda guerra mundial— una coalición electoral y parlamentaria.

Pero en España el «Frente Popular» encarnó en una revolución popular, en un Estado nuevo —con un Ejército y una administración populares—, en la reforma agraria que entregó la tierra a los que la trabajaban; en la nacionalización —bajo control popular y obrero— de la Banca y de la gran industria. El «Frente Popular» sentó las bases político sociales para la lucha

(II) En sus discursos de esa época José Díaz subraya diversas veces que el programa que ha servido de base a la constitución del Bloque Popular no es más que un primer paso. José Díaz apunta la necesidad de ir a un gobierno, apoyado en los obreros y los campesinos, que lleve hasta el fin la Revolución democrática, confiscando la tierra a los terratenientes para entregarla a quienes la trabajan; instaurando el control obrero; dando derecho de autodeterminación a las nacionalidades; democratizando el aparato del Estado. Refiriéndose al curso posterior previsible, José Díaz recuerda que entre la Revolución democrática y la Revolución socialista no hay «ninguna muralla china». José Díaz afirma la voluntad del proletariado de realizar sus objetivos revolucionarios de clase.

(III) A este respecto José Díaz decía concretamente: «Nuestra lucha, en España, no tiene el menor parecido con las «elecciones de tipo normal» de países como Inglaterra, Norteamérica, Suiza, etc. Aquí se ventila

armada contra el fascismo. De hecho, la España republicana fue una democracia antifeudal y antioligárquica, un régimen de transición, que si no era todavía el socialismo tampoco era ya el capitalismo.

¿Puede equipararse el régimen que existió en España republicana durante la guerra a una dictadura popular? Me parece hallarse fuera de duda que tanto el gobierno Giral como los dos de Largo Caballero y los dos gobiernos Negrin, concretaban, aún con ciertos matices, una forma de dictadura popular. La lucha contra los enemigos de aquella República —y yo no me estoy refiriendo a los excesos de ciertos grupos incontrolados, sino a la política de gobierno— tomaba las formas más severas e implacables, era un combate a vida o muerte. La expropiación de los grandes terratenientes, de los banqueros y de los grandes industriales, se realizó de forma radical.

Al mismo tiempo esa dictadura popular fue una dictadura profunda y abiertamente democrática. Las instituciones republicanas no dejaron de funcionar, complementadas con otras formas de poder obrero y popular, a diversos niveles. Los gobiernos fueron todos gobiernos de coalición, en los que participaban diversos partidos políticos y organizaciones sindicales. Estos conservaron permanentemente, su

mucho más. La movilización de las masas, por nuestra parte, su llamamiento a las urnas bajo la bandera del Bloque Popular, tiene más significación que el simple hecho de designar a unos representantes en Cortes. Con los votos, va a decidirse esta vez el futuro, la forma y el cauce por los que ha de marchar el movimiento ascendente de los oprimidos. La reacción llama a las urnas para aplastar todo vestigio de libertad y de democracia, para destruir las organizaciones del proletariado y de las fuerzas democráticas. No caben términos medios. Ni cabe la abstención, como preconizan algunos jefes anarquistas, cometiendo un error grave, ya que las elecciones son una de las formas de la lucha por la revolución; con abstenerse, con aconsejar a los obreros que no voten, tratando de quitar importancia al hecho revolucionario que representa esta lucha, no se hace sino favorecer los propósitos de la reacción». («Tres Años de Lucha». Artículo publicado en «Mundo Obrero», el 3 de febrero de 1936).

personalidad independiente, sus órganos de prensa; celebraron sus asambleas y mítines libremente; elaboraron sus posiciones autónomas, contrastaron a la luz pública sus opiniones y divergencias. Ni siquiera las necesidades de la guerra, sin embargo imperiosas, aminoraron la personalidad de cada grupo y su autonomía.

Se trataba de una experiencia revolucionaria original. A este respecto cabe recordar que, anticipándose a la discusión sobre la variedad de formas y modelos de revolución que se desarrolla en la actualidad, Stalin, Molotov y Voroshilov enviaron en diciembre de 1936 una carta a Largo Caballero en la que se afirmaba: «La revolución española se abre caminos que en muchos aspectos difieren del camino recorrido por Rusia. Lo determina así la diferencia de premisas de orden social, histórico y geográfico, las exigencias de la situación internacional, distintas de las que tuvo ante sí la revolución rusa. Es muy posible que la vía parlamentaria resulte un procedimiento de desarrollo revolucionario más eficaz en España de lo que fue en Rusia». (1)

En definitiva, el «Frente Popular» fue mucho más allá de una simple coalición política, fue, de hecho, una nueva formación política, con un programa, una cierta unidad de pensamiento; con una articulación muy flexible, pero suficientemente concreta, a diversos niveles, para garantizar la unidad de acción de los diferentes grupos y sectores que la componían, y, también, con una cierta disciplina común.

Un sistema de contactos y articulaciones que iba desde el Gobierno y el Comité del «Frente Popular», hasta los Consejos municipales y los Comités de Empresa; en el que podían considerarse inmersos los órganos de unidad de acción sindical y de unidad juvenil, componía la compleja y delicada

(1) No hace falta decir que la expresión «vía parlamentaria» no tenía en este caso la significación oportunista que en ciertos casos se da a estos términos, pues en España esa «vía parlamentaria» formaba parte de un conjunto de formas de lucha, en las que lo determinante, era la lucha armada del pueblo.

da trama de esta nueva formación. No es que el funcionamiento de todo este mecanismo fuese fácil y sin contratiempos, roces y hasta choques. Pero, con contradicciones y conflictos, ese mecanismo funcionó y, en otra situación internacional, su lucha hubiera terminado con una victoria indudable. José Díaz caracterizaba el «Frente Popular» como «la organización política más vasta y más profunda que ha tenido jamás el pueblo español». «Esto es nuestro «Frente Popular»: la organización de la lucha contra el fascismo, contra los opresores tradicionales y contra los invasores». «El «Frente Popular» no es una simple coalición de Partidos ni la reunión de unos cuantos dirigentes: es una política, un programa, una plataforma de realizaciones». (1)

(1) José Díaz define así el Frente Popular: «¿Qué ha pasado en este tiempo con los viejos partidos de la burguesía? ¿Qué queda de aquellos partidos conservadores o pretendidamente liberales, que representaban los intereses de los grandes capitalistas, de los terratenientes y de la Iglesia?. No queda nada; todos ellos han muerto bajo la avalancha del despertar político de las masas populares.

Surge, en cambio, la organización política más vasta y más profunda que ha tenido jamás el pueblo español: el Frente Popular. En el Frente Popular, a través de los partidos y organizaciones, están uniéndose todas las capas del pueblo: las masas obreras y campesinas, la pequeña burguesía democrática y revolucionaria; los intelectuales, todos los hombres liberales y demócratas del país. Le vinculan a él con el anhelo de realizar las aspiraciones que el pueblo ha tenido y por las que ha sostenido una lucha de siglos, con triunfos y derrotas transitorias.

Nuestro Frente Popular recoge de la Historia de España las aspiraciones de los liberales y progresistas que desde las Cortes de Cádiz han venido luchando, con fugaces momentos de victoria, por liberarse de la opresión absolutista e inquisitorial; las aspiraciones, aplastadas durante medio siglo, de los fundadores de la Primera República, las aspiraciones del pueblo que luchó contra la tiranía sangrienta de Fernando VII, de Cánovas, de los reaccionarios monárquicos, clericales y militaristas; los anhelos de independencia nacional que inspiraron a las masas en la guerra contra Napoleón; las aspiraciones de las masas obreras que han luchado con las armas en la mano en la Semana Trágica de Barcelona, en el año 1917, en Asturias y Madrid en las jornadas gloriosas de 1934 y en mil episodios heroicos de las

EL proletariado llegó a ser la fuerza dirigente de la **organización política más vasta y más profunda que ha tenido jamás el pueblo español**. Pero esta posición hegemónica no la conquistó de la noche a la mañana; fue un logro difícil, no reconocido por ninguna ley, puesto en discusión constantemente.

Creo no erróneo afirmar que, en una primera fase, apoyada por la derecha y el centro del Partido Socialista, la pequeña y media burguesía republicanas desempeñaron un papel dirigente en el «Frente Popular». Es el período de las elecciones y del primer y segundo gobiernos, de composición republicana, sostenidos por el «Frente Popular». El Partido Comunista apoya en la Cámara de Diputados y entre el pueblo, la obra de este gobierno. Mas sin dejar de comportarse lealmente para con sus aliados, el Partido Comunista subraya las debilidades del «Frente Popular» en ese período. «El Frente Popular en España —decía J. Díaz— se ha constituido pues, cuando el Frente único proletario no estaba aún plasmado; con la enemiga de los reformistas del Partido Socialista en lo que respecta a su contenido revolucionario». (1)

En esta situación, con una visión dialéctica, revolucionaria, del desarrollo de la situación, José Díaz afirma: «El Gobierno actual de Azaña es un gobierno republicano de izquierda. El pacto que ha servido de plataforma electoral para el «Frente Popular» es insuficiente. Descontando la amnistía

luchas obreras; las aspiraciones nacionales de los pueblos de Cataluña, Euzkadi y Galicia, oprimidos por el despotismo monárquico.

Nuestro Frente Popular recoge todas estas aspiraciones del pueblo; por ellas lucharon nuestros padres, nuestros abuelos, y nosotros, los españoles de hoy, que también hemos luchado por ellas, nos unimos bajo una sola bandera para realizarlas.

Es la primera vez que todas las fuerzas políticas del pueblo se unen sobre la base de un programa común de reivindicaciones, que abarca a todas las capas del pueblo laborioso y que puede desarrollarse sin límites.

Este es nuestro Frente Popular: la organización de la lucha contra el fascismo, contra los opresores tradicionales y contra los invasores. (J. Díaz, «Tres años de lucha», Informe ante el Pleno del C.C. en Valencia, los días 13 a 16 de noviembre de 1937).

y la readmisión de los represaliados, ya realizadas en su mayor parte, dicho pacto no contiene ninguna solución real y definitiva de los problemas fundamentales de la Revolución democrática. Pero el cumplimiento de dicho pacto puede aliviar momentáneamente la difícil situación de la clase obrera y de los campesinos y crear las condiciones para la formación de un Gobierno revolucionario dispuesto y capaz de dar soluciones definitivas a los problemas que la revolución democrática tiene planteados».

Con esta perspectiva el Partido Comunista impulsa la acción de masas, en la ciudad y en el campo, y particularmente se esfuerza por lograr la articulación del frente único de la clase obrera. Esta tarea no estaba exenta de dificultades. En aquella, época las dos fuerzas dominantes entre la clase obrera y las masas avanzadas del campo eran todavía el Partido Socialista y la CNT. El mismo Partido Socialista estaba dividido en tres alas: la izquierda, la del centro y la derecha. cuya convivencia en los marcos de un mismo Partido se había tornado muy difícil. También en la CNT había una diversidad notable de tendencias. Además existían grupos «izquierdistas» minoritarios. como el POUM.

Sin embargo la propaganda del Partido, sus esfuerzos unitarios, que habían conseguido ya la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas, la unificación de la CGTU con la UGT, y la aproximación con algunas

(1) «Los dirigentes reformistas y centristas del Partido Socialista —declaraba José Díaz— se han mostrado durante el período de 1934, durante el período preelectoral, y ahora, después de las elecciones, como enemigos pronunciados del Frente único proletario, de la unidad de acción de la clase obrera, y de las masas campesinas y del Frente Popular, como frente de lucha antifascista, que tiene por tarea liquidar las bases materiales de la reacción y el peligro del fascismo, desarrollar la revolución democrática hasta sus últimas consecuencias y crear las premisas para la instauración del gobierno obrero y campesino. El Partido Socialista, su dirección reformista, ha abogado siempre por la creación del Frente Popular como coalición electoral...»

«Sólo el Partido Comunista ha mantenido una posición justa y firme en esta cuestión...» (J. Díaz. «Tres años de lucha». Artículos publicados en «La correspondencia Internacional», en mayo y abril de 1936).

de las corrientes de la CNT, se va abriendo camino paso a paso.

La amenaza de sublevación fascista que se presiente radicaliza y aclara posiciones; bajo la presión de estas condiciones el ala centrista del partido Socialista se acerca también a posiciones unitarias y de lucha.

De todas maneras la unidad obrera y la posibilidad de la hegemonía de la clase más avanzada de la sociedad en el «Frente Popular» se concretan al comienzo de la lucha armada, y particularmente a raíz de la formación del Gobierno Largo Caballero.

El papel dirigente de la pequeña y media burguesía en la fase anterior tiene consecuencias lamentables para la lucha. El Gobierno Casares Quiroga se niega a armar al pueblo y la sublevación que hubiera podido ser aplastada prácticamente en toda la península, como lo fue en los centros donde el proletariado era más fuerte, triunfa en una serie de puntos, transformando el golpe militar en guerra civil.

Cualquier discusión ahora, sobre si esto pudo evitarse en aquellas condiciones concretas, tomaría enseguida un aire académico. Los representantes de la pequeña y media burguesía en el gobierno, vacilaban entre la amenaza fascista y la revolución. En cuanto a la clase obrera, su unidad era todavía débil y las corrientes socialdemócratas y anarquistas tenían aún mucho peso. Aunque lo intentaron, nuestro Partido, la izquierda y el centro del Partido Socialista, no tuvieron fuerza suficiente para lograr que el gobierno republicano armase al pueblo.

Ya en el curso de la lucha se forma ese Gobierno revolucionario de que había hablado José Díaz. Y la clase obrera, participando en él a través de sus Partidos y organizaciones, desempeña un papel dirigente.

En el interior de esa función dirigente de la clase obrera, ¿cuál es el papel de nuestro Partido?

Todos los historiadores reconocen, más o menos explícitamente, que el Partido Comunista desempeñó un papel fundamental en la elaboración de la política del «Frente Popular»; un papel dirigente, más marcado en unos períodos que en otros.

¿Cómo pudo desempeñar el Partido Comunista ese papel, con sólo dos Mi-

nistros en un Gobierno en que los socialistas, los republicanos y en algunos períodos los cenetistas, tenían más representación que nosotros?

Porque el Partido Comunista, inspirándose en la experiencia de la revolución rusa y en la crítica marxista de otras revoluciones anteriores estaba mejor preparado que ningún otro Partido u organización para elaborar y proponer las soluciones más adaptadas al desarrollo de la guerra nacional revolucionaria.

De ahí que las soluciones propuestas por el Partido Comunista en cuanto a política militar de la República, organización de la economía, estructuración de la democracia de nuevo tipo, etc., terminaran siendo aceptadas —a veces, es cierto, con demasiado retraso— por los otros grupos del «Frente Popular».

Igualmente, inspirándose en el marxismo leninismo el Partido supo caracterizar, como ninguna otra fuerza, el contenido nacional y revolucionario de la guerra, puesto que el pueblo luchaba no tan sólo contra la oligarquía terrateniente y financiera, sino también contra las tropas de intervención fascistas de Alemania e Italia.

La inserción de la guerra española en el contexto mundial de la lucha contra el fascismo, no era sólo una precaución táctica, para lograr, internacionalmente, aliados. Correspondía a su verdadero contenido pues en España la lucha por la revolución democrática se hallaba estrechamente imbricada al combate antifascista. Por ello ha podido decirse, con razón, que la guerra y la revolución española fueron el prólogo de la segunda guerra mundial antihitleriana.

Así, de hecho, el Partido Comunista fue el Partido dirigente, el partido guía en el seno del «Frente Popular», por su mayor capacidad revolucionaria, puesta de manifiesto en su política, en su aptitud para organizar las mejores fuerzas combatientes de la República, en su más profunda ligazón con las masas populares, en su unidad y su homogeneidad, en su disciplina, que contrastaban notablemente con la división en el interior de las otras fuerzas políticas.

Y todo esto con Gobiernos en que el Partido constituía una minoría, en-

cabezados por dirigentes republicanos o socialistas, sin que el Partido luchara en ningún momento por disminuir la representación gubernamental de aquéllos para fortalecer la suya. Como método el Partido acudía a las masas, a su movilización, para corregir los errores del Gobierno y de otros instrumentos de poder; exponía y defendía públicamente sus posiciones, en la prensa, en los mítines, en las asambleas de masa; polemizaba con las posiciones erróneas de los otros grupos; y en un contraste de ideas abierto y democrático, las masas, con su peso, decidían. Otras veces, el Partido aceptaba y hacía suyas las posiciones justas expuestas por otros grupos o personas.

Así el Partido desempeñó su papel dirigente de la forma más democrática, sin ninguna imposición, sin ningún método administrativo, reforzando y consolidando a la vez la unidad del «Frente Popular».

A este respecto es oportuno recordar unas palabras de José Díaz, significativas de la concepción del papel dirigente del Partido: «También en nuestro Partido hay el peligro de que los éxitos y el crecimiento del Partido hagan perder la cabeza a algunos camaradas poco expertos en política».

«Este peligro —continúa José Díaz— se ha manifestado de una manera bastante clara, particularmente —y quiero que prestéis mucha atención a esto— después de la caída del Gobierno Largo Caballero, caída en la cual nuestro Partido, como todos conocen, ha jugado efectivamente un papel de primer orden. **En algunos camaradas se formó entonces la opinión falsa de que nuestro Partido podía convertirse en el único factor de la situación actual, lo que significaba entrar en contradicción con nuestra línea política fundamental, que es una línea de alianza firme, de colaboración estrecha, hasta la fusión, con el Partido Socialista y de consolidación y extensión del «Frente Popular».**

«Otros camaradas, bajo la influencia de críticas y ataques injustos que se dirigían contra nuestro Partido, se dejaban arrastrar a fórmulas falsas, según las cuales, el Partido Comunista debería fatalmente, enfrentarse con todas las otras fuerzas políticas de

nuestro país. Tales teorías son falsas porque olvidan que el papel de nuestro Partido consiste, precisamente, en lo contrario: en ayudar a la unificación de todas las fuerzas antifascistas» (Informe ante el Pleno del C.C., noviembre 1937. «Tres años de lucha»)

Más adelante José Díaz insistiendo sobre la necesidad de la hegemonía del proletariado en el «Frente Popular», manifestaba:

«Nosotros consideramos que nuestro Partido, junto con el Partido Socialista, y más aún si se creara el partido único del proletariado, favorece, si puede decirse así, la hegemonía del proletariado, dentro del «Frente Popular». **La hegemonía del proletariado no significa imposición; significa sólo una garantía para la firmeza de la política de Frente Popular, una garantía para la firmeza de la dirección de la guerra.**

En la comprensión que el Partido tuvo de cómo debía jugar su papel dirigente durante la guerra, de cómo debía aplicarse la hegemonía del proletariado en el interior del «Frente Popular», está la raíz de nuestra concepción actual de un partido dirigente pero no dominante. No es esta «une vue de l'esprit», como dicen los franceses, una idea sin fundamento real, sino el fruto de una experiencia política propia, valedera, en principio, para el porvenir.

Y en esa época, en que con alternativa y matices, la clase obrera y el Partido desempeñaron un papel efectivamente dirigente, ¡qué poco se habló del papel dirigente! Entonces considerábamos los **hechos** y no la **palabra revolucionaria**, como lo decisivo.

DURANTE la lucha se entabló una discusión en torno a si lo primero era «ganar la guerra» o «hacer la revolución». Esa discusión ha continuado después entre los críticos e historiadores de aquel acontecimiento. Los términos en que se planteaba, y aún se plantea, la cuestión son totalmente arbitrarios.

Cuando el Partido Comunista insistía sin cesar en que **lo primero era ganar la guerra**, tenía en cuenta, no

sólo la necesidad inexcusable de derrotar al fascismo —poseedor de una fuerte estructura militar, reforzado por unidades regulares italianas y alemanas —sino una verdad elemental: que sólo la victoria podía asegurar las profundas transformaciones llevadas a cabo en el curso de la guerra y abrir las puertas al socialismo. La consigna aparentemente izquierdista de «hacer primero la revolución», dejando para después el «ganar la guerra», no tenía en cuenta que, en la realidad, la revolución estaba haciéndose desde el primer día de la guerra; que la revolución y la guerra eran una misma cosa. La tierra se había nacionalizado y entregado a los campesinos para que la trabajaran colectiva o individualmente, según su voluntad. La Banca estaba también en manos del pueblo; la industria lo mismo. ¿Qué era ésto si no una revolución? Los trabajadores ejercían directamente su control sobre las riquezas nacionalizadas; dirigían la gestión y administración a través de sus Comités. ¿Qué sentido real tenía en aquellas condiciones, la consigna de hacer primero la revolución? Se vió, en la práctica, que los grupos más extremos entendían por esto la abolición del poder del Estado, la ruptura del «Frente Popular» que era, precisamente, la formación política que correspondía a esa etapa de la revolución, ¿para reemplazarla por qué? ¿Por una especie de reinos de Taifas, de diminutos estados, por el llamado «comunismo libertario»? En aquellas condiciones la consigna de hacer «primero la revolución» significaba renunciar a la revolución y a la victoria, romper el «Frente Popular», hundir la resistencia. A los llamados «izquierdistas» les sucedía lo mismo que al personaje de Molière, ignorante de que al hablar hacía prosa; no se daban cuenta de que las masas populares, encabezadas por obreros y campesinos, haciendo la guerra realizaban, precisamente, la revolución.

LA experiencia del «Frente Popular» tiene un valor actual, en una serie de aspectos. Porque ella demostró que era posible librar una guerra popular, establecer un ré-

gimen social antioligárquico, marchar de hecho hacia el socialismo, sin anular —antes bien, manteniendo— una amplia libertad política. Cada Partido, cada organización componente del «Frente Popular», siguió poseyendo su prensa, haciendo sus mítines, su propaganda; conservando sus formas orgánicas independientes, sus características peculiares. Hubo un contraste permanente y libre de opiniones, una polémica que incluso en ocasiones alcanzó gran viveza. Las soluciones, el programa común, fueron modelándose en la discusión pública, en la comprobación de la experiencia práctica, en un juego profundamente democrático en el que la última palabra la tenían las masas, a las que los comunistas acudimos resueltamente en todas las ocasiones. Y sin embargo, de estas polémicas, de esta dialéctica interna del «Frente Popular» se llegó a deducir una unidad en lo esencial que sólo fue rota por la traición cuando la guerra se encontró en un punto en el que las posibilidades de victoria parecían esfumarse definitivamente. El «Frente Popular» se rompió cuando el bloque de fuerzas oligárquicas fascistas, organizado en torno a Franco —y apoyado directa o indirectamente por las potencias fascistas y las llamadas «democracias occidentales»— adquirió una posición militar tan preponderante que le permitió atraer hacia sí a los elementos pequeño burgueses del «Frente Popular», precisamente a aquellos que más habían abusado anteriormente de la frase «revolucionaria», dejando aislados a los comunistas.

El democratismo del «Frente Popular», la participación de las masas en su dirección, no fueron, sin embargo, plenamente satisfactorios. Se produjeron serias deformaciones burocráticas. Y éstas no vinieron de nosotros, sino de otras fuerzas que temían a las masas, de lo que pudiéramos llamar la burocracia sindical y política.

La formación de los órganos de Frente Popular, a los diversos niveles, no se hizo por medios democráticos; los componían los representantes políticos designados por las direcciones de los Partidos. Los Comités de fábrica, como regla general, eran designados por arriba, por los dirigentes sindicales, y no elegidos por las masas.

Los órganos de gobierno municipal adolecían del mismo vicio. Eso conducía a que no siempre los hombres que participaban en dichos organismos fuesen los más calificados y los que gozaban en todo momento de la confianza de las masas, careciendo éstas de la posibilidad de sustituirlos cuando no estaban a la altura de las circunstancias.

Refiriéndose a esta situación José Díaz afirmaba: «...la democracia de nuevo tipo antifascista que hemos instaurado tiene que ser fortalecida. ¿Cómo? Aumentando la participación de las masas que militan en los partidos y organizaciones en la vida política del país, y no sólo de los jefes y dirigentes de estos partidos y sindicatos.»

«Aún hay grandes masas sin partido o inorganizadas —continuaba J. Díaz— que es necesario despertar, organizar y dirigir; en la medida que las incorporemos a la vida política activa, reforzaremos nuestro frente de lucha contra el fascismo».

En esta dirección el Partido tomó diversas iniciativas en el curso de la guerra, que propuso al «Frente Popular», para superar los defectos burocráticos. Una de ellas fue la proposición de llevar a cabo nuevas elecciones para designar los órganos parlamentarios de la República, que ya no estaban en correspondencia con los cambios producidos durante la guerra, proposición que no fue aprobada por las otras fuerzas con el argumento de que esas elecciones destruirían la legitimidad republicana.

José Díaz ponía también en guardia contra el peligro de burocratización en nuestras propias filas: «...entiendo que se debe luchar sin piedad contra toda forma de burocratización del Partido. Este es también un peligro. En el momento en que muchos camaradas son llamados a ocupar puestos en el aparato del Estado, altos mandos militares, etc. conservar en ellos la sencillez del militante revolucionario y el contacto inmediato con la masa popular es una virtud del comunista. Esto es una necesidad absoluta si se quiere evitar el riesgo de que se produzcan degeneraciones oportunistas».

¿POR qué fue derrotado el «Frente Popular»? ¿A causa de sus contradicciones internas, de que no poseía una unidad monolítica? Sin duda las contradicciones en el seno del «Frente Popular» existieron y fueron importantes, retrasando y frenando decisiones necesarias para la victoria. Dentro del «Frente Popular» existía una lucha política e ideológica; se mantenía latente una lucha de clases. Los representantes de la pequeña y media burguesía aceptaban las transformaciones revolucionarias, la estructuración de un Estado popular, no sin reservas. Pero lo positivo es que pese a éstas contradicciones se lograra desembocar durante todo un período en soluciones unitarias. Todo intento de suprimir formalmente esas contradicciones hubiera sido inútil, habría conducido a romper el «Frente Popular», y en cualquier formación que le reemplazara —forzosamente con una base de masas reducida, con menos posibilidades de mantener la resistencia— esas contradicciones habrían resurgido, de una u otra forma, porque eran contradicciones reales existentes entre las fuerzas del pueblo y de la clase obrera misma, dividida en corrientes políticas e ideológicas diferentes.

De todas formas, las causas verdaderamente determinantes de nuestra derrota, para quien las busque seriamente, están en otra parte. Están en el hecho de que España, un país pequeño, no sólo combatía la rebelión de las fuerzas oligárquicas y reaccionarias internas —nada desdeñables— y la agresión de las potencias fascistas —Italia y Alemania— sino el cerco del imperialismo mundial que con la hipócrita «no intervención» ahogaba a la República española; cerco que la Unión Soviética, lejana y solitaria, no podía romper **decisivamente** con sus solas fuerzas.

Las causas están en que la política de los Frentes Populares no alcanzó en ninguno de los otros países europeos —incluida Francia— la fuerza y la profundidad suficiente para invertir la política de los gobiernos burgueses, al contrario de lo que sucedió en España. Y aunque la solidaridad de masas internacional fue muy importante —y se concretizó en iniciativas

tan gloriosas como las «Brigadas Internacionales»— al no poder invertir la política de los llamados gobiernos democráticos occidentales, dejó a la República española en una situación de aislamiento que pesó decisivamente en su derrota.

El factor interno, nacional, más favorable para las fuerzas oligárquicas fascistas estuvo constituido por la posición que tomó la Iglesia española. Fue la Iglesia quien dió a la sublevación fascista la base de masas de la que carecían, tanto Falange como los viejos partidos reaccionarios. La Iglesia movilizó a importantes masas campesinas, aparte de las llamadas clases medias e incluso a una minoría de obreros políticamente atrasados en zonas como Castilla, Navarra, Galicia y otras. La Iglesia, dando a la contienda el carácter de una cruzada en defensa de la religión hizo mucho más por Franco y por los sublevados de lo que éstos han hecho después por ella, colmándola de bienes y privilegios materiales. La responsabilidad de la Iglesia, entonces profundamente integrista, en la guerra civil, es enorme. Sin su caución, sin su aporte de masa, los sublevados pudieron ser derrotados en unos días, antes de que la intervención extranjera se convirtiera en un factor decisivo. Sólo los católicos vascos en Vizcaya y Guipúzcoa, tomaron posición por la causa del pueblo de forma colectiva. En el resto del país tuvo igual actitud una minoría selecta, pero sumamente reducida.

Dentro del «Frente Popular» quizá fue el Partido Comunista el que tuvo mayor conciencia de la gravedad de esta ausencia —de este enfrentamiento y con el Partido, la Juventud Socialista Unificada, que intentaron una política de atracción de las masas católicas, hay que decirlo, con nulos resultados. La contradicción democracia Iglesia creada por la actitud secular de la jerarquía católica, soporte cuando no vanguardia, de las fuerzas reaccionarias, y agravada por la respuesta anticlerical de republicanos, anarquistas y —en gran medida— socialistas, no pudo ser superada. Los llamamientos del Partido a la unión nacional cayeron entonces en el desierto.

Sin embargo, probablemente ni nosotros mismos calibrábamos entonces,

en toda su dimensión, lo que significaba en cuanto aporte de masas —y de fanatismo combatiente— a los sublevados la posición de la Iglesia, teniendo tendencia a confundir el carácter popular de nuestra causa con la noción de que todo el pueblo estaba con la República. Y que enfrente de nosotros se encontraba, aislada, una minoría de privilegiados sostenida por los cuadros del Ejército y la intervención extranjera. Ciertamente, nuestra causa era la del pueblo; pero una parte no insignificante de éste no lo comprendía así.

Por eso cuando en 1956 propusimos la política de reconciliación nacional, al principio, incluso en nuestras filas, hubo zonas de incompreensión. No estaba totalmente claro que una parte del pueblo había luchado junto a los franquistas y se sentía responsabilizada con éstos. Y que esa parte del pueblo había perdido también de hecho, la guerra, ganada únicamente por la oligarquía financiera y terrateniente y la burocracia del «movimiento». No era visible, ni mucho menos, para todos, que la unidad popular para transformarse en un hecho, demandaba primero una reconciliación en las filas del pueblo.

Como tampoco fue claro para todo el mundo que nuestra orientación hacia la unidad y la colaboración con las fuerzas católicas no era sólo resultado del descubrimiento de una nueva situación, de una nueva correlación de fuerzas posible —que no correspondía ya a la correlación del período del «Frente Popular»— sino del análisis de toda una experiencia histórica, repetida trágicamente en los años 36-39, en la que el enfrentamiento de las masas revolucionarias con las masas y las instituciones católicas, había frustrado la victoria de las fuerzas progresistas.

LA lucha del «Frente Popular» y el caudal de experiencias políticas que nos ha dejado, pese a la derrota, no fue, ni mucho menos, estéril. Ciertamente que al movimiento revolucio-

nario le ha costado muchos años rehacerse de la terrible sangría provocada por el fracaso. Pero lo único estéril en la Historia, son la pasividad, la claudicación y la renuncia.

La guerra del 36-39, por un lado, es Historia, por otro lado es actualidad viva, el ensayo más serio y profundo de revolución realizado en España, el antecedente fundamental de la futura revolución española. De ahí que tan absurdo sea pensar que, reconquistada la libertad, pueda recomenzarse con un simple «decíamos ayer...» igual que si en España no hubiera cambiado nada en este tercio de siglo —así piensan ciertos antiguos combatientes que ven en este período un simple paréntesis—, como errada es la actitud de aquellos que estiman los problemas de fondo planteados entonces, definitivamente superados, y que la dictadura franquista ha descartado la Revolución. La ha retrasado, pero no ha hecho desaparecer su necesidad.

Verdad es que hoy resultaría utópico pensar en reconstituir el «Frente Popular» de los años 36-39. La geografía política española se ha modificado considerablemente; también se han modificado las estructuras sociales del país. Los partidos republicanos tradicionales se han, prácticamente, esfumado. El anarcosindicalismo no tiene a esta altura ni sombra de la influencia de masas que poseía en el 36. El Partido Socialista histórico, con su influencia de masa, sus tres alas, sus líderes conocidos, también ha sufrido la erosión del tiempo y de una política anticomunista profundamente negativa, así como las salpicaduras de la política reformista de la socialdemocracia europea, sumamente desfavorable a la causa del pueblo español.

En cambio se manifiestan otras fuerzas políticas, cuyos contornos precisos, entidad y objetivos van delimitándose paso a paso; y movimientos político sociales, como el de las «Comisiones Obreras» y Campesinas, el estudiantil e intelectual, que hoy desempeñan un gran papel y de un modo u otro seguirán desempeñándolo en el futuro. El mismo movimiento nacional en Euzkadi, Cataluña y Galicia tiene hoy una composición que no es exactamente la misma de entonces.

La novedad más destacada de la vida política española actual, por lo que significa de cambio de fondo, es la presencia de un vasto movimiento católico progresista, el hecho de que las fuerzas católicas ya no son un bloque político reaccionario como lo eran en los años 1936-39 e inmediatos posteriores. Ese movimiento comparte ahora los riesgos y los honores de la persecución con los militantes comunistas y otros revolucionarios y demócratas.

Sin duda, dentro de él coexisten matices, puntos de vista heterogéneos, cuya concreción hacia el futuro es aventurado predecir. Pero que quizá permiten prever ya hoy la posibilidad de descartar todo carácter religioso a las contiendas y luchas del futuro, lo que no sería poco.

No sólo por esas causas, sino por toda la situación política y también por el desarrollo de las estructuras económico sociales en los últimos tiempos, la idea de la resurrección del «Frente Popular» resultaría hoy un anacronismo.

La lucha por una democracia anti-feudal y antimonopolista, que en las condiciones actuales abra el camino al socialismo, exige una nueva formación política, que aún teniendo en cuenta la experiencia del «Frente Popular», aprendiendo en ella, será otra cosa. En el terreno teórico nosotros hemos indicado que, según nuestra concepción, esta alianza debe reunir a lo que llamamos fuerzas del trabajo y de la cultura, es decir a la clase obrera, los campesinos, los intelectuales y estudiantes progresistas y los sectores progresistas del movimiento nacional de Euzkadi, Cataluña y Galicia. La concreción de esa alianza en el terreno político puede conocer diversos momentos; ahora ya hay un inicio de ella en las acciones comunes de esas fuerzas sociales, a través de las formas políticas o político sociales que, teniendo en cuenta la situación y las posibilidades, van asumiendo; y de los programas coincidentes en cuanto al fondo, que van perfilando. Pero cabe suponer que esa alianza tomará aún formas más concretas y definitivas e incluso trascenderá en una nueva formación política de masas cuando el problema de las libertades resuel-

to, se plantee en el orden del día, de manera concreta e insoslayable el problema del régimen social.

Hasta el punto en que hoy es posible anticipar, nosotros estimamos que esa alianza —aún más que el «Frente Popular»— no puede ser una simple coalición electoral y parlamentaria, sino una nueva formación política, con un programa común, una unidad de acción, una cierta disciplina común y una capacidad de lucha revolucionaria cuyas formas dependerán de la situación concreta en cada momento.

Lo que, desde luego, a nuestro juicio continuará válido para esa nueva formación, de la pasada experiencia del «Frente Popular», será la necesidad de hacer compatible esos rasgos comunes, con la independencia de cada uno de los partidos o grupos que la integren; con la libertad de pensamiento y de iniciativa de cada uno de ellos; con las diferencias de filosofía que caractericen a cada una de las diversas corrientes; con los contrastes y la discusión libre y abierta en su seno, como sucedía entre las fuerzas del «Frente Popular». Y esto tanto cuando esté en la oposición como cuando alcance el poder.

En las condiciones previsibles de la revolución en España el Partido Comunista no puede considerarse como la única fuerza revolucionaria y mucho menos, como el **partido único** de la revolución, lo que no significa que el Partido renuncie a desempeñar un papel dirigente. Entre las fuerzas que aspiran al socialismo en nuestro país existen, por ejemplo, concepciones filosóficas diferentes que es imposible unificar en un partido marxista leninista. Esas diferentes concepciones deben tener la posibilidad de contrastarse libremente. Nosotros no renunciaremos a las nuestras. Pero, ¿por qué habríamos de exigir que renuncien a las suyas los católicos que, de acuerdo con construir un sistema económico y político socialista entienden conservar sus concepciones religiosas? En una nueva formación política, del tipo de la que propugnamos, la libertad y la autonomía de cada uno quedaría salvaguardada, en el marco de

un programa y de una acción común por el socialismo.

Las formas democráticas que tomó durante nuestra guerra el poder de las fuerzas revolucionarias, la dictadura popular existente entonces, constituyen el antecedente más preciso para la elaboración de los rasgos de la futura democracia antifeudal y anti-monopolista, de los rasgos del socialismo, en las condiciones de nuestro país.

No desdeñamos ningún ejemplo exterior y debemos aprender en todos; pero es lógico que aprendamos, en primer lugar, en la experiencia de nuestro propio movimiento revolucionario, sobre todo cuando ésta es una de las más ricas que se conocen y está tan próxima. ¡Lástima que de esta riqueza no seamos siempre plenamente conscientes los revolucionarios españoles, que a veces parecemos complacernos en ignorarla y hasta en disminuirla!

Otra razón por la que, de todas formas, no es posible hoy soñar con reproducir el «Frente Popular», se desprende también de las necesidades tácticas de nuestra lucha por un objetivo más inmediato: las libertades políticas.

Pues tampoco es equiparable el «Frente Popular» con la convergencia y el posible acuerdo para un pacto para la libertad que hoy perseguimos. El pacto para la libertad, tal como puede concebirse hoy, no es asimilable a una nueva formación política; es, concretamente, una convergencia, una alianza temporal para asegurar las libertades políticas y la amnistía, incluso con fuerzas que tienen un signo de clase opuesto al nuestro.

El cincuenta aniversario de nuestro Partido, y el Centenario del gran Lenin, nos ofrecen la ocasión de profundizar en la experiencia pasada y en la teoría para desentrañar, en lo previsible, el futuro. En este orden de ideas la lectura del libro de José Díaz, «Tres años de lucha», es un ejercicio aconsejable para todos nosotros, veteranos y jóvenes.

**SANTIAGO RODRIGUEZ :
primer alcalde comunista
de España**



**LA HISTORIA
DEL
P. C. E.
VISTA A TRAVES
DE UNO DE SUS
VETERANOS**

**AÑOS DE INFANCIA
Y JUVENTUD**

Mis padres me hacían ir a misa todos los domingos y a rezar todos los días ante los santos que mi madre tenía pegados en la pared de nuestra casa. A los 11 años me sacaron de la escuela para ponerme a trabajar en el oficio de zapatero. Era tanta la miseria que había en casa, que ya necesitaban mi ayuda aunque fuera poca.

Cuando salí de la escuela yo conocía el catecismo y las primeras letras. Nada sabía de historia ni de geografía, ni de matemáticas ni de otras materias, lo que me hubiera servido para ser útil en la vida. Puede decirse que salí de la escuela casi analfabeto.

Recuerdo un domingo de 1906. Iba yo a misa cuando se acercaron a mí unos jóvenes estudiantes que estaban de vacaciones, y me dijeron que organizaban la juventud Republicana. Me preguntaron si quería ingresar. Les dije que sí, sin saber que era la Juventud Republicana. Desde entonces comenzaron mis actividades políticas. Organizamos varios actos en los que hablaba el destacado republicano Matías Peñalva y otros republicanos de Palencia. A pesar de que yo apenas sabía leer, era muy entusiasta, me gustaba la propaganda y vender el periódico. Entonces vendía yo entre los campesinos «El Motín», un periódico anticlerical que los republicanos publicaban en Madrid. La primera vez que vendí ese periódico en mi pueblo, que era completamente católico, varias gentes se disgustaron y fueron a decírselo a mi padre, quien me regañó y me pidió que ya no lo hiciera y me saliera de la Juventud. Me rogó esto durante mucho tiempo sin lograrlo. Yo seguía vendiendo «El Motín», y cada vez llevábamos más ejemplares. Hasta que fracasó la Juventud Republicana, que duró dos años en mi pueblo..

Disuelta la Juventud organizamos el Casino Republicano y seguimos vendiendo El «Motín». Teníamos, además, todos los periódicos republicanos que aparecían en Madrid, como «España Nueva» «El Socialista» y una revista mensual titulada «Vida Socialista». En esta revista adquirí los primeros conocimientos marxistas, pues era una publicación teórica en la cual escribían Pablo Iglesias, Antonio García Quejido, Perezagua, Acevedo y otros destacados socialistas. Siendo republicano comencé a hacer propaganda socialista dentro del Casino Republicano.

Esos años, de 1909 a 1913, fueron de grandes luchas, pues la guerra de Marruecos, que tanta sangre costó al pueblo español, provocó la semana sangrienta de Barcelona, y la huelga general en toda España, que costó la vida a muchos obreros y campesinos, y al fundador de la Escuela Moderna, Francisco Ferrer, fusilado por el gobierno de Antonio Maura.

Al fusilamiento de Ferrer se originaron movimientos de masas en España y en el extranjero. Cayó el gobierno de Maura y surgió entonces la conjunción republicana-socialista que en las elecciones de ese año obtuvo el triunfo de toda su candidatura por Madrid. Por primera vez fue diputado Pablo Iglesias. Fue el primer diputado que tuvo la clase obrera. Desde entonces comienza a tener fuerza entre la clase obrera el Partido Socialista. Más tarde, sobre el año 1915, aparece en Valladolid «Adelante», órgano de la Agrupación Socialista, dirigido por Remigio Cabello.

PRIMEROS PASOS SOCIALISTAS

Aunque yo pertenecía al Partido Republicano ya estaba más cerca del Partido Socialista. En el pueblo nos suscribimos a «Adelante», y recibíamos 25 ejemplares a la semana. Esto me ayudó a crear un grupo de 9 socialistas dentro del Casino Republicano,

Nuestras actividades dieron lugar a la disolución del Casino, y organizamos entonces la Agrupación Socialista, Eramos 12. Manteníamos correspondencia con los camaradas de Palencia Valladolid y Madrid. Organizamos varios mítines. En uno de ellos habló Vicente Barrio, y creamos la UGT. Tenía la UGT 300 afiliados, pero era tanta la fuerza que sobre ellos ejercía el cacique y el cura que a los dos meses lograron hacer fracasar a la UGT, quedándonos en ella los pocos que pertenecíamos a la Agrupación Socialista. A pesar de la gran influencia del cacique sobre los campesinos, nosotros seguíamos trabajando. Hacíamos propaganda con periódicos, folletos y libros.

Así nos sostuvimos en el pueblo desde 1914 hasta 1917, año éste en que volvimos a organizar la UGT. Después de un mitin que celebramos con la camarada Virginia González, de nuevo los reaccionarios hicieron todo lo posible por que los campesinos no tuvieran su organización de clase, y por que se disolviera la Agrupación Socialista, lo que nunca pudieron conseguir no obstante las amenazas y las presiones económicas, las que determinaron que algunos dejaran la Agrupación,

Claro está que en el Partido Socialista figurábamos los más conscientes y la reacción se estrellaba sin conseguir sus propósitos. En 1917 hubo grandes luchas en España, como la huelga general revolucionaria. Si en esta época ya hubiera existido el Partido Comunista como el que hoy tenemos, hubiéramos acabado entonces con la Monarquía. Los socialistas no supieron aprovechar aquellos momentos tan favorables por la participación revolucionaria de las masas obreras y campesinas, en favor de la República. Una vez fracasada la huelga general, la represión se abatió sobre millares de obreros y campesinos, que fueron detenidos, lo mismo que el comité de huelga, formado por los camaradas Largo Caballero, Anguiano, Besteiro y Saborit, condenados a cadena perpétua en el penal de Cartagena.

Esa represión fue una bandera en toda España. Cuando en 1918 se ce-

lebraron elecciones para diputados fueron elegidos los dirigentes del Comité, que desde el presidio llegaron al Parlamento. Estos grandes movimientos también llegaban a los pueblos, nos animaban a luchar más y mejor, y conseguíamos algún afiliado más para la Agrupación Socialista. Estas huelgas pusieron en movimiento hasta a las capas más atrasadas del campo, donde surgían organizaciones de la UGT. y grupos socialistas.

Los años de 1917 a 1919 son de grandes luchas revolucionarias. Las huelgas obreras y campesinas hacían temblar a la Monarquía. Se fueron sentando las bases para la creación del Partido Comunista de España, porque la clase obrera, que es la más revolucionaria, obliga a los mejores militantes socialistas a manifestarse en favor de la revolución en Rusia. Muchos socialistas españoles ingresan en la III Internacional y rompen con los viejos métodos del reformismo del Partido Socialista, opuestos al reconocimiento de la Internacional Comunista, sin tener en cuenta las grandes enseñanzas de la Revolución Rusa y de Lenin, que supo terminar con el capitalismo, implantando el régimen socialista por primera vez en la historia.

NACE EL PARTIDO BAJO LA INSPIRACION DE OCTUBRE

Todo eso dió lugar a la fundación del Partido Comunista de España, el 15 de abril de 1920, fecha histórica, la más grande en las luchas de los obreros y campesinos españoles, que cuentan ya con un partido auténticamente marxista-leninista, integrado con los militantes más conscientes del Partido Socialista.

El ejemplo de la revolución socialista en Rusia nos animó a seguir luchando y a romper con los socialistas que no comprendían la importancia de esa revolución. Ese rompimiento nos costó muchos disgustos, ya que Palencia era una provincia dominada

por la reacción más negra. Cuando acordamos separarnos del Partido socialista para ingresar al Partido Comunista, se creó en todo el pueblo un ambiente hostil contra los pocos que habíamos quedado. Fue tan malo ese ambiente que hasta los mismos campesinos estaban en contra de nosotros.

La situación era muy difícil, pues los campesinos tenían algunas simpatías por el Partido Socialista. No comprendieron aquel cambio, que sólo fueron entendiendo a través de nuestra firmeza comunista. Por esto quedó disuelta la Agrupación Socialista. De 22 que éramos, con algunos simpatizantes, sólo quedamos 7, que ingresamos en el Partido Comunista. Los demás se dieron de baja. En 1921 era muy difícil poder llamarse comunista en un pueblo de la provincia de Palencia, como Baltanás, porque todo el pueblo estaba en contra. No teníamos el apoyo de los campesinos, ni de nadie, ya que los simpatizantes con que habíamos contado en el Partido Socialista también se pusieron en contra; además de que los socialistas que se separaron de nosotros nos crearon una situación y un ambiente muy malo. Apenas podíamos salir de casa. Nos decían «comunistas malarraza» y por la noche nos apedreaban la casa.

No obstante ese mal ambiente creado por los socialistas que no quisieron venirse con nosotros, no tardó mucho en que fuéramos aceptados por las masas campesinas. Ya que teníamos como ejemplo y guía la Revolución Rusa, que nos daba ánimos para seguir luchando por el socialismo y para consolidar nuestro Partido en Baltanás, pueblo que más tarde fue el ejemplo de toda la provincia de Palencia, ya que supimos ligarnos a las masas tanto del campo como obreras. Tuvimos correspondencia con muchísimos pueblos como Villaviudas, Frónista, Cecivo Naveyo, Castrillo, Don Juan, Villaconancio, Antigüedad, Barruelos, Palencia, Dueñas, Villarraniel, Vertavillo, Hornillos, Torquemada y otros. También manteníamos correspondencia con camaradas de las provincias de Valladolid, Burgos, Palencia y León. En esas provincias teníamos pocos camaradas, pero fueron las bases para el Partido que hoy tenemos.

Ya como comunistas empezamos a trabajar. La primera actividad de masas fueron las elecciones municipales de concejales. En Baltanás, mi pueblo, lo mismo que en todos los de la provincia de Palencia, no se celebraban elecciones porque estaban bajo la dominación del cacique, instrumento electoral de los gobiernos de la Monarquía, de acuerdo con los terratenientes y manteniendo a los campesinos en la miseria. Los campesinos, por su atraso económico y político, no comprendían los manejos caciquiles y permitían que las elecciones se hicieran al antojo de los caciques, que se repartían los votos de todo el pueblo para sus candidatos, que siempre eran representantes de los intereses capitalistas. Conforme al artículo 29 de la Constitución monárquica, la proclamación de los candidatos se hacía 8 días antes de las elecciones. El cacique las arreglaba a su modo. Reunía a los representantes de los partidos de su confianza, que entonces estaban en turno, de conservadores, liberales, independientes y republicanos. Todos eran manejados por el cacique. Llegaba el día de la proclamación de candidatos. El cacique ya lo tenía todo arreglado: debían salir 3 conservadores, 2 liberales, un independiente y un republicano. Como no había más candidatos que los destinados a salir triunfantes, cuando 8 días antes de las elecciones se hacía la proclamación de los candidatos ya estaba prácticamente hecha la proclamación de los concejales.

EL PRIMER INTENTO ELECTORAL

Con estos procedimientos llegamos a las elecciones de 1922. El primer acuerdo que tomamos fue presentar en Baltanás una candidatura cerrada, o sea los 7 candidatos para los siete puestos de concejal. Cuando el cacique conoció nuestra candidatura se asustó. El sabía, como nosotros, que no podríamos salir elegidos, porque éramos 7 camaradas que aún carecíamos de fuerza. Pero nuestro propósito

era lograr que el pueblo votase y deshiciera los amaños caciquiles. Hasta entonces ningún partido se había atrevido a intentarlo.

Acostumbrado a dominarlos a todos, el cacique nos llamó para pedirnos que retiráramos nuestra candidatura. Si lo hacíamos nos daría un concejal. Nosotros le respondimos que no queríamos el concejal que nos ofrecía sino que el pueblo votara. El cacique nos dijo: «Si váis a las elecciones no váis a sacar ninguno porque no teneis fuerza». Nosotros sabíamos eso, pero sabíamos también que nuestra candidatura se convertía en una acción de masas y de agitación entre los campesinos.

Ir a las elecciones ya era un triunfo. Eramos un Partido de 7 camaradas y nos atrevimos a presentar toda la candidatura, con el fin de agitar a todo el pueblo y crear las condiciones para ser un partido de masas. El cacique hubo de ir de casa en casa para comprometer con su influencia a todo el pueblo. Decía a los campesinos que si no votaban por su candidatura les quitaría las tierras que tenían arrendadas y no les daría préstamos. Viendo nosotros estas injusticias empezamos a hacer propaganda denunciando tales hechos. Formulamos un programa dirigido a los campesinos, que contenía la expropiación de las tierras que los ricos habían robado al pueblo, y que eran bienes del municipio.

El trabajo del cacique llegó hasta pronunciar sus amenazas a las mismas puertas del colegio. Esto causó mala impresión en la mayoría del pueblo, porque era evidente la entrada a los colegios electorales para manejar los votos. La candidatura caciquil llevaba una mayoría aplastante sobre la nuestra, pero antes de que terminara el recuento de votos el pueblo protestó diciendo que aquellas elecciones no valían porque el cacique había coaccionado al pueblo con sus amenazas.

La protesta fue tomando cuerpo hasta llegar a la ruptura de las urnas por el pueblo y a que no fueran válidas las elecciones. El cacique llamó a la Guardia Civil para que nos detuviera. Nos detuvo a todos los candidatos y a 14 vecinos más. La detención dio lugar a

un levantamiento popular de protesta. El pueblo reclamaba nuestra libertad. El cacique se vio obligado a ponernos en libertad. Aquella misma noche fuimos en manifestación desde la cárcel al teatro. Allí hablamos al pueblo diciéndoles que era preciso que el próximo domingo, cuando se celebraban de nuevo las elecciones por la invalidez de las primeras, el pueblo votara por la candidatura comunista, que defendía los intereses del pueblo.

Llegó la segunda elección y la mayoría del pueblo votó por nuestra candidatura que ganó por aplastante mayoría. Así salimos los comunistas del aislamiento en que nos vimos al separarnos del Partido Socialista; recuperamos las simpatías entre los campesinos. Por primera vez, en un pueblo de la provincia de Palencia, en Baltanás habíamos sabido derrotar al cacique y tener la mayoría en el ayuntamiento, y un alcalde comunista. Es decir, lo que el Partido Comunista está diciendo hoy: ligarnos a las masas. En el año 1922 nos ligamos a las masas y así pudimos interpretar y aplicar la política del Partido.

COMUNISTAS EN EL AYUNTAMIENTO

En posesión del ayuntamiento empezamos a realizar el programa, que era expropiar los bienes comunales robados al pueblo; bienes que eran propiedad del municipio. Esto nos costó mucho porque los gobernadores eran monárquicos y nos ponían muchos inconvenientes, a fin de hacernos fracasar. Pero nosotros salimos adelante porque supimos ligarnos a las masas campesinas y expropiar a los ricos.

Una vez que expropiamos a los labradores ricos y a los amigos del cacique de esas tierras, las repartimos entre los campesinos más pobres. El entusiasmo y la simpatía hacia nosotros era grande. Cambiaba la soledad en que estuvimos al separarnos del Partido Socialista para ingresar al Partido Comunista. Los campesinos co-

menzaban a comprender que desde el Partido Comunista podíamos defender mejor sus intereses, ya que los verdaderos marxistas interpretamos el sentir y los intereses de la clase obrera y de los campesinos. Esto nos permitió organizar la UGT. Aunque en el Partido Comunista no habíamos aumentado los militantes, ya podíamos decir que había una sociedad de masas orientada y dirigida por nosotros, dándonos ambiente y fuerza para realizar nuestro programa desde el ayuntamiento. Los campesinos se acercaban a los comunistas. Nuestro trabajo era defenderlos y defender a la clase obrera.

En La Coruña se declaró la huelga general. El gobernador de esa provincia desterró a los 5 miembros del comité de huelga, y se los envió al gobernador de Palencia. Este me los mandó a mí. Yo era el alcalde comunista. El gobernador me los envió diciendo que «a ver qué hacía yo con ellos», creyendo que me crearía así una situación difícil. Los 5 compañeros desterrados eran anarquistas. Habían llegado a Baltanás de puesto en puesto, conducidos por la Guardia Civil, a pie. Al entregármelos a mí le dije a la Guardia Civil que bajo mi responsabilidad no irían a dormir a la cárcel. El asombro de los compañeros anarquistas fue grande, porque en su penoso recorrido no habían encontrado un alcalde que les diera facilidades. Ellos ni me conocían ni sabían de mi filiación política. Les dimos bien de cenar y durmieron en cama. Luego ya les dijimos que el alcalde era comunista. Estuvieron 15 días en Baltanás. Organizamos un mitin con ellos, en el cual hablaron comunistas y anarquistas. Explicamos el motivo de su destierro, que era haber declarado una huelga general en La Coruña. Tuvieron palabras de agradecimiento y de simpatía para el alcalde comunista y para el pueblo que les había acogido dándoles completa libertad.

Un día acordaron irse a La Coruña con una documentación que yo mismo les dí. Salían del pueblo y al llegar a la estación de Venta de Baños fueron detenidos por la Guardia Civil, que los condujo a la cárcel de Palencia.

El gobernador me llamó al día siguiente diciéndome que yo había faltado a la primera autoridad y, por lo tanto, me destituía de la alcaldía, y quedé detenido. La detención duró unas horas; y se vio obligado a restituirme la alcaldía, por la presión del pueblo. En aquellos tiempos, gracias a la labor que habíamos realizado los comunistas en favor de los campesinos, era muy difícil imponer otro alcalde.

Después de unos meses fueron puestos en libertad los 5 anarquistas, quienes desde la cárcel de Palencia pudieron ir libremente a La Coruña. En el periódico semanal que allí publicaban insertaron una plana de simpatía y elogio del alcalde comunista de Baltanás.

Trabajamos en el ayuntamiento, en el Partido y en la UGT hasta el año 1923, en que fuimos destituidos de la alcaldía y todo el ayuntamiento por la dictadura de Primo de Rivera. Esta dictadura fue entronizada por el gran capital financiero, los grandes terratenientes, el alto clero. La dictadura de Primo de Rivera no fue terrorista y sangrienta como la de Franco.

BAJO LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

Hay que recordar que el Partido Comunista era aún un partido pequeño, pues todavía no había penetrado entre la clase obrera y entre los campesinos. La influencia de los socialistas y de los anarquistas era grande, y aquellos se prestaron a colaborar con la dictadura de Primo de Rivera en los comités paritarios; mientras que nuestro Partido era nuevo y con poca experiencia, ya que sus miembros habían salido de los mejores militantes del Partido Socialista, inspirados por el triunfo de la revolución soviética. Pero a pesar de ser pequeño el Partido Comunista supo trabajar en la clandestinidad. A pesar de que éramos per-

seguidos y detenidos constantemente, el Partido iba creciendo.

Nos organizamos en pequeños grupos de 3 y 5 camaradas en los barrios. En los pueblos de la provincia de Palencia éramos muy pocos. En esta provincia, y en las de Valladolid y Burgos, aunque éramos pocos y perseguidos por la dictadura, teníamos ambiente entre los campesinos, debido a la labor que habíamos realizado desde el Ayuntamiento. Los campesinos conocían nuestro trabajo como alcalde, y se convencían de que los comunistas éramos los más fieles defensores de ellos y de la clase obrera.

Por aquella época no existían comités provinciales, sino regionales. Nuestro comité regional residía en Baltanás, por ser el pueblo donde comenzaba a fructificar la semilla. Desde él teníamos correspondencia con los camaradas de Valladolid, Burgos y Palencia. En el comité regional estábamos: Santiago Rodríguez, Julio Gomez, Elías Masa, Antonio Picado y Saturnino Pérez. Constantemente recibíamos la orientación de la dirección del Partido, normalmente por correspondencia. Algunas veces venía al pueblo algún camarada de la dirección recorriendo, en actividad clandestina, los pueblos donde ya había otros camaradas..

Un día nos reunimos en Baltanás Agapito García Atadell, Luis García Palacios y Santiago Rodríguez. Los dos primeros eran de la dirección. Tuvi- mos una discusión muy fuerte, y ellos llegaron hasta el insulto. Me dijeron que lo sentían mucho, pero que yo sería separado del Partido. Los que salieron del Partido fueron ellos, porque García Atadell siguió al Partido Socialista, Luis García Palacios se hizo trotsquista y yo me quedé en el Partido.

A pesar de esto no aflojamos en nuestra propaganda desde la clandestinidad. La policía de Palencia nos conocía. Un día la policía se presentó en mi casa. En el registro no encontraron más que el periódico «La Antorcha», entonces el órgano del Partido. Me condujeron a la cárcel de Palencia con otros dos camaradas, uno de Palencia y otro de Villaviudas.

Al día siguiente de nuestra detención se publicó en la prensa palentina, a grandes titulares, la noticia de que habían sido detenidos 3 comunistas peligrosos y que se nos encontraron documentos comprometedores. Los tales documentos eran «La Antorcha», que se publicaba legalmente.

Tres meses estuvimos presos en la cárcel de Palencia. Desde ella seguimos trabajando para el Partido. Teníamos correspondencia con varios pueblos de la provincia. Cuando salimos en libertad el partido era un poco más fuerte, ya que desde la cárcel conocimos a algunos otros camaradas. Había en ella un empleado que metía y sacaba la correspondencia. A fin de trabajar mejor entre los campesinos organizamos grupos artísticos que representaban obras teatrales de Pérez Galdós, Joaquín Dicenta y Blasco Ibáñez.

Así trabajamos por el Partido durante la dictadura de Primo de Rivera. En 1929 organizamos un congreso, que celebramos clandestinamente, con delegados comunistas de Palencia, Valladolid y Burgos, y un representante de la dirección. El congreso fue en mi casa. Estuvimos reunidos durante 3 días y nadie, que no debiera, se enteró, gracias a las medidas de seguridad. La reunión nos ayudó mucho. Salimos fortalecidos porque después del Congreso se intensificó el trabajo entre los campesinos. Ya conocíamos a mayor número de campesinos, distribuíamos más ejemplares de «La Antorcha» y teníamos más correspondencia. Pero la policía se enteró de este trabajo y nos detuvo nuevamente en 1928. Estuvimos 40 días en la cárcel de Palencia. Al salir libre trabajamos con más entusiasmo, porque seguíamos recibiendo la orientación de la dirección del Partido, que nos daba a conocer las bases de nuestra teoría marxista-leninista. Naturalmente, en los pueblos de Castilla, con un campesinado muy atrasado, era muy difícil alcanzar el grado de madurez marxista que hoy tiene la mayoría del Partido.

Pero nos servía de ejemplo la Unión Soviética. Sus luchas y enseñanzas nos ayudaron mucho a dejar bien sentado qué pretendía ser el Partido

Comunista, ayudando a forjar dirigentes como los camaradas José Díaz y Dolores Ibárruri. Así fueron forjándose cientos de cuadros que resultarían decisivos para el desarrollo del Partido que hoy tenemos.

Durante la dictadura de Primo de Rivera se declararon huelgas en Asturias, Vizcaya y Sevilla; huelgas que terminaron con esa dictadura, y que prosiguieron en un movimiento social que liquidó a la monarquía en 1931.

LOS AÑOS DE LA REPUBLICA

Proclamada la República comenzamos a trabajar abiertamente entre las masas campesinas. Organizamos la UGT en casi todos los pueblos de la provincia. Con este respiro de legalidad, el Partido pudo organizar su IV Congreso nacional en Sevilla, los días 17 al 23 de marzo de 1932. Este Congreso condenó por sectario al grupo encabezado por Bullejos, que salió de la dirección. De esta forma cambian radicalmente la orientación y los métodos de trabajo del Partido. Se liquidó el sectarismo con la nueva dirección encabezada por los camaradas José Díaz y Dolores Ibárruri. Trabajamos con éxito entre los obreros y campesinos y el Partido atrajo a muchos intelectuales; educó a miles de cuadros. Ese cambio en la dirección fue una formidable ayuda para nuestro trabajo.

En mi pueblo teníamos una sociedad de socorros mútuos con 300 socios, casa propia y 20,000 pesetas de capital. La sociedad estaba dirigida por los labradores más ricos y el cura. A los socios los obligaban a asistir a misa. Era el freno para que los campesinos no se organizaran en sociedades de resistencia como la UGT. Viendo que en aquella sociedad podíamos hacer un trabajo de masas, ingresamos en ella todos los miembros del Partido. Comenzamos a trabajar y a percibir el sentir de la mayoría de los socios. Había un monte, propiedad del

pueblo, que estaba en poder de los más ricos. Comenzamos a trabajar para que el monte fuera repartido entre los socios de la mutualista y los de la UGT. Una vez creadas las condiciones se tomó el monte, se hizo reparto por parcelas entre los miembros de la sociedad. Los guardias civiles, que estaban en el monte, no se atrevieron a hacer resistencia, pues éramos más de 500 campesinos. Este fue otro triunfo del trabajo de masas del Partido.

En la primera reunión habida para cambiar la directiva, los comunistas fuimos elegidos por mayoría de votos. Se salieron de la sociedad los miembros más reaccionarios. Lo primero que hicimos fue reformar el estatuto poniéndole a la sociedad el nombre de «Sociedad Fiesta del Trabajo», cuando antes se llamaba «Santo Angel de la Guarda». Hubimos de sostener grandes luchas en el interior de la sociedad, con los afiliados más reaccionarios. Pero con la firmeza de los comunistas pudimos vencerlos. Entonces la sociedad organizó actos conjuntos con la UGT. Montamos una biblioteca marxista, organizamos una escuela que nos dió base para organizar la juventud. Esta tomó tanta fuerza que teníamos más de 400 afiliados. Asimismo organizamos a las mujeres. Vendíamos diariamente 60 números de «Mundo Obrero», que liquidábamos todas las semanas. «Mundo Obrero» nos dió el galardón de «Baltanás, Pueblo Rojo», porque con la política del partido controlábamos a la mayoría del pueblo.

Así llegamos a 1934. Ante esa formidable organización, los ricos del pueblo vivían asustados, porque temían por sus intereses. Si necesitaban un obrero, tenían que ir a buscarlo a la UGT, y la UGT establecía el jornal. Antes, los ricos estaban acostumbrados a dar caprichosamente jornales de hambre. Todos esos movimientos de lucha giraban alrededor del Partido. No había más organización que la nuestra. Había algunos socialistas y anarquistas sueltos, pero ante la fuerza organizada de nuestro Partido, ellos no se manifestaban.

Llegamos a la huelga general de Asturias en 1934. La clase obrera fue allí dueña de la situación durante 15

días, por la unidad de comunistas, socialistas y anarquistas. Al salir de Palencia las tropas para sofocar el glorioso movimiento de octubre en Asturias, todos los camaradas de Palencia se pusieron delante de las tropas, pidiéndoles que no dispararan contra sus hermanos de clase. No se les pudo detener, porque en Palencia no era lo suficientemente fuerte nuestro Partido. Nosotros, desde nuestro pueblo, publicamos una hoja dirigida al ejército de Palencia, pidiéndole que se sumara a los obreros de Asturias que habían triunfado sobre la reacción. Al día siguiente fuimos detenidos 5 camaradas. Esposados nos llevaron, una vez más, a la cárcel de Palencia. Pusieron en libertad a todos los de mi pueblo menos a mí. Me incoaron proceso, en el cual se me pedía una condena de 2 años, 8 meses y 21 días de prisión. Celebrado el juicio, la condena de cárcel me fue computada por un destierro de 2 años, 8 meses y 21 días a 100 kilómetros de Baltanás, pudiendo yo mismo elegir el lugar a partir de esa distancia.

EL FRENTE POPULAR

Me fui a Madrid, donde estuve 18 meses hasta el triunfo del Frente Popular en las elecciones de 1936. Durante esos 18 meses tenía la obligación de presentarme ante la policía cada 8 días. A pesar de eso, lo primero que hice fue entrar en contacto con el Partido, ingresando a la célula que trabajaba en Puente de Toledo. Celebrábamos las reuniones en las calles, con participación de 2 ó 3 camaradas. Ahí recibíamos las consignas para estamparlas en las paredes, cosa que hacíamos todas las noches sin que nos descubriera la policía.

En el año 1934 conocí al camarada Jesús Rozado, que estaba en la cárcel, pues los domingos íbamos a verle los camaradas de mi célula. En Asturias, el camarada Juan José Manso se había declarado responsable político del movimiento revolucionario, con toda valentía. Fue condenado a muerte. Había miles de presos políticos.

Nosotros trabajábamos pidiendo en los muros de las calles madrileñas la libertad de todos los detenidos. Estas luchas dieron por resultado que fueran arrancados de las garras del verdugo, los 20 compañeros asturianos condenados a muerte.

Con los camaradas José Díaz y Dolores Ibárruri a la cabeza del Partido, éste entró en período de desarrollo en toda España. En este movimiento revolucionario de Asturias, la camarada Dolores había estado a la altura que requerían las circunstancias, como una verdadera bolchevique, una verdadera marxista-leninista. Ella fue a la cárcel de Oviedo para reclamar que los presos fueran liberados. Los guardias tenían órdenes de disparar sobre las masas. Dolores entró en la cárcel diciendo que no saldría hasta que todos los presos fueran liberados. Dolores asumió la responsabilidad de liberar a los detenidos con las llaves que le entregó el director de la prisión. Y abrió las puertas de par en par.

Estas luchas crearon una fuerte corriente de simpatía en favor del Partido. Esta fue la base para la unidad forjada en el Frente Popular que dio el triunfo a las fuerzas democráticas el 16 de febrero de 1936. Ante este triunfo, regresamos a Baltanás desde el destierro. A mi llegada estaba esperándome la mayoría de la población: el Partido Comunista, la UGT, la Sociedad Fiesta del Trabajo, las Juventudes, las mujeres antifascistas. Comenzaron a dar vivas al alcalde, cuando yo entonces no era ni concejal. Pero el pueblo en masa se fue a ver al alcalde que había, instalado por los ricos, diciéndole que presentara la dimisión. Se resistió al principio, pero fue tan grande la protesta y la presión del pueblo, que se vio obligado a dimitir. Y entonces me nombraron concejal, ya que el alcalde era nombrado por los concejales. Fuimos a la sesión del Ayuntamiento para nombrar alcalde. En la sesión participaba la mayoría del pueblo. Se fue a una votación. Y como todavía tenían mayoría en el concejo los reaccionarios, votaron para alcalde a un partidario de ellos. El pueblo, que presenciaba la sesión, empezó a protestar diciendo que el alcalde tenía que ser-

lo Santiago Rodríguez, y que mientras que no votasen por mí nadie saldría del edificio del ayuntamiento.

DE NUEVO ALCALDE

Ante esta presión popular, los concejales echaron abajo su acuerdo de la primera votación, y al votar ahora por mí todos los concejales, me vi convertido otra vez en Alcalde de Baltanás, tras mi destierro, en 1936. Cuando tomé posesión de la alcaldía, el pueblo se manifestó en las calles.

Iniciamos varias obras. No había así un solo parado. Todos tenían trabajo en el pueblo. Los patronos les pagaban a los obreros 3 pesetas, y el ayuntamiento les pagaba 5. Esto dio lugar a una protesta de los labradores ricos, quienes decían que no podían pagar jornales tan altos, y que se verían obligados a dejar las tierras. Ya no podían manejar a su antojo a los obreros agrícolas, que debían pedir a la UGT.

Ante el entusiasmo que había en el pueblo por el Partido Comunista, organizamos un acto de unidad con los socialistas de Palencia. Se celebró en la Plaza de Toros. Movilizamos a todos los campesinos de la provincia. La plaza estaba completamente llena. Hablaron un socialista, un anarquista y un comunista. Por nuestro Partido habló el camarada diputado Leandro Carro. Nunca se había celebrado un acto de masas tan importante en Palencia, pues esta provincia siempre había estado en manos de la reacción. El trabajo que habíamos realizado en Baltanás se propagaba a casi todos los pueblos de la provincia.

Cierto día, los jóvenes me avisaron de que un pequeño grupo de fascistas se reunía todas las noches en casa del más rico del pueblo. Llevaban pistolas, porque los señoritos eran soberbios y no querían estar gobernados por comunistas. No se sometían a las órdenes que dábamos. Querían acabar con la UGT, y sobre todo con el Partido. Organizamos un grupo de jóvenes, más algunos miembros de la UGT y

otros del Partido, con el fin de salirles al encuentro y quitarles las pistolas, sin intención de agredirlos. Pero no habíamos advertido que un campesino llevaba escondida la hoz entre la manta. Y al salir de la reunión los fascistas, sacó la hoz y le pegó a uno en el pescuezo, dejándole medio muerto. Los fascistas dispararon las pistolas, sin herir a ninguno de nosotros. Avisaron a la Guardia Civil, que defendió a los señoritos. Además, al día siguiente apresaron a un grupo de jóvenes. Al tener noticia de la detención, la mayoría del pueblo acudió a protestar ante el juez, para que los jóvenes fueran puestos en libertad.

El Juez, al ver tanta gente a la puerta del juzgado, llamó a la Guardia Civil, para disolverlos; pero los hombres y mujeres se abalanzaron sobre los guardias civiles, los desarmaron y el juez se vio obligado a poner en libertad a los jóvenes. El pueblo dijo al Juez que los culpables de lo ocurrido no eran los jóvenes sino los fascistas, que deberían ser detenidos. El fascista que dirigía el grupito fue preso y estuvo en la cárcel hasta el 18 de julio, en que lo pusieron en libertad. Es decir, por la decisión de las masas hicimos cambiar la actitud del Juez.

El primero de mayo de 1936 organizamos un mitin y una manifestación, con el Partido Comunista, la UGT, la Sociedad Fiesta del Trabajo, las juventudes uniformadas, las mujeres antifascistas y la banda de música creada por los jóvenes.

El campesino de Baltanás ya no sufría las crisis ni el hambre, como en los tiempos del cacique. Tenía trabajo, disponía de libros para estudiar; había bibliotecas en el ayuntamiento, en la UGT, en la Sociedad Fiesta del Trabajo, en donde disponíamos de los libros de Marx y de Lenin, y distribuíamos «Mundo Obrero». Es decir, en todo el pueblo, en todos sus lugares, estaba el Partido. Manteníamos buenas relaciones con los socialistas de Palencia y organizábamos actos conjuntos. Con el camarada Francisco Galán y con Crescencio Aguado hicimos varios actos por los pueblos de la provincia. Organizamos otros con el camarada Ambou y con una maestra socialista de Palencia. Con ellos recorrimos varios pueblos. Esta maestra era

una verdadera propagandista y simpatizaba mucho con el Partido Comunista. Al producirse la sublevación fascista fue asesinada.

Cuando estalló la sublevación, El 19 de julio de 1936. fue sacada de su casa. La llevaron al monte. Allí abusaron de ella, con mil atrocidades que causa vergüenza mencionar. Durante tres días hicieron lo mismo con esa compañera, subiéndola y bajándola del monte. Al tercer día de abusos y martirio le cortaron los pechos. Era una mujer con conocimientos marxistas. Era joven y guapa. Mi hija la acompañaba en los actos que organizaba por los pueblos. Mi hija también fue fusilada, junto con mi mujer, por los asesinos falangistas. Mi hermano murió en la cárcel.

DIAS DE TERROR FASCISTA

Así entramos a los días del terror fascista, con el levantamiento falangista. La primera noticia que tuvimos el 18 de julio de 1936 fue que el ejército se había sublevado en Marruecos y Sevilla. Nuestra primera providencia fue enviar una comisión para hablar con el gobernador en Palencia. Le dijimos que en vista de la gravedad del momento sería conveniente reunir a los campesinos de la provincia y concentrarlos en Palencia para contrarrestar las amenazas de los militares y defender el gobierno civil. La contestación que nos dio el gobernador fue que esa era una aprehensión de los comunistas, pues la sublevación sería sofocada y aplastada por el gobierno en 24 horas. Al día siguiente, ese mismo gobernador, que era de Unión Republicana, fue fusilado por los militares sublevados. Sin duda el no vió el peligro como nosotros lo vimos, pues de haberlo advertido no se hubiese dejado matar y hubiéramos hecho la concentración campesina y aplastado a los militares facciosos.

Como el gobernador no había atendido nuestras sugerencias, nosotros, en Baltanás desarmamos a todos los falangistas, les recogimos las escope-

tas y armamos a los campesinos para hacer resistencia y hacernos fuertes en el pueblo, ya que toda la provincia estaba en manos de los militares y de los falangistas. Sólo les faltaba Baltanás. Nosotros no teníamos más que escopetas y algunas pistolas. Esto no nos sirvió para defendernos. El ejército nos atacó bien armado de fusiles y de ametralladoras. En el primer combate nos mataron a un camarada. Ellos traían más de 100 hombres bien pertrechados y nos obligaron a retroceder. Se apoderaron de nuestro pueblo, que fue el único de la provincia donde encontraron resistencia armada.

Una vez que el ejército tomó el pueblo, los falangistas se les unieron. La gente se encerraba en las casas. Yo estuve hasta última hora en el ayuntamiento con otros camaradas. Viendo que todo estaba entonces perdido nos salimos al campo José Jombéllida, Elías Sanz, Florencio Sanz y yo, que fuimos los únicos que nos salvamos. A quienes se quedaron en sus casas, el ejército los hacía salir de ellas.

Ya dominado el pueblo por los falangistas vino la implacable matanza. Mataron a más de 100 campesinos y mujeres. Hasta familias enteras fueron asesinadas. A mí me buscaron por todas partes. Al no encontrarme, asesinaron a mi compañera —como ya dije— y a mi hija que tenía entonces 19 años. Mi hija era maestra y estaba haciendo unos cursillos para tener escuela en propiedad.

INCORPORACION AL FRENTE DEL PUEBLO

Los que pudimos salir al campo nos fuimos a Madrid atravesando tierras, porque las carreteras estaban tomadas por los falangistas, pues las provincias que cruzamos estaban en poder de ellos. Palencia, Valladolid, Burgos y Segovia las atravesamos a pie, sin dinero y casi sin comer. Sólo comíamos algo cuando algún campesino de los que hallábamos en el cam-

po nos ayudaba. Así llegamos a Madrid a los 10 días de caminar. Habíamos andado 250 kilómetros.

Al llegar a la provincia de Madrid y encontrarnos con los nuestros, aquellos camaradas nos pidieron la documentación. Como no la llevábamos, porque todo se había quedado en el pueblo, algunos nos quisieron matar tomándonos por falangistas. Les dijimos que para matarnos, si lo merecíamos, tiempo habría; que nos llevaran a Madrid detenidos, que allí justificaríamos nuestra calidad de republicanos. Se convencieron y confiaron en nuestra palabra. Nos condujeron a Madrid detenidos. Pasamos una noche en la prisión, junto con los falangistas que estaban presos.

Al día siguiente nos llamaron para tomarnos declaración. Formaban parte del tribunal un socialista, un comunista y algunos otros. Al salir de la prisión, el camarada comunista me reconoció porque había estado en mi pueblo, participando en un mitin. Me preguntó por qué estaba detenido. Le conté nuestra odisea y en seguida nos puso en libertad, dándonos bien de comer y ropa. Descansamos durante tres días y recibimos muchas atenciones de los camaradas.

Después, descansados, ya pudimos andar por Madrid. Lo primero que hicimos fue presentarnos al Comité Central del Partido. Estuvimos con los camaradas Dolores Ibárruri, Pedro Checa y Navarro, a quienes les informamos de nuestra situación. Al día siguiente se publicó en «Mundo Obrero» una página completa hablando de nosotros, de cómo habíamos llegado a Madrid descalzos, tras aquella gran caminata.

Quedamos incorporados al Partido. Mis tres camaradas se fueron al frente. A mí me pidió el camarada Checa que me quedara trabajando en el Comité Central. Los camaradas de Baltanás que salieron conmigo fueron clases u oficiales en el ejército popular. El camarada Jambellida murió en el frente de Teruel. Amaro Alonso fue herido en el frente de Madrid y le tuvieron que cortar un brazo. Hoy se encuentra en la Unión Soviética. Florencio Sanz fue capitán. Está en Francia. El otro camarada figura entre los desaparecidos.

Defensa de la unidad del partido

La historia del Partido, durante sus cincuenta años de existencia, está llena de luchas y de sacrificios. Se ha enfrentado con dificultades de todo género, para su desarrollo y para el cumplimiento de su misión como fuerza revolucionaria orientadora y dirigente de la clase obrera y del pueblo.

Ya se ha dicho, y no está de más insistir en ello, que es una historia en la que más de cuarenta años han pasado en la clandestinidad, de ellos más de treinta, bajo la dictadura fascista.

Por su origen y desarrollo, por su educación, toda la trayectoria del Partido Comunista de España, ha estado marcada por su carácter combatiente revolucionario; por su participación en grandes acciones de masas y en la lucha armada, donde se fogueó y destacó. No se trata de cantar loas a toda su obra. Tampoco de ocultar sus fallas y debilidades, sus errores en el curso de sus actividades; no estamos animados de ningún espíritu triunfalista, que debe ser ajeno a la norma de modestia que hemos aprendido de Lenin. Pero debo subrayar que estas características de combatividad han influido mucho en la voluntad resuelta que hay en veteranos y jóvenes mi-

litantes de defender la unidad del Partido, de cerrar filas en torno a la organización y contraatacar cuando ésta se ve amenazada por quienes tratan de dividirlo.

FRENTE AL SECTARISMO

Es útil y provechoso hacer un cierto recorrido histórico, recordar algunos momentos, con breves ejemplos, de la lucha del Partido por salvaguardar y robustecer su unidad, combatiendo con energía desviaciones de nuestros principios, violaciones de los Estatutos por quienes intentaron cambiar la línea revolucionaria del Partido por plataformas reformistas, oportunistas y sectarias.

En estos cincuenta años ha brillado la lucha intransigente contra toda manifestación que pudiera poner en peligro la unidad del Partido. Incluso en momentos de los más difíciles, bajo el terror fascista, no faltó la orientación de la dirección para exponer ante los militantes a dónde conducían las actividades de quienes se empeñaban en desacreditar, con infamias, a camaradas dirigentes, y en sembrar la confusión política con fines protervos de dividir la organización.

Desde su nacimiento, en los primeros años, el Partido recibió la ayuda valiosa de la Internacional Comunista la cual contribuyó a forjar numerosos cuadros en el espíritu marxista leninista. Esta ayuda fue fundamental para la construcción del Partido sobre bases sólidas, como lo fue, en gran medida, la experiencia de los bolcheviques, del Partido de Lenin, basado en el centralismo democrático, extraño a toda labor de grupo y al trabajo fraccional en su seno.

La aportación de la Internacional Comunista fue de utilidad extraordinaria para la comprensión y aplicación no sólo de la táctica y la estrategia revolucionarias, sino de los principios de organización.

Así fueron forjándose cuadros jóvenes revolucionarios comunistas, proletarios con firmeza probada, en Asturias, Vizcaya, Andalucía y en otras provincias, en una situación histórica en la que la influencia y la organi-

zación predominante en la clase obrera eran la socialdemocracia y el anarcosindicalismo.

Tras la expulsión de Joaquín Maurín y el núcleo de sindicalistas que le seguían; de Andrés Nin y el grupo trotskista, fue expulsado el grupo Bullejos, Adame y Trilla por tratar de imponer en el Partido una línea política sectaria y oportunista.

Después del IV Congreso, celebrado en Sevilla en 1932, el Partido se fue depurando y fortaleciendo, al mismo tiempo que se esforzaba por ligarse más y mejor a las masas. Desde entonces adquirió una experiencia provechosa y aleccionadora. La ligazón con las masas trabajadoras e intelectuales, fue no sólo un medio para fortalecer la organización y extender su influencia política e ideológica, con el ingreso en sus filas de miles de trabajadores e intelectuales revolucionarios, sino para cimentar su unidad e ir superando, principalmente, las corrientes sectarias.

En los campos de batalla, durante 32 meses, fue un ejemplo de unidad. Se distinguió en los frentes y en la retaguardia como una fuerza política organizada y unida, que ofrecía el ejemplo con su propia organización y unidad internas. Y esto, en una situación muy compleja. Es interesante subrayar esa característica, por cuanto en aquel período vinieron al Partido decenas de miles de combatientes, engrosaron sus filas miles de hombres de la cultura, de las diferentes ramas del saber humano. Pese a este desarrollo impetuoso, el Partido mostró su capacidad para que las nuevas fuerzas fueran asimiladas, sin quebrantos políticos y cumplieran con su deber de comunistas.

EL PERIODO MAS DURO

La pérdida de la guerra, el exilio forzado para muchos miles de militantes, crearon una situación de dispersión complicadísima.

Fueron unos años durísimos, en los que las bajas ocasionadas por el terror fascista produjeron huecos tremendos en las filas del Partido. Fueron fusilados entrañables camaradas

dirigentes como Isidoro Diéguez, Jesús Larrañaga, Manuel Asarta y otros muchos militantes, como lo habían sido antes Domingo Girón, Cristóbal Valenzuela, Eugenio Mesón, José Cazorla, Cayetano Bolívar y tantos y tantos camaradas muy queridos del Partido y de la J.S.U.

Murió José Díaz, secretario general del Partido y poco después el camarada Pedro Checa, secretario de organización, que fueron pérdidas muy sensibles y que todo militante sintió en lo más profundo de su ser.

En esas circunstancias tan llenas de complicaciones, completamente nuevas, que podían ser utilizadas como caldo de cultivo por los enemigos de clase, por las bandas fascistas para dividir al Partido, ni en las cárceles, ni en la clandestinidad, ni en los campos de concentración, ni en el movimiento guerrillero tanto en España como en Francia, ni en la emigración, lograron tener el menor éxito e inocular su veneno divisionista y disgregar las filas del Partido.

Ese sentimiento tan profundo de defensa de la unidad del Partido, echó por tierra el intento de Quiñones de constituir una nueva dirección del Partido y autonombrarse dirigente. Seguramente creyó encontrar terreno favorable, aprovechando la circunstancia de encontrarse en el país, pero su labor, que en el fondo tendía a romper la unidad del Partido, enfrentando a los de «dentro» con los de «fuera», fue liquidada no dejando ninguna estela de seguidores en ese malsano y erróneo propósito suyo.

Poco después, cuando llegaron a Méjico Jesús Hernández y Enrique Castro, emprendieron una labor miserable de difamación de la dirección del Partido y particularmente de la camarada Dolores Ibárruri, labor en la que fueron secundados por Pedro Martínez Cartón y algunos otros, con la pretenciosa finalidad de encaramarse en la dirección suprema del Partido. Por su labor antipartido fueron expulsados. Enrique Castro terminó sus días como colaborador del órgano conservador «YA», —aunque lo hacía con el seudónimo de Jorge Manrique— y en brazos de la Iglesia.

El hecho de haber sido miembro del

Buró Político, como Hernández y Cartón, y del Comité Central como Castro, no fue obstáculo para que todos los militantes los repudiaran como vulgares escisionistas.

Otro caso, fue el de José Del Barrio. Este ha tenido discrepancias permanentes con el Partido. Las tuvo antes de fundarse el P.S.U. de Cataluña y después. Por sus empecinados intentos de enfrentar al joven P.S.U. de Cataluña con el Partido Comunista, entre otras razones fué expulsado. Con su invento ridículo del «Comité de enderezamiento del P.S.U. de Cataluña» intentó arrastrar a militantes catalanes, no consiguiendo nada. Al verse fracasado en este intento creó poco después sus «Comités de Acción Socialista» que no pasaron de ser una entelequia.

Otro ejemplo de lucha contra la unidad del P.S.U. de Cataluña y del Partido Comunista fue el de Juan Comorera. Equivocadamente se creyó que por sus cargos de secretario general del P.S.U. de Cataluña y miembro del Buró Político del Partido Comunista, al levantar bandera nacionalista, arrastraría a una parte importante de los militantes comunistas catalanes. Su gran error fue el de haber sobreestimado su personalidad; no haber comprendido que los militantes del P.S.U. de Cataluña se sentían comunistas y defensores de la unidad que habían constituido en 1936. En esos militantes había arraigado la unidad de tres años de lucha armada; habían comprobado que los cuatro pequeños partidos catalanes, que al fusionarse dieron vida al P.S.U. de Cataluña, habían dado un paso político y orgánico decisivo, irreversible, y con este paso, en breve plazo, el Partido de los comunistas catalanes logró convertirse en el Partido político revolucionario del proletariado catalán, con un arraigo muy importante en la vida política catalana.

Ha sido ejemplar la conducta de miles de comunistas que sin tener una base teórica sólida, han comprendido por su propio origen, su experiencia de lucha, su conocimiento de otras experiencias internacionales, el valor de la unidad del Partido. Su propia vida revolucionaria les ha llevado a tener una concepción clara de que para organizar la revolución y llevar a cabo trans-

formaciones socialistas en nuestro país, hace falta un Partido Comunista fuerte, ligado a las masas, orientado y aprendiendo de éstas, sólidamente unido.

No es por casualidad que hemos conocido con frecuencia la reacción de muchos militantes que han pensado cada vez que ha surgido un comienzo de trabajo fraccional, que en esta actividad antipartido estaba la mano del enemigo. Se ha dicho que son reacciones instintivas, pero nosotros sostenemos que tienen una explicación política, puesto que todo atentado a la unidad del Partido favorece los propósitos del enemigo de clase y puede asegurarse que de una forma u otra, esa labor está alimentada política e ideológicamente por éste.

LA EXPERIENCIA DE ESTOS ULTIMOS AÑOS

A ningún camarada se le ha expulsado de la organización del Partido por discrepar de la política aprobada en Congresos y en plenos del Comité Central. Esos camaradas discrepantes han tenido la posibilidad concreta de exponer y defender sus opiniones en los órganos correspondientes donde han participado, pero con la obligación de acatar la decisión de la mayoría y de aplicar los acuerdos como determina el centralismo democrático.

Ahí está el ejemplo de lo sucedido con Fernando Claudín y Federico Sánchez. Meses y meses se discutió con ellos en el Comité Ejecutivo. Sus opiniones fueron derrotadas totalmente. Pero en lugar de acatar lo que la inmensa mayoría había decidido, violaron los estatutos del Partido, y así, ellos mismos, se colocaron fuera de las filas de éste. Pudieron continuar en la organización, manteniendo sus opiniones, en espera de que la propia situación de España, las luchas de las masas trabajadoras y estudiantiles, les hicieran ver con más claridad la sinrazón de sus posiciones políticas reformistas. No lo hicieron así, optaron por luchar contra la política del Partido, lo que es intolerable en la organización. Como es lógico se les aplicó lo que en estos casos determinan los

estatutos, o sea, la expulsión del Partido.

También a los que defendieron posiciones dichas pro-chinas se les dieron todas las facilidades de discusión. Se hicieron esfuerzos por los órganos de dirección del Partido para demostrarles que defendían una política aventurera, de espaldas a la realidad política de nuestro país; que estaban actuando con un desconocimiento completo de los sentimientos de los trabajadores, de los campesinos, de los intelectuales y estudiantes. Pero ningún razonamiento político pudo convencerles del mal camino que habían escogido. Se ha visto que estaban estimulados —y bien subvencionados— para llevar a cabo la escisión del Partido. Pero ahí está la realidad aleccionadora: no representan nada, se dedican a lanzar libelos, donde insertan las calumnias más indignantes contra Santiago Carrillo y la dirección del Partido, empleando a veces el mismo lenguaje que utilizan los falangistas ultras en sus publicaciones para atacarnos.

Ultimamente se ha producido la actividad fraccional de Eduardo García y Agustín Gómez. Las características de la labor antipartido de ambos son diferentes en ciertos aspectos de los casos anteriores citados. Se escudan en la «defensa» de la Unión Soviética, pero, como los hechos han demostrado, esto no es más que un pretexto para llevar a cabo su labor fraccional. No hay peor servicio político a la Unión Soviética que el utilizar sus realizaciones socialistas, como hacen estos hombres, para justificar el trabajo de división del Partido que tienen emprendido.

Pensando que podrían tener éxito al levantar la bandera de la «defensa» de la Unión Soviética, han arremetido con calumniosos ataques a Santiago Carrillo y a los miembros del Comité Ejecutivo —en esto han copiado a los pro-chinos—, calificándonos de antisoviéticos. No han podido aducir una sola prueba de ese antisovietismo que nos atribuyen. Y no lo han podido, porque eso no existe. Ellos saben que en el Partido no hay antisovietismo porque no hayamos aprobado la entrada de las tropas de los cinco países del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. Y no

puede haberlo, porque desde Dolores Ibárruri y Santiago Carrillo hasta el militante más joven en el Partido, no lo toleramos, y a quien o quienes intentasen fomentarlo les daríamos la respuesta merecida.

Sus críticas a la política del Partido, los calificativos de «revisionistas» y «oportunistas» que lanzan contra nosotros en los papeles que distribuyen, les colocan en el mayor ridículo. Todos los camaradas conocen que la política del Partido que se viene aplicando la decidió el último Congreso —política que, por cierto, los acontecimientos de nuestro país y las luchas de las masas concretamente vienen confirmando como acertada y justa—. Esa política tuvo la aprobación de Eduardo García y de Agustín Gómez hasta agosto de 1968. Si ha sido así, ¿quién o quiénes han cambiado, la dirección del Partido o ellos? ¿Cómo es posible que ahora sea «revisionista» y «oportunistas» una política que ellos aprobaron como la aprobó el Partido en su conjunto?

Con Eduardo García y Agustín Gómez, se ha discutido durante meses; tanto el uno como el otro han tenido tiempo más que suficiente para reflexionar y darse cuenta de su ceguera; para reaccionar como comunistas y reconocer que estaban y están en un profundo error y situados en muy mal camino. Pero no lo han hecho así, y no satisfechos al ver que sus opiniones no han triunfado, se han lanzado por el sendero descabellado de la división del Partido. La respuesta que merecen se la ha dado el Comité Central, que ha tenido la aprobación unánime de las organizaciones provinciales y de base: expulsarlos del Partido.

Las ilusiones que pudieron forjarse se han visto desvanecidas y si no rectifican y tienen en cuenta la legítima posición del Comité Central y de las organizaciones del Partido, se hundirán más, y ya lanzados por la pendiente, coincidirán con los peores enemigos de la clase obrera y del Partido.

■ SEGUIREMOS FORTALECIENDO LA UNIDAD DEL PARTIDO ■

Los ejemplos citados, aunque no ampliamente desarrollados, son bien demostrativos de cómo el Partido, du-

rante sus cincuenta años, ha sabido hacerle frente a quienes han intentado dividirlo. Dejamos para otra ocasión, el abordar el momento político en que cada uno de esos casos se ha producido, lo que no dejará de tener su interés. Pero en el marco de cada una de estas situaciones lo que destaca no es sólo las complejidades de cada momento político, sino la constancia con que el Partido ha sabido defender su unidad y ha arrojado de sus filas, no importa el cargo que tuviera, a los que han faltado a su deber.

Es interesante, aunque sea brevemente, detenerse un poco en señalar algunas características de quienes se han lanzado al trabajo fraccional, porque en no pocos casos se aprecian coincidencias entre ellos. Hay quienes han sobrevalorado la influencia de su personalidad, de su nombre; de la popularidad que pudieran tener en las filas del Partido y entre las masas. Basándose en esta sobrevaloración han incurrido en la creencia jactanciosa de una capacidad de arrastre, que en realidad se ha visto que no era más que ilusoria. Quienes así han procedido, envanecidos, se han estrellado.

La experiencia de estos cincuenta años nos demuestra que los camaradas aprecian al militante que destaca por sus cualidades, pero esa estima se convierte en desconfianza cuando los militantes de las organizaciones de base comprueban que esos camaradas destacados están movidos más que nada por el arribismo y utilizan su nombre para medrar y tratar de imponerse al Partido. Desde ese momento chocan con una realidad; que a nuestras filas no se viene a medrar. Por el contrario se viene a luchar, a sacrificarse por una causa hermosa: la de la liberación del hombre de la explotación capitalista y la construcción de la sociedad socialista.

Resulta verdaderamente infantil en hombres que se mantuvieron durante muchos años en el Partido, que ocuparon puestos dirigentes, el que creyeran a la masa de militantes presa fácil de cualquier espejismo y dispuesta, por consiguiente, a dejarse llevar sin más ni más por derroteros antipartido. La consecuencia de ese menosprecio les lleva igualmente a creer que los militantes no piensan, no reflexionan,

no observan. Y este craso error proviene, por lo menos en parte, de que quienes así han procedido no han escuchado a los militantes del Partido, no han hecho vida política con ellos, no han estado atentos a cuanto opinan y proponen. Por eso, cuando esos hombres han escogido el camino abierto de la lucha antipartido, su batacazo ha sido fenomenal, al comprobar como los camaradas que ellos creían podrían seguirles en sus posiciones les volvían la espalda y les repudiaban.

El engrimiento personal ha llevado a algunos de los que han hecho trabajo fraccional, a no ver, a no comprender que si fueron ministros, diputados a Cortes, directores generales, jefes militares, independientemente del mérito personal de cada uno, quien les designó fue el Partido. Y no sólo los designó, sino que les ayudó en todo para que cumplieran con honor e inteligencia su misión revolucionaria en el puesto en que les había colocado. Pero cuán ingenuo, por no decir otro calificativo más duro e hiriente, ha sido el que se creyera que la ascensión en la vida política o en el terreno militar, sólo obedecía a sus condiciones excepcionales.

Es más, esos hombres no estudiaron bien, ni siquiera se detuvieron a reflexionar, como debieron hacerlo, que su preparación política, la ayuda permanente para el cumplimiento de su labor en el Gobierno o en el Ejército, fue la obra principal realizada, cerca de todos y de cada uno, por el Partido.

No ha existido en la historia política española un Partido como el nuestro que haya seleccionado, cuidado y cuide con mayor interés político a sus militantes para que rindan la mayor y mejor contribución revolucionaria.



EL PARTIDO ES UNA ESCUELA



El Partido, es una escuela permanente de perfeccionamiento y educación a través del estudio y la discusión, en la comprobación de la aplicación de las tareas prácticas. Es todo un proceso en el cual cada militante va dando la talla de lo que lleva por dentro, de sus capacidades de asimilación y desarrollo. Y así se le promueve, se le

tiene en cuenta en su más apropiada dedicación, para que su actividad sea lo más eficaz en las luchas de la clase obrera y del pueblo, en la organización de la revolución y en las transformaciones sociales fundamentales.

¿Quiere esto decir que el Partido es perfecto, que los comunistas no cometemos errores, que estamos a salvo de toda falla y debilidad? Quien o quienes tengan semejante concepción y la propaguen no se basan en la realidad, no estudian ni siguen el desarrollo muy complicado de la lucha revolucionaria, con sus altas y bajas, con sus contradicciones.

Lo bueno y fecundo es que los militantes, por lo general, están siempre o se afanan por estarlo, en la senda de la superación de los errores, de las fallas y debilidades, aprendiendo unos de otros, sometidos a la crítica, practicando la autocrítica, en las discusiones políticas, en el trabajo concreto de aplicación de las decisiones. En este camino hemos hecho progresos importantes y muy saludables que han repercutido en el ejercicio de la democracia, en la medida de lo posible, en la vida de las organizaciones.

La defensa de la unidad del Partido es un sagrado deber de cada comunista. En el VII Congreso de la Internacional Comunista, el inolvidable camarada Dimitrov aconsejaba cuidarla como a las niñas de nuestros ojos. Este consejo leninista era para nosotros un aliento y un estímulo en la lucha que teníamos emprendida.

Pese a la labor que llevan a cabo algunos grupúsculos de escisionistas, en este cincuenta aniversario, el Partido se fortalece, aumenta en número de militantes, se cohesiona en torno al Comité Central y avanza con audacia en la aplicación de la política que tiene establecida. De todo esto es un testimonio claro y elocuente la misión que está desempeñando de un extremo a otro de España en las grandes luchas de masas en el país.

Crece la organización, recibe nueva savia revolucionaria de los miles de jóvenes que ingresan en el Partido, con el deseo ardiente de participar en las tareas que han de culminar en el establecimiento de la libertad y abrir el camino de la revolución socialista en nuestro país.

**Se alzó desde la sombra la conciencia
y un puño golpeó las tercas puertas.
Era el puño de Lenin: la evidencia
del acto a plena luz de inteligencia.
No fue fácil la lucha: fue sangrienta.
Por eso es roja al aire la bandera
que pronto cubrirá toda la tierra.**

Gabriel Celaya

un pacto para la libertad

I.

I. El reloj de la historia no tiene manillas: es difícil precisar la hora exacta que vivimos. Sin embargo, la sociedad española intuye que se acercan tiempos de mudanzas. La crisis política del régimen está muy avanzada; el movimiento de masas se ensancha y se fortalece mientras los resortes de



Grabado de RENAU

la dictadura se debilitan; las contradicciones socio-económicas se agravan; los problemas de fondo, los problemas del ocaso del franquismo y los del postfranquismo, están sobre el tapete.

Como ocurre siempre en vísperas de cambios, las clases, los hombres y los grupos políticos que las representan, se ven impelidos a tomar posiciones, a dar respuestas a las grandes preguntas del hoy y del mañana inmediato. Esto es una necesidad imperiosa para todos: para las clases populares y para las clases dominantes, y así lo han comprendido los representantes más lúcidos de la burguesía.

Durante tres décadas, la burguesía fomentó el monopolio estatal de la política: la dictadura franquista fue su partido. Ahora ve el vacío a sus pies y comienza a intentar agrupamientos políticos, esboza programas, tantea coaliciones y alianzas. Es sintomático que ni los más conspicuos continuistas hayan podido sustraerse a esta tentación: lo prueban las controversias en torno al estatuto orgánico del movimiento, las discusiones sobre el asociacionismo. Lo prueba asimismo, la designación de sucesor. Años y años, Franco hizo de la sucesión una partida de guiños y envites destinados a sembrar equívocos o a alimentar ilusiones entre los grupos dinásticos. El dictador tuvo que poner fin a ese juego aburrido y cazurro, que no le iba mal en un país que, como observaría cierto comentarista extranjero, presentaba la originalidad de contar con los únicos ejemplares de «monárquicos que no quieren rey». Ocurrió, no obstante que la senilidad de Franco se había convertido en una carta política que entraba también en el juego.

La oligarquía no ha hecho secreto de sus preocupaciones por el futuro. La designación de sucesor nos da la medida de la presión que han ejercido esas preocupaciones y descubre el significado más directo de ese acto: Franco ha intentado tranquilizar a la oligarquía, haciéndola creer que la continuidad del sistema está, de esa suerte, asegurado. Pero ese acto tiene también otra significación, la de que los propios franquistas se ven obligados a afrontar el problema del postfranquismo.

II.

La pregunta es esta: ¿encontrarán las clases dominantes motivos para la tranquilidad en el nombramiento de Juan Carlos? Lo cierto es que la viabilidad de la llamada «solución monárquica» pendía de muy sutiles hilos. El principal era que la restauración se hiciera con la anuencia del país, clara y libremente manifestada. Esta es una condición tanto más obligada si se contempla la historia de los errores, de los desastres, de la irresponsabilidad y aún de las felonías de la monarquía desde los Austrias hasta la segunda República; una historia demasiado densa para que no haya dejado una honda mella en la conciencia popular. A nadie ha sorprendido que un político monárquico pragmático —el Sr. Gil Robles— haya emitido recientemente este juicio: «**si en un posible futuro (la monarquía) buscarse, por ejemplo, el origen de su autoridad en una situación de fuerza, sin contar con la adhesión claramente manifestada de la voluntad nacional (...) sería inútil pretender restaurarla o mantenerla.**» Inútil. Quizás porque así lo comprendían, los más avisados políticos de la oligarquía hacían de la persona del sucesor al trono algo más que una cuestión bizantina. En boca del aventurero Lope de Aguirre pone Sándor la frase: «**Todo lo que necesita un hombre para sentarse en un trono, es tener posaderas.**» Gran verdad. Pero ahora no se trataba tanto de sentarse como de tener alguna posibilidad de conservarlo. Y en este delicado extremo, a diferencia de lo que ocurre con el dogma cristiano, parece que no era igual el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Poco antes del nombramiento, el Sr. Areilza había declarado que la alternativa Juan Carlos era promovida por quienes sólo pensaban en perpetuarse en el poder «**con las mismas fórmulas y los mismos equívocos**» que han venido usando hasta hoy. Juan Carlos se ha encargado de confirmar ese juicio. En vez de jurar fidelidad al principio de la soberanía nacional, la ha jurado a los principios de un régimen dictatorial y reaccionario sobre los que planea el letal «**espíritu del 18 de julio**». Donde debía jurar lealtad a un pueblo, ha jurado lealtad a un

dictador. Al aceptar la herencia de un régimen que por su origen es la encarnación del fascismo y de la guerra civil contrarrevolucionaria, que por su trayectoria simboliza la supresión sangrienta de los derechos del hombre, las persecuciones contra el movimiento obrero, la arbitrariedad policiaca generalizada, la monarquía carga a su cuenta otro error irreparable. Los juramentos de Juan Carlos cobran el acento de un réquiem por la monarquía. Muchos evolucionistas que hasta el 22 de julio seguían pensando que la monarquía pudiera ser «**la solución menos mala**», empiezan a creer que, a partir de entonces, puede ser la peor de las soluciones. Quien crea que con el acto del 22 de julio se ha resuelto el problema del postfranquismo, confunde sus deseos con las realidades. La vitalidad del pueblo y de la sociedad española no podrá ser contenida y remansada en unos esquemas jurídico-institucionales fabricados artificialmente. No se hace al hombre a la medida del traje, sino el traje a la medida del hombre. Y todos los artilugios, las leyes, por muy «**orgánicas**», «**fundamentales**» e «**institucionales**» que pretendan ser, acabarán siendo barridas por la realidad en marcha, pues, como advertiera cierto político viejo al abuelo de Juan Carlos, allá por el año 30: «**la realidad es más fuerte que la realeza.**»

III.

Para los sectores evolucionistas, el nombramiento de Juan Carlos ha sido la bisagra sobre la que se ha cerrado la viabilidad de la monarquía como «solución», y, en un sentido más lato la respuesta negativa a la pregunta de si era posible una apertura democrática a partir del régimen mismo. Al menos, es de esperar que así lo hayan comprendido. Con ese acto, los ultras han dado a entender, una vez más, que, decididos a conservar su monopolio personal del poder, no ven otra forma de hacerlo que mineralizarse en el inmovilismo y en la violencia blanca o negra. Lo malo para los ultras es que esa solución no soluciona nada. No es una salida, sino un

tapón. Los problemas que arrastra la sociedad española son graves. La reforma agraria, la estructuración de un movimiento sindical democrático, clasista e independiente; la reforma democrática de la Universidad; el reconocimiento de los derechos humanos y de la seguridad de la persona frente al Estado; la eliminación de los abusos y de la prepotencia de los grupos monopolistas, son problemas impostergables, pero sin posible arreglo fuera de una perspectiva democrática. La solución de cada uno de ellos pasa necesariamente por la desaparición de la dictadura franquista. Así nos topamos con unos problemas que exigen solución cada vez más urgente, y con un régimen que no admite solución a esos problemas. Esto es, precisamente, lo que comunica toda su hondura a la crisis política del régimen. Es un círculo cerrado que hace irreductible la contradicción entre las necesidades del desarrollo económico político y social del país y la forma del poder actual, es decir, la dictadura fascista de la oligarquía monopolista y terrateniente.

IV.

Frente a ese cerrojo de los ultras aparece la necesidad de concertar un pacto entre las fuerzas políticas interesadas en abrir al país una vía de desenvolvimiento democrático. El PCE hace ya tiempo que viene promoviendo la idea. Los comunistas hemos declarado que apoyaríamos un gobierno provisional que restableciese las libertades democráticas, promulgase una amnistía para los presos y exiliados políticos y convocara elecciones constituyentes con plenas garantías para la libre expresión de la voluntad general. Este pacto para la libertad ofrecería al país una alternativa democrática. No prejuzgaría cuestiones institucionales o constitucionales que sólo al pueblo le corresponde juzgar; pero predeterminaría sin equívocos la común decisión de restablecer las libertades democráticas, sin las cuales ni el pueblo podría exteriorizar su voluntad ni los problemas del país encontrarían solución. No es un programa mínimo de Partido, sino una

base mínima de entendimiento entre distintos partidos para recorrer juntos, hasta donde sea posible, un trecho del camino. Por eso se excluye de él todo cuanto pudiera dificultar el acuerdo. El pacto para la libertad puede contribuir a que el cambio se produzca con el mínimo de violencias y de estragos para las masas populares y para la sociedad en su conjunto. La camarilla de ultras no cederá sin ofrecer la máxima resistencia de que sea capaz su monopolio del disfrute del poder político, fiel a su doctrina del poder como botín de guerra. De esto han dado ya pruebas más que suficientes. Los comunistas sabemos desde Engels que la violencia es la comadrona de la historia; pero pensamos que, en fin de cuentas, el grado y la forma de violencia que las fuerzas renovadoras de la sociedad se ven obligadas a aplicar están siempre en relación directa con el grado y las formas de resistencia que oponen las clases conservadoras a los cambios. Sin ánimo de establecer analogías históricas, siempre epidérmicas, recordemos que, en 1931, el rey y su camarilla tampoco parecían dispuestos a ceder el poder. Pero la evidencia de la impopularidad creciente de la monarquía, el auge de la lucha obrera y popular, inclinaron a los representantes más perspicaces de las clases dominantes a retirar su apoyo a la camarilla alfonsina. Este haz de circunstancias facilitó el cambio pacífico. Y no parece exagerado afirmar que, a lo largo de aquella crisis, ejerció un influjo positivo la existencia de un pacto —el de San Sebastián— que acertó a recoger las difusas aspiraciones de sectores sociales de muy distinto signo.

V.

Ciertamente, hoy las circunstancias no son las mismas; pero es evidente que un pacto para la libertad contribuiría a acentuar el aislamiento de los ultras y a desarmar su resistencia. Esto no significa que el pacto para la libertad haya de ser un trasunto del pacto de San Sebastián. El PCE no firmará un pacto que hipoteque su independencia política ni menoscabe

la independencia del movimiento obrero en general. No hace «materia clasificada» ni de sus aspiraciones ni de su programa, lucha y luchará sin desmayo por la conquista y la defensa de las libertades democráticas, pero se traza como objetivo cruzar la barrera de las libertades formales para dar a la democracia su dimensión más profunda un régimen que elimine para siempre todas las manifestaciones de explotación económica y de opresión social que aún impiden al hombre andar erguido. Para los comunistas, la liquidación de la dictadura fascista y el rescate de las libertades democráticas es tan sólo un punto de partida para itinerarios de mayor fondo. Por eso proponemos un compromiso mínimo sobre el mañana para una coalición máxima en el presente. Y si en el presente lo que importa es dar al traste con la dictadura franquista, de cara al mañana el sentido del pacto estaría en despejar el camino a la participación efectiva de las clases que integran la sociedad española en la vida política, social y económica del país, garantizando el juego democrático de sus partidos y organizaciones para exponer y defender sus diversos intereses, programas y soluciones a los problemas de España.

VI.

La dimensión cualitativa del pacto para la libertad (es decir, sus objetivos políticos) define por sí misma la dimensión cuantitativa (es decir, la cuestión de qué fuerzas podrían asumir eventualmente ese compromiso político). Parece evidente que, por cuanto se propone objetivos democráticos generales que ofrecen una vasta zona de aceptación y coincidencia, el pacto para la libertad debe concretarse como un acuerdo horizontal sin fronteras discriminatorias. No debe haber otras exclusiones que aquellas que lo sean por definición. En todo caso, es evidente que las fuerzas populares, las más genuinamente democráticas, no pueden tener ningún interés en limitar el campo de sus posibles aliados frente al régimen de Franco, lo que sería tanto como limitar el núme-

ro de los adversarios de sus enemigos. El pacto está abierto a todos. Interesa a las fuerzas revolucionarias y democráticas, pero también a las llamadas evolucionistas. No existe ninguna objeción de principio —no formalista— a aceptar la contribución de quienquiera que sea a la tarea de poner fin al régimen actual y de restablecer la libertad.

La posibilidad de un pacto entre fuerzas políticas distintas descansa en su pertinencia. Nosotros estamos persuadidos de la pertinencia del Pacto para la Libertad; de su necesidad y de su conveniencia para todas las fuerzas políticas que pretenden desempeñar un papel en el futuro. Para el movimiento obrero y popular, en términos generales, la conveniencia de un acuerdo de ese tipo se deriva del hecho de que la incorporación de los sectores evolucionistas a la oposición abierta debilitaría a los ultras y acentuaría su aislamiento, permitiría una coordinación eficaz de esfuerzos, facilitaría el desarrollo del movimiento de masas y, en fin de cuentas, el cambio democrático. Para los sectores evolucionistas burgueses, la conveniencia del pacto se sigue del hecho de que el régimen ha dejado de ser una fuente de seguridad para convertirse en un manantial de incertidumbre y de inquietud, sin que tampoco puedan pensar en sustituirlo por otro basado en la misma doctrina de anticomunismo a ultranza y de secuestro de los derechos y libertades del pueblo trabajador.

VII.

Es más que probable que sobre esa conveniencia haya no pocas vacilaciones y dudas en esa zona que designamos con el nombre genérico de «evolucionistas». Primero, porque ese concepto abarca actitudes políticas muy diversas. Pero, además, porque el evolucionismo, como fenómeno reflejo de la situación de unas clases perplejas y vacilantes, encierra una contradicción lógica que aún no ha sido superada. El denominador común de los evolucionistas es el horror al inmovilismo del régimen. Pero si de una parte comprenden la necesidad de poner

fin al divorcio entre el viejo régimen y la nueva realidad social del país, temerosos de que «la actual situación acabe de modo catastrófico», de otra quisieran asegurar su continuidad «mejorándolo». Así andan, con un pie en la oposición y otro en el régimen: hay que reconocer que es una manera de caminar bastante incómoda. En vez de avanzar, oscilan. Pero, por paradójica que parezca esa postura ambivalente, esterilizante, es un mal extendido que recuerda lo que los franceses suelen denominar «técnica del murciélago»: «Vuelo como las aves: mirad mis alas; soy un ratón: ¡vivan las ratas!» La pregunta que haríamos a los evolucionistas, sin ánimo de ofenderles, sería esta: ¿no creen que ha llegado la hora de ser auténticos pájaros, para evitar el riesgo de quedarse en simples ratones? Los comunistas comprendemos las vacilaciones, las dudas y las dificultades de los evolucionistas. No somos impacientes. Creemos que acabarán comprendiendo que el camino al porvenir pasa por la ruptura y no por la continuidad del presente, por la negación y no por la positivación de lo actual. El camino de la «continuidad», del compromiso con el fascismo puede terminar también catastróficamente para quien lo intente, confirmando acaso la antigua tesis de la tragedia griega, según la cual los hombres suelen precipitarse a su destino al intentar evitarlo. Quizás algunos evolucionistas se sientan tentados a buscar la salida del laberinto en un acuerdo sin los comunistas. Pero los comunistas son una fuerza enraizada en el movimiento obrero, que ha ganado merecidamente la confianza de las masas populares, que influye y seguirá influyendo seriamente en la marcha de los acontecimientos. Marginalizar al Partido Comunista en cualquier acuerdo para la lucha contra el régimen de Franco, es un sinsentido. ¿Cómo interpretaría la clase obrera un acuerdo así? Indudablemente, no como un pacto para la lucha contra el régimen, para la libertad, sino como una maniobra inspirada tan sólo por la preocupación de impedir que la clase obrera intervenga con todo su peso en la vida política del país.

Afirmábamos más arriba que hoy no cabe pensar en que el Pacto para la

Libertad sea un simple remedo del Pacto de San Sebastián. Agreguemos ahora que mucho más extemporáneo resulta soñar con un nuevo Pacto del Pardo. Usando un lenguaje un tanto metafórico, diríamos que es demasiado pronto para que nadie piense en repartirse la piel del oso: antes habrá que acabar con él. Insistimos: fuera de una proyección democrática no hay porvenir ni plataforma válida para ninguna fuerza política, y el salvoconducto para el futuro hay que ganarlo hoy desenganchándose pública y abiertamente de la dictadura franquista y combatiéndola. Por eso los comunistas ponemos todo el énfasis en la vertiente del pacto que se encara con el presente. Es un pacto para hoy y sólo hoy tiene sentido concertarlo. Como ha dicho el Comité Ejecutivo del PCE: «Si el pacto no se concluye ahora, mañana, cuando el movimiento de masas de al traste con el régimen de Franco, sería demasiado tarde para establecerlo».

VIII.

La propuesta de un Pacto abierto tanto a las fuerzas revolucionarias y democráticas como a los evolucionistas, se inscribe en toda nuestra trayectoria de lucha contra el fascismo y la reacción, por una vía democrática al socialismo; una trayectoria que merece ya el calificativo de histórica y que se ha sostenido con diversos matices tácticos a lo largo del último tercio de siglo de la agitada historia del Partido Comunista de España. Esa política está fundada sobre un análisis; marxista-leninista de la correlación de fuerzas y de las contradicciones básicas de la sociedad española. En España se está fraguando una crisis revolucionaria, anunciada por la agudización y la convergencia de contradicciones estructurales y sobreestructurales, contradicciones también, entre la base y la sobreestructura; y todos estos procesos se exteriorizan en una intensificación de la lucha de clases y en un auge del movimiento de masas. En ellos hay que buscar la raíz de la crisis del régimen y de la reavivación de las contradicciones interoli-

gárquicas, cuya manifestación más ostensible en el aspecto político es la división de la oligarquía en las tendencias «ultra» y «evolucionista».

En la etapa actual, el objetivo estratégico más próximo del movimiento revolucionario español es la realización de la revolución democrática, antimonopolista y antilatifundista, que instalaría en el poder a una coalición antimonopolista. Este objetivo estratégico define el carácter de la actual etapa de la revolución y viene determinado por la contradicción entre la oligarquía monopolista y terrateniente, de un lado, y los obreros, los campesinos, la llamada «nueva clase obrera», la pequeña burguesía clásica y la burguesía media de otro; contradicción que hoy aparece en primer plano y que descubre las principales líneas de fuerza y el eje central de la lucha de clases en nuestro país. La fuerza motriz de esa revolución es la alianza de las fuerzas del trabajo y la cultura. La clase obrera está llamada a ser la fuerza dirigente de la alianza y no por razones metafísicas ni mesiánicas, sino porque ninguna otra clase social está en condiciones de asumir el papel de fuerza decisiva de la renovación nacional: en la sociedad contemporánea, la clase obrera es el agente principal a través del cual puede abrirse camino la necesidad histórica.

La debilidad y la grandeza de la lucha que despliega la clase obrera y sus aliados se deriva de las duras condiciones que impone una dictadura policiaca, reaccionaria y brutal. Por eso el movimiento revolucionario y democrático dirige su golpe principal contra la dictadura franquista. La lucha contra la dictadura es hoy la forma más directa de la lucha de clases del proletariado contra la oligarquía; es la lucha política por la liquidación de la forma fascista del poder estatal burgués. El objetivo táctico que se persigue en ese golpe es trasladar el combate por la revolución democrática a un terreno más favorable para la clase obrera y las fuerzas revolucionarias y democráticas en general.

El derrocamiento del régimen franquista y la conquista de las libertades democráticas no es todavía la revo-

lución democrática. La liquidación del franquismo puede reducirse a un cambio de las formas del poder de la oligarquía (cambio de las formas fascistas, por las formas de democracia burguesa), en tanto que la revolución democrática antimonopolista y antifeudal presupone un cambio cualitativo del contenido del poder: es la sustitución definitiva del poder de la oligarquía por el poder de las clases y capas sociales antimonopolistas. La condición indispensable, para que ambos cambios coincidan y puedan realizarse mediante un solo golpe revolucionario es que madure en el país una situación revolucionaria. Sin situación revolucionaria no puede haber una revolución democrática victoriosa. Pero la situación revolucionaria, como es sabido, es el resultado de la maduración y la convergencia de factores objetivos que no dependen de la voluntad de los revolucionarios. Pensar que el Partido es un demiurgo que puede crear a su antojo la situación revolucionaria, es caer en una concepción mágica y voluntarista del desarrollo social y de la lucha política. El papel del Partido es crear y potenciar los factores subjetivos de suerte que, llegado el momento, sea posible convertir la situación revolucionaria en revolución. El papel del Partido es, también, luchar para que los factores subjetivos favorezcan el libre despliegue de los procesos objetivos. Por eso el Partido, en vez de colocarse a la espera de la situación revolucionaria, debe esforzarse en aprovechar todas las contradicciones, todos los resquicios, todas las posibilidades para fortalecer las posiciones de la clase obrera y sus aliados, para ensanchar las filas de éstos y debilitar las del enemigo, para apartar o sortear, buscando nuevos atajos, los obstáculos que se alzan en la gran ruta histórica del progreso social. Es así como el Partido Comunista puede desempeñar el papel de acelerador de la historia. Es así como se realizará, paso a paso, la dialéctica de la transformación de la debilidad en fuerza. Por eso hemos afirmado y afirmamos que la tarea de liquidar la dictadura franquista es una tarea revolucionaria, concreta y urgente, planteada ante la clase obrera y el movimiento de masas en su conjunto. Cuanto contribuya a coronarla, a devolver al pue-

blo trabajador las libertades democráticas, equivale a facilitar a las fuerzas renovadoras de la sociedad su avance hacia metas más altas de progreso social y político.

IX.

Las contradicciones interoligárquicas tienen un carácter relativo. En definitiva, lo que hoy se debate entre distintos grupos de la oligarquía es la cuestión de cómo asegurar su ulterior dominio del poder económico y político. Los ultras, vinculados a los grandes negocios del capital monopolista de Estado y al monopolio de la propiedad territorial, temen que cualquier cambio en las formas actuales del poder desemboque en el desplome del régimen y en la consiguiente pérdida de sus posiciones dominantes. Los representantes de los grupos interesados en eliminar trabas al desarrollo capitalista y en el entroncamiento más estrecho con la Europa de los monopolios, se convencen, en cambio, de que las actuales estructuras del poder estatal son un obstáculo a esas aspiraciones. De ahí que se coloquen, gradualmente, en posturas más o menos aperturistas. La visión de los ultras es «de corto plazo». Su filosofía política, primitiva: se resume en el inmovilismo, en ir tirando como sea, en dejar que los problemas se pudran. Su desprecio a la opinión del país les convierte en el foco más grave de conflictos y violencia.

Los evolucionistas calculan los negocios políticos a más largo plazo. Frente al «después de mi, el diluvio» de los ultras; frente a su visión militar-policíaca-escatológica del acontecer político, piensan que el franquismo no es el único régimen posible para las clases dominantes; consideran que la aplicación a España de una democracia burguesa les pondría a salvo del aventurerismo de los ultras y les permitiría abrir un nuevo período de desarrollo monopolista más «normal», más «moderno», más «europeo». Pese a su carácter adventicio y transitorio, esta división política de las clases dominantes debilita a la dictadura franquista que es, hoy por hoy, la forma

concreta que reviste el Poder estatal de la oligarquía. Esta división erosiona por dentro al régimen, sometido desde fuera a los cada vez más enérgicos golpes del movimiento de masas. La propuesta de pacto marcha en la dirección de consolidar esas tendencias. La clase obrera está interesada en que esa obra de erosión y desgaste desde dentro y desde fuera continúe, se desarrolle y, a ser posible, se coordine.

X.

Cabría decir que esa propuesta encierra un reto: abrir un campo de competición y de lucha política e ideológica. Los sectores evolucionistas de la oligarquía calculan que una democracia «a lo occidental», con su técnica refinada de vaciado de las libertades populares y de manipulación de la opinión pública, podría facilitarles la faena de atraer a esa importante masa que ellos llaman la «clase media», para utilizarla como amortiguador del empuje del movimiento obrero, campesino y estudiantil, como estabilizador del poder burgués. La experiencia de lo sucedido en el occidente europeo, desde la derrota del fascismo, parece que suministra a esos cálculos una base real. Puede haber, incluso en el campo revolucionario, quien se deje impresionar por ese dato. Los comunistas pensamos que la cuestión del papel histórico de la democracia no se puede zanjar de forma superficial. Compartimos la opinión de Lenin, cuando afirmaba, en polémica con los anarquistas, que a los revolucionarios no les es indiferente el régimen político en el que la clase obrera tiene que luchar. Al pueblo trabajador no le es igual vivir y luchar bajo el fascismo que bajo la democracia. No es a la democracia a la que debe tener prevenciones, sino a la ausencia de democracia. Los argumentos de los ideólogos del neocapitalismo sobre la «integración» de la clase obrera en el sistema no sólo han resultado falsos referidos a la «Europa de los monopolios», como se ha encargado de dejar patente el mayo

francés; son, sobre todo, una banal contraverdad referidos a España. Hace ya tiempo que la burguesía ha dejado de ser democrática. El último siglo de la Historia de España muestra cumplidamente que en nuestro país la democracia, como ha dicho el camarada Santiago Carrillo, es revolucionaria. La bandera de la democracia pertenece históricamente a los obreros, a los campesinos y jornaleros. Brevemente: al pueblo trabajador, que ha derramado ríos de sangre para defenderla frente a la oligarquía financiera, a la aristocracia terrateniente, a la burguesía reaccionaria. El movimiento obrero no arriará esa bandera ni la abandonará a sus enemigos. Las «clases medias», de donde la oligarquía piensa reclutar su clientela política, son parte del pueblo trabajador y aliado potencial de la clase obrera frente al capital monopolista. La democracia facilitará la lucha de la clase obrera por convertir la alianza potencial de las fuerzas del trabajo y la cultura en una alianza efectiva, actuante; pondrá en movimiento a millones de hombres y muje-

res hoy confundidos y alejados de la vida política por la represión y la demagogia fascistas. La conclusión de un Pacto para la libertad sería una señalada victoria política sobre los ultras y un paso importante para crear la gran coalición de fuerzas que propiciaría un cambio pacífico hacia una situación de libertades democráticas. **El pacto es posible, es conveniente, es necesario.** El movimiento revolucionario y democrático lo saludaría. Pero los sectores evolucionistas burgueses cometerían un error si creyesen que tienen en sus manos las llaves del porvenir, si considerasen que están en condiciones de regular la dirección y el ritmo de los acontecimientos. Las llaves del porvenir están en manos del movimiento de masas; la dirección y el ritmo de los acontecimientos dependen de su lucha. En un plazo mayor o menor, de una u otra forma, con pacto o sin pacto, el movimiento de masas encontrará fuerzas para poner fin al poder fascista de la oligarquía y abrir a España una nueva época de desarrollo democrático.



Manifestación el 11 de marzo 1970 en la ciudad Universitaria de Zaragoza contra las bases USA en España. La pancarta dice: «¡Yanquis, fuera!». La lucha de masas lo decidirá todo; también el Pacto para la libertad.

« promoción Lenin »

PRIMERAS EXPERIENCIAS EN LA PROVINCIA DE «X»

A partir del levantamiento del estado de excepción, se produce en nuestro país una situación cualitativamente nueva, punto de partida para un mayor auge y desarrollo de la lucha de masas y para una aceleración del proceso de descomposición y aislamiento del régimen. Los acontecimientos que en esas dos vertientes han tenido lugar posteriormente han confirmado plenamente esta tesis, hecha por el Comité Ejecutivo de nuestro Partido en su declaración de mayo. El comité Ejecutivo señalaba allí, teniendo en cuenta esta nueva situación, la necesidad de impulsar el fortalecimiento y desarrollo del Partido. La elevación del nivel de la lucha de las masas y la complejidad creciente de la acción política que ello lleva consigo, exigen a la vanguardia consciente y revolucionaria —al Partido Comunista— un mayor nivel político, una elevación de la calidad política de su trabajo. Para ser capaces de orientar y movilizar a las amplias masas que hoy ya luchan contra la dictadura, para conseguir la incorporación de nuevos contingentes —hasta llegar a la Huelga General y la Huelga Nacional que supondrán la participación en la acción de millones de españoles—, es vital también la incorporación a nuestras filas de miles y miles de nuevos militantes; esto es, avanzar resueltamente en la consecución del Partido de masas. La **campana de promoción del Partido, por la libertad, la democracia y el socialismo, lanzada por el Comité Ejecutivo en septiembre último, tiene pues, a la luz de lo anterior, una gran importancia.**

Dado lo favorable del momento político y la elevación del prestigio del Partido entre las masas debido a su acertada política, a su consecuencia en la lucha y a su firmeza frente al enemigo —especialmente puesta de relieve durante el estado de excepción—, hay creadas condiciones, llevando adelante esta nueva campaña con inteligencia y entusiasmo, para conseguir un gran desarrollo del Partido y de la lucha de las masas. La celebración del cincuentenario de nuestro Partido y del centenario de Lenin deben ser un poderoso acicate para realizar el mayor esfuerzo en esa dirección.

Teniendo en cuenta, pues, la importancia de esta campaña, sería conveniente un intercambio de experiencias acerca de la marcha de la misma entre las diversas organizaciones del Partido. Ello nos permitiría generalizar las más interesantes e ir mejorando en todos los lugares la puesta en práctica de la campaña. Con este fin, vamos a aportar las obtenidas hasta ahora por nosotros.

En nuestra provincia, una primera experiencia, en lo que a campaña se refiere, fué la de los «30 millones». Al comenzarla, únicamente el Comité Provincial se trazó un compromiso concreto. Pero en su transcurso se consiguió que también algunas células lo hicieran. Los resultados fueron modestos, pero constituyó una primera experiencia muy interesante que ahora ha facilitado mucho la puesta en práctica de la nueva campaña.

Durante el estado de excepción, pese a haber sufrido el ataque intenso del enemigo, nuestra organización se mantuvo con una gran firmeza y continuó a la cabeza de las masas en la orientación y en el combate. Esto hizo que la influencia y el prestigio de nuestro Partido aquí aumentase enormemente —durante el mismo estado de excepción nuevos militantes se incorporaron al Partido—, creándose así las condiciones para un crecimiento importante de nuestras filas. Esto venía también facilitado porque durante el período anterior habíamos logrado consolidar una estructura orgánica fuerte y con direcciones capaces a todos los niveles, lo que nos permitía afrontar la expansión de nuestra organización en muy buenas condiciones. Por ello, al ser levantadas las medidas de excepción, orientamos a toda la organización a hacer un gran esfuerzo de captación de nuevos militantes.

En esta situación, cuando antes del verano el Comité Ejecutivo lanza la idea de la «**promoción Lenin**», nosotros la acogimos con gran interés, porque, además de adecuada para conmemorar el aniversario del gran revolucionario, vimos en ella un medio muy importante para impulsar, dándole nuevos vuelos, el trabajo de ampliación del Partido que estábamos llevando adelante.

En la discusión que tuvo lugar en toda la organización analizando el documento del Comité Ejecutivo en el que se extraían las experiencias del estado de excepción, se insistió mucho en la importancia de la «**promoción Lenin**».

En septiembre, pasadas las vacaciones, se relanzó nuevamente la orientación de «**promoción Lenin**» y se comenzaron a tomar las medidas para llevarla a la práctica. Se efectuó en la organización local de la capital la discusión de un tema —estudio que tenía por objeto conseguir que todos los militantes tomasen una conciencia más clara, con el contenido teórico necesario, del significado y la importancia de los aniversarios que íbamos a conmemorar el año próximo —centenario de Lenin y cincuentenario del Partido—, de la inserción de los mismos en la dinámica actual de nuestra lucha, para impulsarla enriqueciéndola con el bagaje de nuestras mejores tradiciones revolucionarias. El tema se componía de los siguientes puntos: la figura de Lenin y su aportación al movimiento revolucionario, especialmente en lo que se refiere a la creación de los partidos de nuevo tipo, los partidos comunistas; el cincuenta aniversario de la fundación de nuestro Partido, su experiencia, su lucha, el maravilloso caudal de abnegación y espíritu de sacrificio, firmeza y combatividad de miles y miles de militantes en las situaciones más diversas y difíciles; el Partido en estos momentos y la necesidad de avanzar en la consecución del Partido de masas (formas orgánicas que puede tomar este Partido de masas). Se terminaba el tema valorando todo lo que iba a significar para nuestro pueblo la realización de la revolución que ya se avecina.

Cuando conocimos la declaración del Comité Ejecutivo en la que se hacía balance de la campaña de los «30 millones» y se llamaba a la apertura de la nueva campaña de promoción del Partido, por la libertad, la democracia y el socialismo en España, vimos la importancia de la misma, si se llevaba a la práctica con el esfuerzo e interés necesarios, como medio para impulsar el desarrollo del Partido y de la lucha en general. Decidimos englobar la «**promoción Lenin**» en esta campaña general, que debía incluir todos los frentes señalados por el Comité Ejecutivo en su declaración.

Comenzamos en toda la organización una discusión a fondo de la Declaración y orientamos a que esta discusión no se quedase en generalizaciones, sino que todas las células, grupos y militantes examinasen a fondo todas sus posibilidades para llevar adelante la campaña y tomasen compromisos concre-

tos en los cuatro aspectos fundamentales de la misma —**captación, propaganda, educación y finanzas**— junto a mejorar toda la vida política de nuestra organización, llevar hacia afuera con audacia nuestra política y las soluciones que nuestro Partido propone para nuestro país, impulsar todo lo posible el desarrollo de los movimientos de masas.

En la organización local de la capital se consiguió ya que en esa discusión la mayoría de las células hiciesen sus compromisos. El Comité Local analizó esos compromisos e hizo uno global para esa organización.

En la Universidad no había habido tiempo de hacer la discusión, pero el Comité Universitario hizo un compromiso global provisional para la organización del Partido allí.

El Comité de responsables de la organización del campo fijó también las tareas concretas que se proponían realizar en este frente y trazó un compromiso global.

Con esto se había obtenido ya un logro muy importante: la toma de conciencia del gran interés de la campaña por parte de los órganos de dirección de las distintas organizaciones del Partido en la provincia y de no pocas células, que se responsabilizaban de la marcha de la misma. Además, la posibilidad de elaborar a nivel provincial un compromiso global concreto. Pero aún era insuficiente.

El Comité Provincial hizo una discusión en la que se acordó el compromiso global para toda la organización de la provincia, que consiste en conseguir la incorporación de 350 nuevos militantes para la «**promoción Lenin**»; recaudar 500.000 pts. en concepto de ayuda al Partido, además de duplicar lo obtenido el año anterior por cotizaciones; difundir al final de la campaña 3.000 ejemplares de cada número de «**Mundo Obrero**». Esto, junto a impulsar el trabajo en todos los demás aspectos de que consta la campaña. Los miembros del Comité Provincial y del Comité Local, siguiendo la iniciativa de los camaradas del Comité Central, abrieron la campaña en lo económico con una aportación de 3.000 pts.

Se elaboró un comunicado interno, dirigido a todas las organizaciones, en el que el Comité Provincial daba cuenta de estos compromisos adquiridos, llamaba a tomar sus propios compromisos a las células, grupos o camaradas que todavía no los hubiesen hecho, así como a nombrar responsables a todos los niveles para cada uno de los aspectos de la campaña; se daba cuenta de la constitución por el Comité Provincial de comisiones de trabajo, responsables de los distintos frentes; se orientaba a realizar un control permanente de la marcha de la campaña y se llamaba a todos los militantes a

poner el máximo esfuerzo en conseguir los objetivos propuestos.

La lectura y discusión del comunicado en todas las células ha significado un importante estímulo para el desarrollo de la campaña. Todos los grupos o camaradas que no habían tomado sus compromisos lo han hecho ya. También en la Universidad —cosa realmente importante— todas las células han discutido la campaña y han hecho sus propios compromisos de grupo y personales, que, en conjunto, han sobrepasado el provisional que había elaborado el Comité Universitario. También han sido nombrados ya los responsables a los distintos niveles para los cuatro aspectos fundamentales de la campaña.



Esta nueva campaña, pues, en nuestra provincia está ya en marcha. Se ha conseguido que el conjunto de la organización tome conciencia de la importancia de la misma, que la generalidad de los militantes tengan claros los objetivos que nos proponemos; la campaña ha sido hecha suya por el conjunto de las organizaciones, y se ha logrado ya galvanizar el entusiasmo de buen número de camaradas en la realización de la misma. Esto se ha notado ya mucho en la marcha del trabajo en todos los frentes, en el conjunto de la organización. Pese al poco tiempo transcurrido desde el lanzamiento de la campaña y a que estos dos meses primeros de la misma han sido dedicados fundamentalmente a su puesta en marcha, los resultados son ya muy importantes. Así, en el momento de escribir estas líneas, el número de nuevos militantes para la «promoción Lenin» es ya de treinta y tres; pero todavía más importante es el hecho de que en la Universidad y también en el sector obrero —en éste por primera vez— se han constituido numerosos grupos de simpatizantes y amigos a los que se les da seminarios del Partido, de explicación de nuestra política, etc. En todas las organizaciones se ha ampliado notablemente la difusión de nuestra propaganda y, en bastantes casos, se está haciendo de forma muy audaz y poniendo el acento, sobre todo, en el reparto en mano de nuestros materiales. En educación, se ha estimulado mucho el estudio personal y colectivo, centrándolo, de momento, en los materiales fundamentales del Partido y en los «Cuadernos de educación»; se han montado seminarios para acelerar la formación de camaradas con mayores perspectivas de desarrollo; algunas células han formado ya sus propias bibliotecas; las comisiones de educación del Comité Provincial y del Comité Universitario se han planteado la elaboración de una serie de

estudios muy interesantes. En cuanto a finanzas, han aumentado ya notablemente los ingresos; la comisión de finanzas del Comité Provincial ha elaborado un trabajo dando orientaciones interesantes para la marcha de la campaña en este frente y lanzando una campaña especial de ayuda al Partido para llevarla adelante durante estas fiestas de fin de año.

Naturalmente, la amplitud de los objetivos a plantearse en esta campaña han de variar enormemente de una provincia a otra, de unas organizaciones a otras, de acuerdo a sus posibilidades y grado de desarrollo. No obstante, hay algunos aspectos de nuestra experiencia que, pensamos, pueden ser válidos en todas partes. Aunque ya se desprenden de lo expuesto, vamos a señalar explícitamente los más interesantes.

Es muy importante para lanzar la campaña hacer previamente una buena discusión acerca del contenido e importancia de la misma, relacionándola con el momento político, con la nueva ofensiva de las fuerzas populares y democráticas, con la necesidad vital —para llevar adelante la revolución— de fortalecer el Partido, desarrollarlo y ampliarlo, mejorando en todos los órdenes la calidad del trabajo político.

Pero hay que evitar que la discusión acerca de la campaña se quede en generalidades u orientaciones en abstracto. Es muy importante el concretar los objetivos. Primero, sobre la base de un examen minucioso de las posibilidades reales —teniendo en cuenta también el desarrollo y que la campaña va a durar más de un año— de cada organización y de cada militante. A la luz de ese examen, es esencial el hacer compromisos para todos los frentes fundamentales de la campaña y a todos los niveles, desde cada militante hasta los comités provinciales, pasando por los distintos comités, células y grupos. El compromiso global del Comité Provincial tiene gran importancia porque ayuda a que todos los militantes se sientan más compenetrados con el conjunto de la organización provincial, más vinculados al trabajo colectivo, lo que contribuye a estimular el esfuerzo. Los compromisos de grupo e individuales son de una gran eficacia porque ayudan a que cada organismo, cada militante, tome como cosa propia la campaña, se sienta responsabilizado con la misma. La experiencia aquí nos indica que es muy positivo tomar compromisos, aun en aquellos casos de organizaciones que tienen un escaso desarrollo o determinadas dificultades y que los objetivos que pueden proponerse son muy pequeños; por mínimos que sean, los compromisos ayudan a obtener el máximo en cada situación. La toma de compromisos tiene la ventaja, además, de facilitar la emulación, factor que no hay que despreciar a la hora de conseguir un mayor esfuerzo de los militantes.

Un papel importante para la buena marcha de la campaña lo pueden jugar las comisiones del Comité Provincial y de otros comités de organizaciones, especialmente dedicadas a cada uno de los aspectos esenciales de la campaña; promoción Lenin, finanzas, propaganda y educación. Estas comisiones tienen por objeto orientar la marcha de la campaña en los frentes respectivos, dar experiencias e iniciativas, recoger las que surjan de las diversas organizaciones y generalizar para todos las más interesantes. La experiencia —por ejemplo— que ya tenemos aquí acerca de lo que ha ayudado el trabajo elaborado por la comisión de finanzas, es francamente positiva.

Igualmente interesante es también el designar responsables en todos los organismos para cada uno de los frentes. Un buen reparto del trabajo siempre ha sido una cuestión vital para la marcha de los colectivos del Partido; en este caso, la especialización de camaradas en cada aspecto de la campaña ha de redundar sin duda en una elevación del nivel del trabajo, en un impulso mayor.

Es fundamental un control periódico del trabajo. Nosotros hemos establecido como método el que en todas las reuniones se de cuenta de las novedades que hay en la marcha de la campaña, aunque sólo sea una visión rápida; eso ayuda a mantener constantemente en el centro de la preocupación, como uno de los aspectos esenciales del trabajo; la marcha de la campaña. De tiempo en tiempo, se hace necesario también reuniones especialmente dedicadas a examinar detenidamente el desarrollo de la campaña, cómo se van cumpliendo los compromisos, deficiencias, experiencias más importantes, etc.

En cuanto al contenido y formas de trabajo en los distintos frentes, en las publicaciones del Partido han venido apareciendo trabajos que los aclaran y perfilan; aunque en esta línea pensamos que hay que insistir, nosotros no nos proponemos entrar en ello ahora; únicamente, remarcar dos aspectos

que, aunque ya dichos muchas veces, son realmente importantes. Uno, en lo que a propaganda se refiere, es la eficacia del reparto masivo de propaganda en mano; las condiciones políticas hoy lo permiten claramente; es realmente factible el que cada militante reparta con toda facilidad veinte, treinta y más ejemplares de «Mundo Obrero» en la fábrica, en la Universidad, etc.; la condición es únicamente el actuar, en este como en todos los aspectos del trabajo, con la audacia necesaria. En cuanto a captación, el enorme interés de crear grupos de simpatizantes y amigos, a los que colectivamente se les da seminarios acerca del Partido y su política, se discute con ellos los problemas de la situación política; esto permite ampliar enormemente la red de influencia del Partido, llegar a mucha más gente y paliar la falta de tiempo en los camaradas, mejorando la eficacia del esfuerzo; muchos de estos simpatizantes se incorporarán al Partido, otros no; pero en todo momento, la organización regular del Partido tendrá a su alrededor toda una serie de grupos, organizados de forma muy flexible y creadora, que constituyen en la práctica una prolongación de la misma y que potencia a esta enormemente; esto constituye una base fundamental para el Partido de masas que necesitamos. En la Universidad hace ya tiempo que esto se practicaba y estaba confirmado su interés; ahora aquí se viene también realizando en el sector obrero y los resultados que nos está produciendo son extraordinarios.

Para terminar, queremos señalar que, como es obvio, los resultados que se obtengan en la campaña dependen también en muy buena medida de la evolución de la situación política, de la represión, etc. Pero lo importante es, en todo momento, trabajar de forma que pongamos en la máxima tensión las fuerzas de que disponemos para obtener los mayores avances. Esta campaña de promoción del Partido —repetimos— bien planteada y correctamente llevada a la práctica puede ser, a ese respecto, un instrumento precioso para impulsar el avance de nuestro Partido y de toda la lucha.

**Y así,
de pronto, un día,
las cortezas saltaron.
La palabra de Lenin brotó por las heri-
[das.
El martillo, la hoz
y el fusil se abrazaron.
SE LEVANTO UN TORRENTE DE MA-
[NOS CONTENIDAS.**

Marcos Ana

Los comunistas en el nuevo movimiento obrero

1. INTRODUCCION

Si recordamos la opinión de la mayoría de los trabajadores, de nuestros compañeros, hace unos meses sobre las posibilidades de lucha en SEAT, si pensamos en lo que todavía hoy, bajo el efecto de los despidos, opinan algunos compañeros, deberíamos concluir que lo conseguido durante los meses de diciembre y enero parece «imposible» las **ASAMBLEAS** masivas en los talleres, cada día, con intervención de varios compañeros explicando el sentido de nuestra lucha, nuestros objetivos; si recordamos el entusiasmo que se respiraba en las acciones, en las asambleas y marchas, si pensamos en la unidad y firmeza con que se desarrolló el bajo rendimiento en enero, nos podría parecer un «sueño».

Y sin embargo todo ello fue **REALIDAD**. No fue ningún «milagro», fue simplemente el resultado de una actuación justa del movimiento obrero, de unos planteamientos de lucha justos por parte de los trabajadores que masivamente fuimos incorporándonos a la lucha. Fue que, como decíamos en la declaración del 9 de enero de nuestro **COMITE DE SEAT**: «**hemos roto el miedo que el capitalismo y su dictadura fascista intentan imponer sobre nuestra clase, sobre nuestro pueblo. Y HEMOS DEMOSTRADO QUE ROTO ESTE MIEDO NUESTRA FUERZA ES MUCHA.**»

Y este miedo es el que la empresa, apoyada por el sindicato vertical y con la complicidad del actual jurado, ha intentado de nuevo imponer con los despidos de 10 compañeros, con amenazas y coacciones. Esto es lo que dificultó nuestra respuesta **inmediata** a los despidos.

Pero el movimiento obrero sigue **vivo**, con grandes posibilidades de lucha. Esto es lo que demuestran los paros más o menos aislados que se han venido produciendo, el paro de 2 horas en la sección 114, la recogida de dinero (unas 65.000 el primer mes) y firmas en apoyo a los despidos, y la **REANUDACION DE LA LUCHA** a comienzos de febrero: **BAJO RENDIMIENTO EN EL TALLER 2** durante 2 semanas, los paros de hora y media en la cadena del 124, el bajo rendimiento más o menos sostenido en otras secciones, etc.

HOY, al plantearse la continuación de la lucha, debemos hacer un esfuerzo para comprender los pasos que hemos dado estos meses y sacar de ellos una experiencia que nos permita orientar las próximas acciones junto con los nuevos elementos que la propia lucha irá aportando. **PUES LOS MOTIVOS DE LUCHA SIGUEN PRESENTES:**

- 1— **EL CONVENIO —NUESTRA PLATAFORMA REIVINDICATIVA, antes y después del convenio**

Con fecha febrero 1970, «UNIDAD», editado por el Comité de Barcelona del P.S.U. de Cataluña, hace el resumen analítico de una batalla obrera y del papel que en ella han jugado y juegan los comunistas. Este número monográfico de «UNIDAD» consta de 18 Capítulos y una Introducción en la que se especifica: «**Recogemos una importante experiencia de estos meses de intensa lucha obrera en Barcelona y en toda España. LA LUCHA DE MASAS en una empresa de 17.000 trabajadores, la LUCHA ABIERTA de 10.000 trabajadores de SEAT.**». Y añade:

«**Recogemos el resultado de la discusión de su propia experiencia de lucha por parte de nuestros camaradas, los comunistas de SEAT, con objeto de que la discusión de este material en todo el Partido, entre todos los trabajadores de vanguardia, sea una util ayuda en el impulso, organización y coordinación del MOVIMIENTO OBRERO, en el desarrollo de nuevas acciones de masas de la clase obrera.**».

Porque, efectivamente, este material puede ser de gran utilidad a los comunistas y obreros de vanguardia en el resto de España, «**NUESTRA BANDERA**» reproduce, seguidamente todos sus Capítulos.

2— LA LUCHA POR UNA AUTENTICA REPRESENTACION OBRERA

3— READMISION DE LOS DESPEDIDOS (como se ha logrado estos días en la **STANDARD** de Madrid, en **INDUSTRIAS ESTEBAN** de Pamplona, en la **MELLER** de Sardanyola, y en otros lugares)

Y junto a ellas todas las reivindicaciones, todos los nuevos objetivos que la propia lucha vaya aportando, desde los más pequeños de cada taller, de cada sección, de cada lugar de trabajo, hasta los objetivos comunes de toda la clase obrera de Barcelona, de Cataluña, de toda España. Objetivos comunes que pasan hoy por la lucha por el **SINDICATO DE CLASE**, por la denuncia y movilización contra la ley sindical del gobierno, por la exigencia de una **AMNISTIA GENERAL, POR LA EXIGENCIA DE LIBERTAD PARA NUESTRO PUEBLO. LIBERTAD** con la que los comunistas, junto con las demás fuerzas revolucionarias de verdad, nos proponemos avanzar hasta la conquista de la sociedad socialista.

2. EL Vº CONVENIO

Fue una burla a nuestras necesidades. Cuando en otras empresas se conseguían aumentos importantes como en **SIEMENS** (16% con escala móvil), **PIRELLI** (25%), **ALTOS HORNOS DE VIZCAYA** (30%), etc., en **SEAT** sólo tuvimos el ridículo aumento del 5,9%. Ello fue una consecuencia de la falta de lucha unitaria en los talleres y de la pasividad y cobardía del jurado que actuó obediente a las órdenes de la empresa y firmó lo que ésta quiso.

3. LA CUESTION DE LOS CARGOS SINDICALES

Después de la firma de este convenio y de la actitud del jurado que pretendía todavía defenderlo, a nuestras reivindicaciones se sumó una nueva exigencia: la **DIMISION** de los actuales cargos sindicales **PORQUE NO REPRESENTAN A LOS TRABAJADORES**. Algunos de estos cargos sindicales habían sido elegidos en un momento de cierta euforia y habían hecho importantes promesas que luego no cumplieron ni demostraron capacidad para cumplir.

DEBIDO A LA FALTA DE UNA LUCHA SERIA QUE LES EMPUJASE, DEBIDO A LA FALTA DE CAPACIDAD para impulsar ellos precisamente esta acción, estos cargos sindicales se fueron convirtiendo, en el mejor de los casos, en una especie de «asistentes sociales». Se dedicaban a resolver pequeños problemas individuales de

uno u otro trabajador. En realidad iban cayendo en la red de la CNS y de la empresa, que intentan que los cargos sindicales se conviertan en una especie de dique en el que choquen las exigencias obreras.

Para la CNS y la empresa resulta más rentable que sean los jurados los que se enfrenten con los trabajadores a que sean ellos directamente los que tengan que dar la cara frente a las reivindicaciones obreras. En realidad el que los trabajadores vean al jurado como enemigo **PRINCIPAL** beneficia en primer lugar a la empresa, ya que ello oculta, enmascara, el verdadero enfrentamiento de intereses entre la clase obrera y la patronal.

Por otra parte las empresas tienen poderosos medios de corrupción directa o indirecta de los cargos sindicales, de los dirigentes obreros, como son ascensos de categoría profesional, puestos de trabajo cómodos, pisos, etc., y ello no sólo en los sindicatos verticales; los sindicatos amarillos, numerosos casos en los sindicatos socialdemócratas han sido, en otros países o en otras épocas, ejemplos de este poder de corrupción del capitalismo.

Y sin embargo los cargos sindicales, a pesar de las reales limitaciones legales con que tropiezan, a pesar de la presión de la empresa y de la CNS sobre ellos, se encuentran en posición **FAVORABLE** para jugar un importante papel en la movilización de los trabajadores, tanto por la relativa protección que les da el carnet sindical, por la facilidad de movimiento de que disfrutan, por las posibilidades de una más fácil actuación abierta dentro de las empresas, como, sobre todo, por las auténticas posibilidades que existen hoy para forzar el carácter democrático de las elecciones sindicales dentro de la fábrica.

A los que creen inventar algo originalísimo, el «último grito» de la revolución con sus «sindicatos revolucionarios clandestinos», les convendría leer con calma algunos trabajos de **LENIN** para darse cuenta de que están descubriendo la «sopa de ajos». Los planteamientos infantiles «izquierdistas» son tan viejos como el movimiento obrero. **LENIN** les dedica una acertada y violenta crítica en su obra «**LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL «IZQUIERDISMO» EN EL COMUNISMO**», en la que explica porque «**deben actuar los revolucionarios en los sindicatos reaccionarios**» y fustiga a los que él llama «insensatos», que «**quedan a un lado, gritan: ¡Masa!, ¡Masa!, pero se niegan a actuar en los sindicatos so pretexto de su espíritu reaccionario e inventan una función obrera nueva, pura, limpia de todo pecado corporativo y de estrechez profesional que será (¡que será!), dicen, amplia, y para ingresar en la cual se exige solamente (¡solamente!) el reconocimiento del sistema de los Soviets y la dictadura. ¡Es imposible concebir mayor**

insensatez, mayor daño causado a la revolución por los revolucionarios de izquierdas». (Obras escogidas en 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú 1961, 3er. tomo, pág. 400).

Y la necesaria «utilización de las posibilidades legales», que no significa apoyo «incondicional» a ningún cargo sindical, por «buen chico» que sea, debe partir de la comprensión de que los cargos sindicales, por muy combativos que sean, SOLOS no podrán conseguir ninguna victoria real sobre el capital. Sólo la LUCHA OBRERA es capaz de arrancarlas.

El Movimiento Obrero ha demostrado suficientemente en los últimos años la POSIBILIDAD real de UTILIZAR estos cargos sindicales, ha demostrado la AYUDA que para el combate obrero significa la participación de enlaces y jurados fieles a su clase.

Ejemplos recientes y próximos los tenemos en CERDANS (Gavá), SIEMENS y PIRELLI (Cornellá), AEG (Tarrasa), HISPANO OLIVETTI, TRANVIAS y otras en Barcelona, PEGASO, PERKINS, STANDARD y otras en Madrid, ASTILLEROS DE CADIZ en Sevilla, etc. En todas ellas la lucha ha avanzado mediante una inteligente combinación de las posibilidades legales con la lucha extralegal, mediante la imposición en la empresa de la legalidad obrera.

Pero en SEAT no hubo en estos últimos años lucha abierta con fuerza suficiente para incorporar a los cargos sindicales. Estos demostraron a su vez su incapacidad para facilitar el desarrollo del movimiento obrero. Hoy estos hombres, que fueron elegidos con promesas que luego no cumplieron, se han transformado en realidad en auténticos representantes de la empresa.

La exigencia de su dimisión se inscribe así en la lucha CONTRA LA EMPRESA, por los derechos obreros. Y si en el proceso de lucha no dimiten, nuestra experiencia demuestra que es posible prescindir de ellos a través de la ELECCION (con uno u otro procedimiento) en las ASAMBLEAS de los auténticos representantes obreros, sometidos y controlados por los trabajadores en lucha, por las asambleas.

Luego nos referiremos a las posiciones aventureras que pretenden convertir la lucha contra ESTE jurado en lucha contra toda forma de REPRESENTACION OBRERA, frenando así el movimiento de masas.

4. PLATAFORMA REIVINDICATIVA

A partir de las necesidades económicas de los trabajadores, a partir de los ridículos aumentos logrados en anteriores convenios, se elaboró durante el mes de septiembre la plataforma de lucha:

- SALARIO MINIMO DE 380 PTS. al día, con ESCALA MOVIL, por 40 horas

- SEMANALES (reivindicación que han conseguido ya los trabajadores de la FIAT italiana con salarios superiores a los de SEAT). 100% para enfermos y jubilados, etc.

- NUEVO SISTEMA DE PRIMAS, DESTAJOS, sencillo, fácilmente comprensible por todos, y que no nos obligue a ritmos de trabajo agotadores, como sucede ahora.

- DIMISION de los actuales cargos sindicales y ELECCION inmediata por talleres de los representantes obreros dispuestos a defender estas reivindicaciones.

En el curso de la lucha esta última reivindicación ha ido tomando formas distintas a las que luego nos referimos.

Tan importante como el que las reivindicaciones sean justas es que los trabajadores las conozcan, las aprueben, y sobre todo, ESTEN DESPUESTOS A LUCHAR POR ELLAS. Para esto es necesaria la amplia discusión de la plataforma de lucha. Para lograrlo se repartieron masivamente (unos 4.000 ejemplares) a mano en los talleres, en los autobuses, en las puertas de la factoría.

5. 2.500 TRABAJADORES FIRMAN LA PLATAFORMA REIVINDICATIVA

Después de esta distribución se dio el primer paso de MOVILIZACION CONCRETA: se organizó la recogida de firmas al pie del documento. No fue fácil. Para algunos era «poca cosa» «no servía de nada», salió incluso una hojita firmada por el «PCE internacional» insultando a los que firmaban «peticiones lloronas». Este «revolucionarismo» estéril y paralizador iría tomando diversas formas en el curso de la lucha.

En realidad la recogida de firmas fue el primer paso para ligar a los trabajadores con la plataforma de lucha; ello se reflejó en que bastantes además de la firma colocaban su número. Fue el primer paso organizado para lograr la ligazón de la vanguardia con los trabajadores, favoreciendo a la vez el desarrollo de esta misma vanguardia unitaria de la lucha. La labor de EXPLICACION y ORGANIZACION necesarias para recoger firmas ayudaba a que los trabajadores más conscientes fuesen convirtiéndose en cuadros del movimiento obrero.

2.500 era ciertamente todavía una cifra pequeña en relación con los 17.000 de la plantilla. Ello lo intentarían utilizar el jurado en su «carta abierta» y los del PCE (i) en otra de sus hojitas. PERO ERA YA UNA CIFRA MUY IMPORTANTE, y ese era el realismo de los revolucionarios, pues se había logrado ya que la plataforma de lucha fuese patrimonio de un número eleva-

do de trabajadores, representando además la opinión de muchos más a los que la debilidad organizativa del movimiento obrero no había podido hacerles llegar el documento.

Las acciones posteriores iban a demostrar la importancia de esta primera recogida de firmas. Los talleres donde había sido más masiva (4 y 7) estuvieron luego en cabeza de la acción.

6. REUNIONES EN EL LOCAL DEL JURADO

Evidentemente la movilización, que no tiene que empezar **necesariamente** con la recogida de firmas, no termina tampoco con ésta. La movilización **REAL** que significa la firma quedaría reducida a muy poca cosa si no continuara.

Para discutir la plataforma firmada por 2.500, para entregar estas firmas, para elaborar el **ANTEPROYECTO OBRERO DE CONVENIO** a partir de esta plataforma, para discutir las primeras formas de lucha, se hicieron varias reuniones en el local del jurado. A ellas asistían los hombres más decididos de cada taller, los que habían recogido firmas. Eran ya, de hecho, **REPRESENTANTES** de sus compañeros, aunque esta representación no fuera formal, ni todos los trabajadores fueran conscientes de ello. Pero iban **ACTUANDO YA** como tales representantes. En los talleres se conocían estas reuniones, y se preguntaba sobre ellas, sobre sus acuerdos a los que se había llegado, pues los trabajadores comprendían que todo ello les afectaba muy de cerca.

ERAN auténticas reuniones de la **COMISION OBRERA** de la fábrica, aunque ni los participantes ni los trabajadores las hubieran calificado así, ni lo fueran «formalmente».

En dichas reuniones se demostró de nuevo la incapacidad del jurado para sumarse a la acción, el cual intentó «defenderse» con su «carta abierta», que era ya un claro reconocimiento de la importancia del movimiento que se había iniciado, a la vez que una evidente confesión de su sometimiento a la empresa y a la CNS. Esta carta, que no engañó a nadie, junto con la respuesta que se le dio, fueron en realidad nuevos estímulos para la acción.

7. ASAMBLEAS OBRERAS EN LOS TALLERES

Sin embargo estas reuniones no podían considerarse con suficiente fuerza ni autoridad ante los trabajadores como para dirigir por su cuenta la lucha obrera. Faltaba todavía una clara y consciente ligazón de los cuadros obreros con los trabajadores.

Este fue el momento en que empezó a hacerse realidad algo que semanas atrás parecía «imposible» a los propios dirigentes obreros: **LAS ASAMBLEAS EN LOS TALLERES**. No había sido posible por otra parte encontrar aparentemente la forma **práctica** de realizarlas.

Y sin embargo surgieron del propio proceso de lucha en marcha. Los trabajadores habían comenzado a discutir a la hora del bocadillo las cuestiones del convenio. Las firmas, las reuniones en el jurado habían facilitado el «interés» por estas cuestiones. Y así, casi sin darse cuenta, fueron formándose grupos de 20, 30, 50 trabajadores. Y así surgieron las primeras asambleas en el **TALLER 4**, que en los primeros días de diciembre reunieron ya a unos 180 trabajadores. Unos días se concentraban en un punto del taller en grupos que iban discutiendo sobre el convenio, sobre el anteproyecto obrero, otros algún trabajador se subía a una máquina y hablaba a los reunidos. Así se consoldaron las **ASAMBLEAS** en este taller y del turno de la mañana pasaron al de la tarde, del taller 4 al 7 y luego al 2 y al 3.

En muchos casos las **ASAMBLEAS** comenzaron en forma de **MARCHAS**. Los trabajadores recorríamos el taller en grupo compacto. Ello facilitaba la incorporación de nuevos trabajadores a la lucha, al ser «arrastrados» por la marcha, su fuerza y la prueba de unidad obrera que constituían. Así se logró incluso la incorporación de talleres enteros, como sucedió con el 3.

El sábado 13 de diciembre éramos ya unos **2.000** los trabajadores que participábamos en las asambleas y marchas de los diversos talleres, el día 17 unos **5.000** y el 19 se alcanzó los **10.000**, con participación de los talleres 5 y 1.

A una de las asambleas del taller 4 fueron algunos jurados intentando crear confusión con contradictorias explicaciones. Un dirigente obrero les cortó rápidamente enarbolando el anteproyecto obrero de convenio y exclamando: «**COMPAÑEROS, ESTO ES LO QUE QUEREMOS NOSOTROS, NUESTRO CONVENIO!**» un «**SI!**» unánime resonó en la asamblea de más de 1.000 trabajadores. Después de este fracaso ya no volvieron a poner los pies en los talleres.

Se había creado una situación nueva, los trabajadores éramos dueños del taller. Nos reuníamos, discutíamos, decidíamos. La Empresa no se atrevía a intervenir. En estos días comentaba Del Arco, subdirector, representante de la empresa en el jurado, «encargado» de las cuestiones de personal: «Ni mi conciencia me lo permite, ni existen hoy condiciones para sancionar». De su «conciencia» no nos preocupamos, sabemos que la tiene muy sucia, pero lo que **SI** es cierto es que «no había condiciones».

No siempre las ASAMBLEAS eran auténticos órganos de discusión, de toma de decisiones. Esto no se consigue en un día. A veces resultaba difícil que alguien tomara la palabra y se dirigiera a sus compañeros para expresar lo que estaba en el ánimo de todos, lo que todos sabían perfectamente: los motivos de la lucha que les llevaba a las ASAMBLEAS y MARCHAS. Al principio constituían fundamentalmente pruebas de UNIDAD y de FUERZA de la clase obrera, en su desarrollo iban adquiriendo el carácter de ORGANOS de decisión, de lucha, de los trabajadores.

Al irnos incorporando a las ASAMBLEAS, a las MARCHAS, los trabajadores vencíamos el miedo que la dictadura fascista, que el régimen interior de la empresa, que la represión patronal y policial en todas sus formas han intentado imponer sobre nuestra clase durante los 30 años de dictadura franquista y los siglos de explotación capitalista. MIEDO que no es racional, no es resultado de un análisis de la correlación de fuerzas. Y CUANDO ESTE MIEDO SE HA ROTO se ha podido comprobar que los trabajadores UNIDOS tenemos una gran fuerza, capaz de arrancar victorias muy importantes para nuestra clase, capaz de avanzar hacia el socialismo con la conquista de la libertad. Y ESTO EN SEAT, al igual que en ASTURIAS, JEREZ, PAMPLONA, VIZCAYA, etc.

8. COMIENZA EL AÑO 70

Pocas horas antes de iniciarse las vacaciones de Navidad el jurado difunde SU «convenio». En él se hablaba de aumentos del 20% y algunas mejoras más, además de frases elogiosas para el nuevo gobierno Opus y su «demostrado espíritu social». Los trabajadores no hacemos caso de estos planteamientos que son sólo una confirmación de nuestra fuerza. En algunos talleres se rompen estos «proyectos». Además conocemos mejor que el jurado este «espíritu social» de los nuevos topes del 6,5 y del 8%.

El 20% que se pide es evidentemente resultado de la lucha, aunque este proyecto aparece al margen de nuestro combate. El jurado intenta recoger algunos elementos de nuestras exigencias pero se mantiene al margen de la batalla que nos enfrenta con la empresa. En realidad es sólo capaz de conseguir lo que la empresa quiera darle. El 20% y otras reivindicaciones sólo podrán conquistarse con la lucha de los talleres.

Al iniciarse el día 2 el trabajo vuelven a realizarse marchas y asambleas. Se recupera rápidamente el nivel de lucha de antes de las vacaciones. Los días 2 y 3 se discute ya la posibilidad de pasar al BAJO RENDIMIENTO, como protesta ante las conversaciones entre la empresa y el jurado, conversaciones en las que la voz de los trabajadores no está presente.

EL BAJO RENDIMIENTO empieza en los talleres 4 y 7, y a partir de éstos se extiende al 2, al 5, al 3 y a FUNDICION, y parcialmente al 1.

Junto al BAJO RENDIMIENTO se generaliza la huelga de HORAS EXTRA.

Al nuevo avance de la lucha en estos días contribuye eficazmente la aparición del «ORGANO DE LOS TRABAJADORES DE SEAT», «ASAMBLEA OBRERA». El día 2 de enero sale el nº 1, el día 7 el nº 2. Ya no es la simple octavilla llamando a la acción (tan eficaz también), sino un primer intento de análisis de la lucha, una valoración de lo ya realizado, la explicación de la perspectiva del combate obrero. Se da asimismo información de la lucha en otros lugares de Barcelona y España, lo que ayuda a comprender la afirmación del nº 1: «NO LUCHAMOS SOLOS».

En estos días aparece también la declaración de nuestro COMITE DE SEAT DEL P.S.U.C. que explica nuestra perspectiva como comunistas de la lucha que se está llevando.

Se ha producido en enero lo que podríamos calificar de avance en cantidad y calidad de la lucha. Aumento cualitativo por la incorporación a la plataforma de lucha de dos reivindicaciones.

— RECONOCIMIENTO DEL DERECHO A REALIZAR ASAMBLEAS EN LOS TALLERES

— GARANTIAS PARA LOS DIRIGENTES Y REPRESENTANTES OBREROS

Y avance cuantitativo por la incorporación de nuevos sectores a la acción, en particular FUNDICION, más importante por su ausencia de anteriores acciones, su alejamiento de factoría, sus especiales condiciones de trabajo, que por la cantidad de trabajadores que en ella trabajan.

9. NUEVO ESQUEMA DEL JURADO

Con argumentos correctos sobre la parte correspondiente a salarios en los gastos de la empresa (que disminuye constantemente), con referencias a los fabulosos beneficios hechos por SEAT en los últimos años (que reafirmó el presidente del Consejo de Administración declarando ante los periodistas que la SEAT es la 1º empresa en cifra de negocios), el jurado pide en esta situación de lucha 800 millones de aumento en los salarios, y la aplicación de los porcentajes «legales» sobre los salarios que resulten después de aplicar estos 800 millones. Esto significaría un aumento de más de 3.200 pts. al mes para el especialista, ¡NO ESTA MAL!

¿Cómo se le ocurrió al jurado pedir tanto? MUY SENCILLO: la lucha obrera le estimuló la imaginación. Con el consentimiento más o menos claro de la empresa,

hacían estas peticiones pensando poder controlar de una u otra forma el combate obrero. En estos momentos se trataba evidentemente de aprovechar estas peticiones del jurado para estimular la lucha de los trabajadores, pues esta era de hecho la única capaz de conquistarlas. Estas peticiones eran ya, por otra parte, una muestra de lo que la unidad y decisión del combate obrero son capaces de arrancar a la patronal.

Después de los despidos, con el bajón momentáneo de la lucha obrera se vio de qué eran capaces estos jurados, se olvidaron inmediatamente de sus 800 millones.

10. SE CONSOLIDA Y EXTIENDE EL BAJO RENDIMIENTO... Y SE ESTANCA

Una vez logrado en pocos días la extensión del bajo rendimiento a prácticamente toda la factoría y a FUNDICION, con participación entre 10.000 y 12.000 trabajadores, se planteaba de nuevo la pregunta: ¿COMO CONTINUAR AVANZANDO?

Porque una situación de lucha como la que significaban las ASAMBLEAS, MARCHAS, BAJO RENDIMIENTO y HUELGA DE HORAS EXTRA, es comparable con una batalla en la que se ha avanzado ya hasta territorio enemigo. Y en esta situación, para ganar caben dos posibilidades: 1) o se CONTINUA AVANZANDO hasta derrocar al enemigo. 2) se organiza una retirada momentánea en «orden de combate» para avanzar luego con más fuerza, conociendo ya el terreno y las debilidades del enemigo. En ambos casos la INICIATIVA nos corresponde a los trabajadores, es decir, escogemos el momento y las formas más oportunas para actuar. El permanecer simplemente en territorio enemigo sin avanzar lleva el peligro del desgaste y la amenaza de una retirada desordenada.

Y fue éste en cierta forma el problema que se planteó. EL BAJO RENDIMIENTO se había generalizado, pero se prolongaba sin una clara perspectiva de las nuevas formas de lucha que habían de permitirnos AVANZAR.

Aparentemente se producía una situación en la que el movimiento había avanzado más que su vanguardia. Esta aparecía indecisa sobre la forma de continuar la lucha.

Y decimos «aparentemente» porque con 10.000 trabajadores en acción no podemos pensar que la vanguardia fuese solamente los hombres que habían tomado las primeras iniciativas de lucha. Para organizar, mover, llevar a las asambleas y marchas, mantener el bajo rendimiento, de estos 10.000 obreros, es evidente que han sido necesarios **CENTENARES** de ORGANIZADORES, de auténticos cuadros obreros, de hombres que en su taller, en su sección, en su grupo fueron los primeros en acudir a

las asambleas, en pasar al bajo rendimiento, que arrastraron con su ejemplo e iniciativa a sus compañeros a la lucha. Muchos de estos trabajadores jugaron ciertamente su papel de **DIRECCION** efectiva del combate obrero sin ser claramente conscientes de ello. Es función de la vanguardia organizada del movimiento obrero, de nuestro Partido, incorporar a estos dirigentes reales del movimiento obrero a la dirección consciente de la lucha.

En aquel momento se trataba pues de tomar iniciativas de lucha que hicieran avanzar el movimiento obrero y a la vez incorporar a su propia vanguardia consciente y organizada a los nuevos cuadros obreros. Y ello es aplicable tanto al reforzamiento del movimiento de masas unitario, como al crecimiento de nuestro Partido, en el que tienen su puesto de combate los mejores luchadores obreros.

11. AUTENTICOS REPRESENTANTES OBREROS

Y en nuestra opinión, coincidiendo con la de otros trabajadores de vanguardia, este paso que debía darse consistía en la **ELECCION** (por uno o por otro procedimiento) en las asambleas de REPRESENTANTES, DELEGADOS OBREROS por taller en número elevado. Ello hubiera permitido tener una cabeza real, dirigente, de 200 a 300 trabajadores, respaldados por el apoyo consciente que significa su elección en las asambleas.

Para estos centenares de representantes, el ser elegidos de una u otra forma en las ASAMBLEAS, el ser reconocidos por todos sus compañeros como portavoces de las exigencias unitarias de la acción obrera, hubiera evidentemente significado un salto cualitativo, un notable avance, en su propia capacidad dirigente, en su «formación» como cuadros obreros.

CON ESTOS REPRESENTANTES, representantes reales de los trabajadores, se trataba de exigir a la empresa la discusión del **CONVENIO con los trabajadores**, rompiendo así las falsas negociaciones de este jurado con la patronal. Se trataba de imponer la voz de los trabajadores en la mesa de negociaciones y establecer la práctica de que las decisiones se toman en el taller, en las asambleas.

Estos representantes debían facilitar además la **COORDINACION abierta**, clara, más fácil, desde dentro de la misma empresa, de las acciones de los diversos talleres.

Hubiera por otra parte significado la continuación de la exigencia de dimisión del jurado, demostrando que esta exigencia no perdía sentido ante la insistencia de los actuales cargos sindicales en permanecer en unos puestos que no les correspon-

den. Hubiera significado la prueba de que los trabajadores estamos en condiciones ya de **IMPONER** a la empresa a nuestros auténticos representantes, imponerle la negociación del convenio con éstos y a prescindir de los jurados.

Y si hacemos estas consideraciones no es para montar «castillos en el aire», sino para explicar unos planteamientos que estaban en discusión en el movimiento obrero. Creemos además que el que no se hubiera avanzado en este momento en este sentido no se debe a la falta de condiciones **OBJETIVAS**, sino a la falta de una clara perspectiva en la vanguardia de la lucha. Por ello aportamos aquí nuestra opinión con objeto de que su análisis nos ayude en posteriores luchas.

En muchos casos el desprestigio merecido de los jurados pesó incorrectamente, a nuestro entender, sobre el carácter que hoy deben tener los representantes obreros, sobre la **necesidad** que tiene el movimiento obrero para su avance de una **CABEZA** clara, reconocida y respetada, apoyada, por los trabajadores. Sin cabeza, sin dirigentes públicos del combate obrero, éste no avanza.

Por otra parte este desprestigio del actual jurado, su traición a los intereses de la clase obrera, impide a algunos compañeros comprender que, como hemos señalado antes, uno de los objetivos del movimiento obrero, de los revolucionarios de verdad, ha sido, y es, ganarse a los cargos sindicales honestos y combativos, por la ayuda que su presencia significa en el avance de la acción obrera. A esta confusión han contribuido también planteamientos políticos aventureros, revolucionarios sólo en apariencia, a los que luego nos referiremos.

12. FALTA UNANIMIDAD — UN SOLO CAMINO PARA SUPERARLO: LA DEMOCRACIA OBRERA

La existencia de opiniones más o menos enfrentadas en la dirección del movimiento obrero **NO DEBE ASUSTARNOS**. Ello puede ser resultado de la amplitud que ha tomado la acción, de que la propia aceleración de la lucha ha cogido a algunos «descolocados». Incluso es lógico en momentos de gran tensión, en los que hay que tomar sobre la marcha decisiones concretas, las divergencias de criterio se presenten con mayor intensidad, incluso entre hombres de una misma perspectiva política de lucha. Cuánto más cerca estemos de la victoria, más dudas y vacilaciones surgirán, más importante será la lucha de ideas, de concepciones políticas, dentro mismo de la vanguardia del movimiento unitario, sin que ello tenga porque romper esta unidad del combate obrero y popular. **TODAS LAS OPINIONES MERECEEN SER ESCUCHA-**

DAS MIENTRAS PROCEDAN DE HOM- BRES QUE DE VERDAD LUCHAN.

Y «no asustarnos» **NO SIGNIFICA** instalarnos en una discusión permanente y **paralizadora** de la lucha «hasta que nos pongamos de acuerdo». Esto sería traicionar al movimiento obrero, sería pura **CHARLATANERIA**.

De lo que se trata es de encontrar el **instrumento** que permita superar estas diferencias de criterio. Creemos que este instrumento es claro: **LA DEMOCRACIA OBRERA**.

Se trata de tener confianza en la clase obrera, confianza en la **INTELIGENCIA COLECTIVA** de los trabajadores. Por ello en el editorial de «**UNIDAD**» del 5 de enero se dice:

«**NO** son sólo (las asambleas) una manifestación de lucha, **son ya ORGANOS DE DECISION DE LOS TRABAJADORES**, órganos de **DISCUSION** y **UNIFICACION** de las innumerables iniciativas de lucha que inevitablemente surgen cuando se produce una tan masiva incorporación a la lucha. Deben proporcionarse todos los elementos a los trabajadores, a las asambleas, para que éstas decidan. Ningún grupo o sector, ninguna minoría «privilegiada» debe tomar decisiones **en lugar** de los trabajadores. Esto no sería dirigir, sería en realidad frenar el avance de la lucha».

Es cierto que para que se exprese esta **INTELIGENCIA COLECTIVA** de los trabajadores en lucha es preciso hacer jugar a las asambleas este papel de **DISCUSION** y **DECISION**. Y esto no es siempre fácil. No se trata tanto de «que hablen todos», sino de saber pulsar la opinión de la asamblea, saber «provocar» su respuesta (incluso la más sencilla del «¡SÍ!» o «¡NO!» o los aplausos). Esto es lo que se había empezado a hacer en el taller 4 y en cierta forma en el 7.

13. LAS POSICIONES AVENTURERAS Y PARALIZADORAS DEL COMBATE REAL

A lo largo del proceso de lucha, amparados en ésta, han ido apareciendo algunas hojas firmadas por el «**PCE (internacional)**». En ellas se cubre con una fraseología ultrarrevolucionaria en apariencia una posición de pasividad y ausencia del combate obrero real.

Estos señores llaman a la «**revolución armada**» para implantar la «**república socialista**». Lllaman a tomar las armas... pero ellos no las toman. **HABLAN** de la revolución socialista... pero no la hacen. Pues para hacerla hay que ligarse de verdad a la lucha de la clase obrera, hay que organizarla e impulsarla, hay que dar la cara

al frente del combate de clase, hay que trazar el camino que conduce al SOCIALISMO, y éste pasa hoy por la conquista de la LIBERTAD, por la eliminación de la dictadura política del gran capital, por la aplicación consecuente de una inteligente y audaz política leninista de alianzas capaz de aislar el enemigo principal en cada momento. Esta es la base revolucionaria de la concepción que tenemos los comunistas de la mútua relación e influencia positiva entre el avance de la LUCHA DE MASAS y el establecimiento de un PACTO POR LA LIBERTAD. Ello es lo que nos hará avanzar hacia la HUELGA GENERAL POLITICA y la HUELGA NACIONAL.

Pero volvamos a nuestra lucha en SEAT. Estos señores hablan de la **asamblea general**, llaman a la asamblea general, pero señores, las asambleas, y más aún la «ASAMBLEA GENERAL», se hacen, se organizan, y ahí los dirigentes obreros al frente del combate juegan un papel decisivo, no basta con convocarla desde un papelito. Los 10.000 trabajadores que hemos participado en las asambleas de diciembre y enero, los centenares de cuadros obreros que las hemos organizado, los comunistas entre ellos, sabemos que a la ASAMBLEA GENERAL sólo se llegará haciéndola desde los talleres, dando la cara en éstos para organizar en concreto la movilización de los trabajadores.

En realidad este «revolucionarismo» estéril, que se viste de «metralletas de papel», revela una gran desconfianza en la capacidad de lucha de la clase obrera. Y esto lo hemos visto en concreto en torno al problema de los representantes.

Dos son los argumentos de estos señores: 1) NO a los representantes porque si los elegimos la empresa los conocerá y «podría cortar cabezas», y 2) NO a los representantes porque la empresa «los corromperá».

La primera equivale prácticamente al «NO LUCHEMOS, porque si nos movemos vendrá la represión». Equivale a decir que la clase obrera no es capaz de DEFENDER a sus dirigentes. Es en realidad el mismo punto de vista práctico del jurado (y de la empresa) cuando aconseja volver a la «normalidad» para que no haya represión. Si hicieran falta ejemplos para responder a esta falsedad, muy cerca tenemos las muestras dadas por los propios trabajadores de SEAT que han demostrado capacidad para hacer frente a los despidos, aun cuando haya faltado suficiente capacidad para organizar e impulsar en concreto la respuesta más enérgica a la represión patronal, ahí tenemos la lucha continuada en la MAQUINISTA, en la STANDARD de Madrid, donde han impuesto la READMISION de los 13 despedidos recientemente, así como el importante movimiento solidario de los mineros asturianos, la activa solidaridad con

ORBEGOZO, la de la clase obrera navarra que ha logrado en importantísimo combate solidario la READMISION de todos los 180 despedidos de INDUSTRIAS ESTEBAN, etc.

La segunda equivale a decir a los hombres que aparecen al frente del movimiento obrero, a los que dan la cara, que los capitalistas les «compran» con facilidad, que están ya vendidos a la patronal. Y esto tuvieron el cinismo de ponerlo en una de sus hojas pocos días antes de los despidos. Además de constituir estos planteamientos una grosera falsedad, es un INSULTO a los hombres que para hacer avanzar la lucha arriesgan su lugar de trabajo, su propia libertad personal y el pan de sus familias. Y los luchadores obreros de verdad no actúan así porque sean «héroes o tengan vocación de «martir», porque ni héroes ni mártires necesita el movimiento obrero, sino porque saben que lo que sí hacen falta son dirigentes audaces, inteligentes, que al impulsar el movimiento obrero crean las fuerzas capaces de conquistar los derechos de los trabajadores y a la vez DEFENDER a sus dirigentes.

Bien, en realidad no vale la pena perder más tiempo y espacio con estos señores tan «revolucionarios» que generalmente sólo se les ve a través de los papeles que de vez en cuando nos sueltan. En realidad no valdría la pena dedicarles ni una sola línea a no ser por la confusión que son capaces de crear en algunos trabajadores honrados. Los trabajadores haremos la revolución sin ellos, a no ser que se sumen al combate abierto de nuestra clase, y entonces aprenderán COMO se hace la REVOLUCION de verdad. Pues debemos suponer que entre ellos hay también trabajadores honrados, deslumbrados quizás en un momento por planteamientos en apariencia muy «rrrevolucionarios» y que no han visto todavía la charlatanería que esconden.

14. LOS DESPIDOS

Coincidiendo con este momentáneo estancamiento en el avance del movimiento obrero y con las medidas de represión patronal en otras empresas (Lámparas Z, MAQUINISTA) la SEAT decide dar el golpe que en diciembre el propio Del Arco confesaba que no se atreverían: 10 DESPIDOS:

VAS	FUNDICION
FAUSTINO GARCIA	TALLER 4
ANSELMO GAMARRO	TALLER 4
LORENZO MILIAN	TALLER 4
PABLO RODRIGUEZ	TALLER 4
MATEO MINGUILLON	TALLER 4
DOMINGO LUGUARDA	TALLER 4
JUAN JOSE MEDINA	TALLER 4
JOSE LUIS GOMEZ	TALLER 7
MIGUEL ZAFRA	TALLER 7

La empresa intentó adelantarse al nuevo paso adelante del movimiento obrero, al paso que se estaba gestando a pesar de las incomprendimientos de unos y las maniobras provocadoras de otros (coincidiendo con las del jurado y la empresa). Se adelantó a la elección de REPRESENTANTES. Porque si este paso se hubiera dado, se habría encontrado ante sí no sólo con las acciones de 10.000 trabajadores y una vanguardia visible aparentemente pequeña, sino una amplia y fuerte cabeza conscientemente ligada con la lucha decidida de 10.000 trabajadores.

Ante los despidos se produjeron varias acciones: paros de 2 horas en la sección 114, recogida de dinero y firmas en solidaridad con los despedidos. Y a pesar del clima de terror y las coacciones personales con que la empresa, a través de algunos jefes y encargados, a través de la actitud provocadora de los vigilantes, quería imponer, LA LUCHA HA CONTINUADO, debe continuar. Y puede alcanzar de nuevo el nivel que corresponde a la capacidad de lucha demostrada de los trabajadores de SEAT.

15. EL JURADO CORTO DE MEMORIA... Y DE ARRESTOS

El jurado, que ya se había distinguido con sus letreros llamando a la «normalidad» (la normalidad de los bajos salarios, de la explotación y la arbitrariedad), no hizo nada para oponerse REALMENTE a los despidos. Y uno solo (Villegas) fue capaz de reconocer su impotencia y su incapacidad para enfrentarse con la empresa, y DIMITIÓ. Naturalmente hubiera sido mejor que hubiera luchado, que hubiera «utilizado» su cargo sindical para impulsar la lucha contra los despidos, para ir por los talleres explicando abiertamente que lo único que puede lograr la readmisión de los despedidos es la LUCHA OBRERA. PERO NO FUE CAPAZ de ello. Su dimisión nos demuestra su honestidad al reconocerlo y un pequeño gesto de protesta, nada más.

En cuanto a los demás siguen bailando al son que les toca la empresa. Han demostrado que al igual que ésta sólo espabilan con la presión de la lucha obrera. Se han «olvidado» de sus 20%, de sus 800 millones. Ahora nos dicen que la empresa «ofrece» un 10% de aumento, a cambio de un 10%... de aumento en la productividad, ¡qué cara! ¡PERO ESTO NO VA A QUEDAR ASI!

16. PERSPECTIVAS DE LA ACCION OBRERA

Los pasados meses de lucha abierta han significado algo que, en palabras de muchos trabajadores, «nunca se había visto en SEAT».

Ha demostrado en primer lugar la capacidad de lucha de la clase obrera, su potencial revolucionario. Ha demostrado las posibilidades de desarrollar la lucha en formas que hace unos años hubieran resultado imposibles. Y ello debido a la influencia de la situación política por la que atraviesa nuestro país, con el avance de las luchas obreras (ASTURIAS, PAIS VASCO, SEVILLA, JEREZ, MADRID, CATALUÑA, etc.) y del combate estudiantil, con la amplia movilización ciudadana SOLIDARIA y la exigencia de AMNISTIA, con el proceso de putrefacción política del franquismo. Ha demostrado también que la lucha obrera no es fácil, que junto a la madurez adquirida por la clase obrera (y estas 6 semanas de ASAMBLEAS, MARCHAS y BAJO RENDIMIENTO han significado una importante experiencia que ha elevado sin duda la madurez política de los trabajadores de SEAT), es necesaria una madurez en la cabeza de la lucha, en la vanguardia del movimiento obrero.

Los problemas siguen planteados, SIN RESOLVER: CONVENIO, REIVINDICACIONES ECONOMICAS, SINDICALES, EXIGENCIA DE LA AUTENTICA REPRESENTATIVIDAD OBRERA. Y a estos objetivos se añade ahora en lugar destacado la EXIGENCIA SOLIDARIA de readmisión de los despedidos, el desarrollo de todas las formas de SOLIDARIDAD DE LUCHA Y ECONOMICA. Una amplia CAMPAÑA SOLIDARIA es además necesaria para mostrar a la empresa que no le va a resultar «rentable» su actitud represiva.

Hoy se trata de hacer salir a flote de nuevo la renovada capacidad de lucha de los trabajadores. La reciente experiencia nos muestra la importancia de las FORMAS ABIERTAS de lucha. Hoy ya no se trata de pensar, discutir, sobre si en la SEAT las ASAMBLEAS son o no «posibles». 10.000 trabajadores hemos demostrado que SI son posibles, al igual que en cualquier otra empresa. Hemos aprendido además COMO realizarlas. Hemos comprobado que el choque con la empresa es duro, pero que en la clase obrera hay fuerzas suficientes para vencer, COMO HAN VENCIDO los trabajadores agrícolas de JEREZ, los de STANDARD de Madrid, los de INDUSTRIAS ESTEBAN, como los mineros asturianos que han vuelto al trabajo dispuestos a reanudar la lucha, LA HUELGA en cualquier momento.

La base de la lucha debe ser la ORGANIZACION CONCRETA, ABIERTA, de los elementos reivindicativos y solidarios. La situación hoy en SEAT, como en toda España, es explosiva. Dependerá de la capacidad de la vanguardia del movimiento obrero, de la que existe hoy, de la que debe consolidarse en estos momentos, de la que surgirá en la propia lucha, el que el avance de la lucha de masas sea más o menos rápido.

17. ORGANIZACION DE MASAS — UNIDAD DE LUCHA

Para impulsar esta lucha hemos aprendido ya en SEAT, y esta es también la experiencia de todo el combate obrero en todo el país, que la ORGANIZACION UNITARIA DE MASAS, la aparición de ORGANOS PROPIOS AUTONOMOS (y estos no pueden ser «clandestinos» sino abiertos, amplios) de los trabajadores es fundamental. En la situación actual de nuestro país con un régimen de dictadura política (aun en su actual situación de descomposición) no es posible una organización de masas, un movimiento de masas «perfectamente estructurado», pues significaría su clandestinización, la desaparición de su carácter «de masas» para convertirse en apéndice de uno u otro grupo político. Se trata fundamentalmente de desarrollar las ASAMBLEAS, las formas abiertas de actuación del movimiento obrero, la combinación de las posibilidades legales con la lucha extralegal, con la imposición de una «legalidad» obrera en la empresa, que significa desplazar la frontera de lo «permitido» en la práctica hacia zonas cada vez más favorables a los trabajadores.

Y en torno a esta actividad abierta deben desarrollarse las **COMISIONES OBRERAS** que son el núcleo de trabajadores que impulsa la lucha unitaria en cada taller, en cada sección. Y a la vez establecer las formas flexibles de relación, de coordinación, de **UNIDAD** de la lucha y de la organización de masas dentro de la fábrica, con los trabajadores metalúrgicos de Barcelona, con el conjunto de la clase obrera de nuestra ciudad, de Cataluña, de toda España. Esta coordinación y unidad reforzará nuestra lucha, favorecerá la extensión de la solidaridad proletaria, dará fuerza al combate unido de nuestra clase por los objetivos que nos son comunes.

18. NUESTRO PARTIDO — EL PARTIDO DE LOS COMUNISTAS

En el desarrollo de nuestra lucha los trabajadores de SEAT hemos visto que nuestra acción no está al margen de lo que ocurre en nuestro país, sino íntimamente ligada al combate obrero y popular en todas sus manifestaciones.

En la declaración de enero 1970 del Comité Ejecutivo del Partido Comunista de España se dice:

«Y por más que el dictador diga que no se retira «mientras Dios le de vida», es la vida del régimen la que toca a su fin. El franquismo, políticamente

está agotado. Se inicia el posfranquismo... Factor decisivo de esta situación política es el nuevo auge de las huelgas y luchas de la clase obrera... Se acercan grandes batallas de clase. La libertad está a nuestro alcance... La lucha por las libertades políticas alcanza, en las condiciones de nuestro país, un profundo contenido revolucionario: su consolidación y ampliación se engarza articuladamente con la perspectiva socialista... La lucha por la libertad, por la revolución democrática, por el socialismo, exige un **Partido mucho más fuerte y numeroso**».

La lucha obrera tiene, en todas sus manifestaciones, un profundo contenido **político** por las condiciones de nuestro país. Significa el choque directo de nuestra clase contra las formas de explotación tan ligadas a su instrumento político: el fascismo franquista, con su sindicato vertical (la CNS), con sus leyes, etc. Significa la enérgica respuesta de nuestra clase a la política económica del gobierno Opus-franquista.

En el avance del movimiento obrero es importante que los trabajadores y en primer lugar los dirigentes obreros, comprendan el alcance político de nuestro combate. Comprendan a la vez sus perspectivas revolucionarias, la relación entre los objetivos finales de nuestra clase, las perspectivas a largo plazo, con los objetivos inmediatos de lucha, objetivos económicos y políticos a la vez. Ello es lo que permitirá una inteligente y audaz política de alianzas de la clase obrera y a la vez una correcta dirección del combate obrero de cada día.

Y en todo este proceso aparece con claridad la necesidad del partido político de vanguardia de la clase obrera, el partido de los comunistas, nuestro **PARTIDO SOCIALISTA UNIFICADO DE CATALUÑA**, estrechamente unido al **PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA**.

Es por ello que nuestro Partido, consciente de la responsabilidad de los comunistas en estos momentos se ha planteado la **campaña leninista** de **REFORZAMIENTO** del Partido, reforzamiento **numérico, político y económico**.

Es por ello que desde estas páginas invitamos a todos los luchadores obreros a discutir nuestra política, nuestras perspectivas revolucionarias. Y les decimos que las puertas de nuestro Partido están abiertas para ellos. Este es el lugar de los auténticos revolucionarios.

¡POR LA LIBERTAD, LA DEMOCRACIA Y EL SOCIALISMO!

¡VIVA LA LUCHA DE LA CLASE OBRERA!

ANALISIS DEL 1^{er} TRIMESTRE 1970 EN BARCELONA

A principios del trimestre pasado, afirmábamos que una característica del movimiento estudiantil era su alto grado de politización, concretando de modo más o menos difuso, en la toma de conciencia de amplias masas, de la necesidad de más transformaciones democráticas y revolucionarias en nuestro país. Esta característica viene determinada por la propia dinámica del movimiento estudiantil durante los últimos años y por la presión progresiva de la lucha popular, confirmada en el hecho de que reivindicaciones como AMNISTIA Y SINDICATO DE CLASE, se vean vivamente reflejadas en la prensa nacional. En las condiciones actuales, marcadas por la profunda crisis del régimen, el dar unos cauces de discusión y de lucha al movimiento estudiantil era tanto una necesidad para nosotros como un peligro que el gobierno de la oligarquía no estaba dispuesto a correr.

Desde el primer día de curso, para impedir que la politización de los estudiantes cuajase en una lucha efectiva, el gobierno franquista, consciente de su debilidad, tomó la decisión de mantener la ocupación policíaca de la Universidad, siguiendo la acentuada política represiva que había iniciado durante el Estado de Excepción. Con esta medida el régimen renuncia momentáneamente a su intento de integración, para conseguir los objetivos que le son más urgentes: aislar la vanguardia del movimiento es-

tudiantil, impidiendo la celebración de asambleas o cualquier otro medio de discusión de masas y con ésto, al cerrar los cauces de discusión y de lucha, impedir que los estudiantes tomen conciencia, no sólo de la necesidad, sino de la posibilidad de liquidar a la dictadura.

De hecho, la ocupación policíaca, que en algunas Facultades ha revestido una significativa espectacularidad ha conseguido frenar los primeros impulsos del movimiento estudiantil y ha ahogado de modo casi absoluto la discusión política. Pero el bajo nivel de lucha de los estudiantes, no sólo se debe a la presencia de la policía sino también a nuestros errores en la dirección del movimiento. Pero en el fondo —aunque tal vez no de palabra— hemos supeditado el desarrollo global del Movimiento Estudiantil a la explosión de la policía, y en realidad la expulsión sólo puede producirse dentro de un proceso de desarrollo del Movimiento Estudiantil por todas sus reivindicaciones. El error apareció con claridad, si recordamos que la policía ha estado siempre dentro de una constante, sin que ésto fuese, en años anteriores una dificultad insalvable para el desarrollo global de la lucha. Recordemos también que al entrar en «la mecánica de la represión y respuesta», sin tomar la iniciativa, el Movimiento Estudiantil caía en una fase descendente. No se trata de equiparar dos situaciones cualitativamente distintas. Es innegable que la presencia de la policía cambia las condiciones de lucha. Por una parte se trata de tomar la iniciativa, explicando a las masas todos los motivos que tenemos para luchar; por otra parte, el cambio de las condiciones nos exige un **cambio de métodos** para desarrollar una verdadera lucha de masas a través de la cual expulsaremos a la policía de la Universidad.

El error no ha consistido en plantear la lucha contra la policía —ya que en las condiciones actuales, la lucha no puede ni debe desarrollarse al margen de este objetivo concreto— sino en plantear la lucha global de una forma esquematizada sin tener presente, que el Movimiento Estudiantil de masas tiene su propia dinámica, ligada —aún en los momentos en que la lucha alcanza un alto nivel político— a los intereses de los estudiantes y a sus reivindicaciones más concretas. En la medida en que nosotros tenemos la iniciativa, impulsando a las masas estudiantiles a la lucha por sus intereses —por todos los intereses objetivos— la expulsión de la policía aparecerá como una necesidad para todos los estudiantes.

No debemos olvidar al hacer un análisis del primer trimestre, que las nuevas formas organizativas lanzadas a partir del curso pasado no han culminado en una organización de masas capaz de impulsar y canalizar todas las posibilidades de lucha que se dan en las actuales circunstancias. Nuestra organización, durante el curso pasado se basó ex-

clusivamente en el papel importante que jugaban las asambleas a partir de las cuales surgían como un producto más o menos espontáneo, unos comités de Acción ligados a las masas en la constante discusión política. No se puede negar el avance que representó la conquista de una democracia directa en la cual se fundamenta la organización de masas en la discusión por la base, a través de las asambleas. Pero el hecho es que cuando la presencia de la policía dificultó la realización de las asambleas, la ligazón que se había producido entre la vanguardia y las masas, por medio de la discusión política, tendió a disminuir en la misma medida que disminuyó la discusión política. Para evitar este peligro era necesario que la vanguardia encontrara los métodos de abrir una discusión de masas, que incidiera en todo tipo de programas y conflictos, orientándolos en perspectiva de cumplir las reivindicaciones de los estudiantes con las reivindicaciones de las clases populares en un objetivo político común.

Pero la presencia de la policía hizo que se manifestaran en el seno de la vanguardia ciertas tendencias hacia la clandestinidad. Y cuando las circunstancias exigen una actuación abierta, parte de la vanguardia se encerró en sí misma, con lo cual dejaba de ser vanguardia para convertirse en «minoría consciente». Los Comités de Acción que ya no son un producto de las asambleas, sino más bien los residuos de luchas pasadas— apenas hacen un tímido intento de impulsar la lucha a partir de la defensa de los intereses específicos de los estudiantes. Se olvida en la práctica que las reivindicaciones concretas tienen siempre una carga política, que saltan más fácilmente cuanto mayor es el grado de politización de las masas. Y se extrae de la posibilidad cierta de partir de objetivos políticos, la consecuencia falsa de que hoy solamente hay que partir de objetivos políticos. Por una parte se supone una uniformidad que el Movimiento estudiantil no tiene, y por otra se contraponen las reivindicaciones concretas a las reivindicaciones políticas, cuando puestas en relación se impulsan mutuamente y sirven para desarrollar en extensión y en profundidad la lucha de masas.

Antes de analizar las experiencias concretas que se han producido en el trimestre, hemos de señalar que el insuficiente desarrollo de la lucha a nivel de centro ligado a la ausencia de una lucha global a nivel de distrito, han supuesto para el Movimiento estudiantil una incoherencia política y organizativa que dificulta el extraer del conjunto de experiencias unas características generales. En este trimestre, las facultades y escuelas han aparecido como mundos diferentes entre sí. Las condiciones específicas de cada centro han prevalecido sobre lo que es común al movimiento estudiantil y han diferenciado enormemente las tareas

de las C. del P. La presencia de la policía y la consiguiente dificultad de realizar discusiones políticas a nivel de distrito, han contribuido por supuesto, a configurar esta situación.

Pero la desigual actuación del Partido ha influido también en el desarrollo desproporcionadamente heterogéneo del movimiento estudiantil. Así, en Ciencias y Derecho el Partido ha centrado su trabajo en las masas —en un terreno diferente por lo demás—. En Filosofía y Económicas ha habido una inclinación a discutir en el seno de la vanguardia problemas que son insolubles planteados al margen de las masas. Mientras la ausencia de una amplia vanguardia y la falta de otra más de dirección política en Derecho, ha impulsado al Partido a dirigirse directamente a las masas. En Medicina bajo estas mismas condiciones el Partido se ha dedicado exclusivamente a aglutinar a los grupos dirigentes, descompuestos durante el Estado de Excepción y en un intento inútil de crear una vanguardia al margen de las masas.

No puede ser objeto de este informe el análisis profundo de las experiencias habidas en cada centro —análisis que corresponde a las Comisiones— mencionemos únicamente los intentos más apreciables de impulsar el movimiento de estudiantes por la importancia que tiene a la hora de trazar una perspectiva de lucha para el segundo trimestre.

En contra de las tendencias vanguardistas, dos experiencias —Ciencias y Derecho— confirman la necesidad de ver en las masas el centro de nuestro trabajo político. En Ciencias se ha iniciado un proceso organizativo con la creación y consolidación de órganos de dirección política —Comisiones— a nivel de curso que en algún caso ya han sido explícitamente aceptados como tales por los estudiantes. Aunque por la ambigüedad con que se ha entendido el papel de las reivindicaciones específicas y el bajo nivel de lucha, las Comisiones no tienen en general suficiente contenido político. En Derecho se ha abierto un proceso de discusión a nivel de curso y Facultad que ha permitido aglutinar a amplias masas en torno a problemas políticos. Pero aunque a través de la dirección de masas, han ido apareciendo núcleos reducidos que coyunturalmente han jugado un papel de vanguardia, estos núcleos no se han consolidado como órganos de dirección de la Facultad.

En contra de las tendencias que llenan el papel de las reivindicaciones específicas, la huelga general de los estudiantes de Co-

mercio en toda España muestra, por su extensión y combatividad, las posibilidades que se abren al incidir sobre todo tipo de situaciones conflictivas. El bajo nivel político de esta acción es algo que en este caso hay que superar en el desarrollo de la lucha.

Las acciones realizadas en Filosofía a principios del trimestre, a pesar de no haber sido preparadas, muestran que las condiciones subjetivas que se dan en esa Facultad ofrecen muchas posibilidades de desarrollar la lucha en el segundo trimestre. Hay que señalar que los estudiantes de Filosofía pueden y deben jugar un papel de vanguardia en la lucha global a nivel de distrito.

Lo más importante del primer trimestre fué el acto contra el Proyecto de Ley Sindical realizado en Derecho con asistencia de los estudiantes de todo el distrito. A pesar de que parte de la vanguardia lo tildó de «integrable por ser legal o paralegal», sirvió para señalar como objetivo la unión del movimiento estudiantil con el movimiento obrero en lucha contra la Ley Sindical y para que los estudiantes exteriorizaran su protesta por la presencia de la policía en la Universidad. Esto demuestra que lo importante de un acto, no es su legalidad, sino su contenido. Por otra parte, estas formas de lucha, actos para-legales a los que se vincula a catedráticos, profesionales, intelectuales, etc. para garantizar su celebración, no son sólo válidos en general, sino que, en las condiciones que impone la presencia de la policía pueden ser más utilizados, bajo la única condición de que sirvan para el desarrollo de una lucha objetivamente revolucionaria.

Ninguna de estas experiencias nos dá el índice real de posibilidades de lucha de las masas estudiantiles, en las actuales condiciones políticas en nuestro país. En la medida en que se den orientaciones correctas a las masas, se podrá superar a corto plazo el bajo nivel de lucha alcanzado por el movimiento estudiantil durante el trimestre pasado.

No comprenderemos la situación organizativa del movimiento estudiantil en Barcelona sino hacemos un análisis profundo de las causas de la ruptura con el S.D. y el proceso de organización iniciado a partir de entonces.

Dos causas fundamentales hacen que el movimiento estudiantil rompa con el Sindicato Democrático. En primer lugar una incomprensión de la relación que existe entre lucha de masas y organización de masas. En la última época del Sindicato Demo-

crático la organización se entendía como un presupuesto de la lucha, con lo cual se vaciaba de contenido y tendía a convertirse en un fin en sí mismo. Por una parte el proceso de lucha aún inexistente, y por otra, dejaba de estar en función de una lucha real para convertirse en algo «más importante». Sólo así puede entenderse que el Sindicato pasara a ser el marco de la lucha. En segundo lugar, porque el carácter del movimiento estudiantil, —movimiento democrático y revolucionario— le dá una dinámica que desborda los estrechos esquemas políticos del Sindicato. El inevitable ascenso de una vanguardia revolucionaria —única que puede resistir el enfrentamiento con el franquismo y hacerlo cada vez más profundo— a la cabeza del movimiento estudiantil tenía que hacer saltar la definición democrática del Sindicato basada en planteamientos éticos y formales de la representatividad y el parlamentarismo, origen de la burocracia sindical y de la desvinculación de las masas estudiantiles de sus representantes.

Esta ruptura se produce a través de un intenso proceso de lucha. Y como el Partido fue incapaz de tomar la iniciativa en la crítica del Sindicato, la crisis dio la dirección del movimiento estudiantil a grupos que tenían unas concepciones vanguardistas de la lucha y de la organización. Pero el hecho de que esta crisis organizativa se produjera en el marco de una abierta discusión de masas, llevaba ya en sí la conquista más importante de aquellos momentos: La democracia directa, que fundamentaba la organización de masas en la discusión política por la base. Las asambleas se revitalizan y la ligazón de la discusión y la lucha, encabezan al movimiento estudiantil en una fase de constante ascenso. Durante este proceso surgen los Comités de Acción —que en general tienen un alto grado de representatividad por el papel que juegan en la lucha, a pesar de que esta cuestión apenas se discute—.

Pero el Estado de Excepción va a producir una nueva ruptura del proceso. Con la fulminante represión de la vanguardia y el Partido la lucha entra en una fase de reflujo. Los C. de A. se vacían con el encarcelamiento, persecución de los dirigentes de la lucha y por la huida de la mayoría de sus miembros hacia «puestos menos comprometidos». De lo que, en unos momentos determinados y unas circunstancias determinadas, había cumplido el papel de organización de masas, sólo quedan núcleos reducidos de auténticos dirigentes. A partir del Estado de Excepción se plantea de nuevo el problema organizativo. Hay que estudiar si las formas que fueron válidas en unas condiciones objetivas, lo siguen siendo cuando cambian estas condiciones. Hoy tenemos que preguntarnos si en las condiciones que se dan en el marco de la crisis del régimen y las que imponen

la presencia de la policía en al Universidad las formas organizativas que surgieron el año anterior son válidas íntegramente, si sirven para impulsar todas las posibilidades de lucha.

En la actualidad, **pasados los tiempos en que la autoorganización constituía en sí un objetivo político** hay que situar el problema organizativo dentro del proceso global de la lucha. Así, unas formas organizativas serán más o menos válidas por la incidencia de masas políticas que tengan en la lucha, es una incompreensión de la incidencia propia que tiene el proceso organizativo, tanto para consolidar y dar una continuidad a la lucha, como para definirla políticamente.

El problema de la organización de masas hay que verlo hoy, en relación con la situación política del país —crisis del régimen— y con las condiciones que se dan en la Universidad de Barcelona: presencia de la policía e influencia de los factores históricos.

Sobre la base de nuestro trabajo hay que orientarlo fundamentalmente al desarrollo de la lucha —sin la cual, cualquier forma organizativa pierde su incidencia política— si queremos ser realistas tenemos que partir de lo que ya existe: **comités y comisiones** como forma más elemental de organización tratando de consolidarlos como **órganos de dirección política**, pero ésto no es más que una respuesta parcial al problema. No hay que ver el proceso invariable a lo largo de todo su desarrollo, la lucha transformará las condiciones que se dan actualmente, nos ofrecerá nuevas posibilidades y a medida que se vaya profundizando exigirá más de los órganos de dirección política. Y si estos organismos no se han transformado, no se han ido superando, se producirá un nuevo desfase entre la lucha de masas y la organización de masas. Pero no hagamos abstracción de la situación política del país en las circunstancias marcadas por la crisis del régimen, todos los elementos hay que ponerlos en relación con el objetivo central de la lucha en la fase actual —la liquidación de la dictadura. Por eso es hoy más necesario que nunca a lo largo de toda la lucha antifranquista— una definición política de los movimientos de masas sólo a través de organismos elementales —comisiones y comités— en donde caben todas las tendencias políticas. La lucha dará a las masas una conciencia más o menos difusa de la necesidad de aquel objetivo. Pero dentro del proceso, hay que tener una visión de la incidencia que tendrá la identificación explícita de las masas con unos programas políticos, para una definición concreta de la misma lucha.

Hoy el objetivo central, debe ser el factor de más influencia —no el único— en la determinación de las formas organizativas más adecuadas. Y en relación con este ob-

jetivo, las elecciones por el papel que pueden jugar unas formas idóneas de organización. Naturalmente, unas elecciones situadas dentro del proceso de lucha, que reciban el contenido político de la lucha y lo pongan a un nivel superior de concreción.

Otro factor importante que hay que tener en cuenta, es la presencia de la policía que lleva implícito un endurecimiento de la lucha, además de dificultar los medios de relación entre la vanguardia y las masas. **Por otra parte, el endurecimiento de la represión hay que verlo como una constante progresiva hasta el fin del franquismo.** Esto nos plantea la necesidad de consolidar organizativamente el movimiento de masas para dar una continuidad a la lucha. Porque es en los momentos más difíciles cuando los órganos de dirección política tienen que jugar un papel más importante. En cuanto a la vinculación entre la vanguardia y las masas, hay que situarla en unos momentos que se caracterizan porque las masas no pueden ni deben ser sustituidas. Y en el terreno organizativo las masas querrán también tener capacidad de decisión, lo que por lo demás las vinculará con más fuerza a los órganos de dirección. Esto exige, en primer lugar que las masas acepten explícitamente a sus dirigentes. Pero no olvidemos que la elección es en general una forma más activa de identificación de la masas con sus dirigentes, que es una promoción de dirigentes a partir de la base. La elección de los organismos de dirección política, puede superar los problemas que tenemos actualmente, cuando la vinculación de la vanguardia a las masas tiende a debilitarse por la falta de una constante discusión. La influencia de los factores históricos hay que tenerla presente en su justa medida. **El desprestigio de las formas electorales** es algo que puede ser superado, si aclaramos a las masas el papel que corresponde a las elecciones en las condiciones actuales. Hay que insistir en que no se trata de reavivar las deformaciones formalistas de la representatividad. Debemos plantear las elecciones en torno a dos objetivos: la máxima vinculación entre la vanguardia y las masas y la definición política del movimiento estudiantil. Por otra parte, las elecciones están en el sentido que marca la democracia directa, ya que de lo que se trata es de dar a las masas toda su capacidad de decisión. Tampoco hay que ver las elecciones como algo contrapuesto a las comisiones y comités porque, de la consolidación de estos organismos y del papel que jueguen en el desarrollo del movimiento estudiantil, dependerá la posibilidad de realizar unas elecciones de claro contenido político. Por lo demás, las

comisiones y comités seguirán cumpliendo una función importante en la lucha.

No debemos plantear la organización como un presupuesto de la lucha con lo cual caeríamos en unas elecciones vacías de contenido. Pero dentro del proceso de lucha el Partido —como dirigente— debe abrir con claridad la perspectiva de elecciones, por la incidencia política y organizativa que puede tener. Esta perspectiva no hay que intentar imponerla al margen de las condiciones concretas que ofrezcan cada centro e incluso cada curso para su realización. Es indudable que en los inicios de este nuevo proceso organizativo, las elecciones se van a realizar en cursos y centros determinados del distrito y que se extenderán en la medida con que se cumplan en la práctica los objetivos que se propone. Tendremos que analizar en concreto las posibilidades de realizar elecciones en cada curso y en cada Facultad. Todo dependería del desarrollo de la lucha de masas y del papel dirigente del Partido, de la influencia de la lucha global del distrito en cada centro, de la actitud del resto de la vanguardia y de su influencia real entre los estu-

diantes, etc... Ningún elemento debe escaparse a nuestro análisis.

Allí donde los Comités o las Comisiones estén jugando un papel dirigente, la discusión de las cuestiones organizativas en asambleas, servirán para consolidar el carácter representativo de estos órganos. Y donde las comisiones o comités, no tengan en la práctica un papel dirigente, las elecciones pueden promocionar nuevos cuadros a partir de la base. Lo que en ningún caso puede suceder es que las cuestiones organizativas sean un secreto para las masas.

Debemos fijarnos también, para este segundo trimestre, el objetivo de coordinar políticamente y organizativamente el movimiento estudiantil a nivel de distrito, formando amplios órganos de dirección, que además, representen a los estudiantes ante el movimiento obrero y popular. Y con ello sentaremos las bases para una coordinación del movimiento estudiantil de todo el país, que, de cara al derrocamiento del régimen a través de la Huelga General y Huelga Nacional, tendrá cada día más importancia.

ESTUDIANTES COMUNISTAS DE BARCELONA



Manifestación de estudiantes de Medicina de Barcelona. Febrero 70.

Declaración del C.E. Ante el gobierno opusdeista

Franco, el dictador impotente y decrepito, acaba de realizar un cambio de equipo ministerial. Es un cambio que difiere, en una serie de aspectos, de anteriores «relevos» en los gobiernos del franquismo.

Por el número de sustituciones de ministros, es el más amplio en la historia del régimen, lo que confirma el agotamiento de éste, la hondura e incurabilidad de la crisis que le carcome.

Los mismos comentaristas de la prensa —a pesar de las mordazas oficiales— han escrito que, esta vez, la crisis de gobierno no ha respondido al deseo de renovar personas, sino que ha sido impuesta por el estallido del escándalo MATESA y por el encarnizamiento de las disputas internas que, por ese y otros motivos, corroían al anterior equipo; por la amplitud de la oposición nacional a la política franquista en cuestiones tan decisivas como la Ley Sindical y otras.

El cambio de Gobierno refleja la imposibilidad para el dictador, en esta fase ya tan avanzada de descomposición de su dictadura, de proseguir la llamada «política de equilibrio» por la que agrupa en torno a sí a diversas camarillas reaccionarias y fascistas para ejercer el Poder. El nuevo Gobierno representa la casi eliminación de la camarilla de los burócratas falangistas encabezados por Solís; y el monopolio, casi completo, en los cargos ministeriales clave, de los miembros de la voraz camarilla opusdeista, con Carrero Blanco como figura de proa y López Rodó como «eminencia gris».

El Opus Dei se presenta como una secta religiosa que, según declaraciones de sus portavoces oficiales sólo se dedica a fines espirituales. Pero la realidad ofrece de ese «espiritualismo» una imagen muy concreta y particular: extiende sus tentáculos principalmente en los medios de la alta Banca, de los negocios más lucrativos y aventureros, de las antecámaras de los despachos ministeriales (y de los centros universitarios como lugar sobre todo de reclutamiento para penetrar en los centros del poder financiero y político), el Opus Dei accedió por primera vez al Gobierno en la crisis de 1957, concentrando sus posiciones en los ministerios económicos.

En julio pasado, la camarilla opusdeista impuso la designación de Juan Carlos como sucesor de Franco. La puesta al desnudo del robo MATESA fue una bomba lanzada por los burócratas de Falange para minar el terreno bajo los pies del Opus y frenar sus planes ulteriores. Pero sin haber aún amainado el escándalo MATESA, la reciente crisis de Gobierno ha sido un nuevo golpe del Opus contra sus rivales.

Es cierto, que subsiste, con una especie de «cartera de consolación» la Secretaría General del Movimiento. Pero ello no puede disimular la realidad de que los falangistas quedan separados, casi por entero, de la dirección del Poder.

El soberbio Solís, que hasta hace poco alardeaba con ademanes chulescos de que él sería el eje de futuras combinaciones políticas, se encuentra desposeído de su poltrona ministerial y de su puesto de «jefe máximo» de los Sindicatos.

El matonismo falangista se diluye en estos días en plañidos de lloronas ofendidas y temerosas sobre todo de perder prebendas y privilegios.

El proceso de desintegración del régimen adquiere con ello una hondura más neta aún, si recordamos que esta eliminación de los falangistas viene a sumarse al descarte del carlismo, con la expulsión incluso de su pretendiente; al enfrentamiento con connotados monárquicos juanistas y a la exclusión, acentuada en la última crisis, del grupo pro franquista de la derecha clerical de «Editorial Católica».

De esos desplazamientos acumulativos se beneficia la secta plutocrático-religiosa del Opus Dei, que infiltrada en el Consejo de Ministros hace doce años ha acabado adueñándose de sus principales resortes.

● FALSA LIBERALIZACION Y FALSAS APERTURAS

El equipo opusdeísta representa a un sector de la oligarquía española que aspira a perpetuar la dominación del capitalismo monopolista con fórmulas políticas que, conservando la esencia reaccionaria del franquismo «adecenten y europeicen» algunas de sus facetas más anacrónicas y fascistas.

La fuerza del Opus radica en las posiciones que tiene en el mundo de la Banca y del capital financiero; dimana sobre todo de la utilización por su parte, mediante una red de tecnócratas solidamente articulada, de los potentes resortes que el capitalismo monopolista estatal representa hoy en España.

Los opusdeístas que alardean de personificar «lo occidental», «lo europeo» del «modernismo» neocapitalista, van ahora a intensificar sus esfuerzos por sembrar la ilusión, sobre todo en círculos burgueses y profesionales, de que son capaces de operar una evolución liberalizante, de «europeizar» el régimen franquista, de engendrar así un híbrido político, que sin ser fascista, sería la negación de la democracia.

Agitando una perspectiva que es típicamente demagógica, pues está fuera de toda posibilidad real, no cabe descartar que intenten, después del golpe dado a la Falange, cierta «inversión de alianzas»; y que incrementen a tal fin su labor de seducción acerca de sectores de derecha burgueses, (o incluso reformistas) de la oposición antifranquista.

La reacción oligárquica española, que ha fracasado en su tentativa de aislar al Partido Comunista y a otras fuerzas de vanguardia por los métodos «ultras» de la represión, aplicando el estado de excepción, puede tratar ahora de lograr ese objetivo utilizando caminos más torcidos e hipócritas. Para ello la farsa del «asociacionismo» dentro del movimiento, desprovisto ahora de la tutela que Solís venía ejerciendo sobre él, podría constituir quizá un canal para intentar cierta «integración» de sectores burgueses de la oposición en las combinaciones políticas pseudo-liberales del Opus Dei.

El Partido Comunista está convencido de que el interés de todos los sectores de la oposición consiste en rechazar cualquier intento de captación opusdeísta; en adoptar una actitud clara y rotunda, sin ambigüedades, contra la sucesión juancarlista y contra las falsas liberalizaciones a lo López Rodó, por la liquidación del régimen y por una solución democrática basada en la voluntad popular. Si grupos o personas de la oposición se dejasen impresionar ahora por cantos de sirena lanzados por un régimen moribundo, se condenarían, a corto plazo a un suicidio político.

Para que estas maniobras opusdeístas sufran un fracaso total, es decisivo dar un impulso redoblado a las acciones combativas de las masas y denunciar firme y enérgicamente, en todos los terrenos, el carácter profundamente reaccionario, fascista en esencia del actual Gobierno, instrumento directo de los grupos oligárquicos emporcados en el latrocinio de MATESA.

● DEBILIDAD INTRINSECA DEL GOBIERNO Y DEL REGIMEN

Las condiciones para desplegar la lucha de las masas son ahora, después de la crisis, más favorables que antes. Porque las causas del cambio de equipo ministerial radican en una serie ininterrumpida de fracasos políticos que denotan la impotencia del régimen para hacer frente a las necesidades más apremiantes del país y para cortar el crecimiento de la oposición que se levanta contra él por todos lados.

El intento «ultra» de volver con el estado de excepción, a los métodos fascistas y terroristas de la década del 40, fue derrotado.

Los esfuerzos de los residuos falangistas por «reestructurar» el movimiento y vitalizar su «capacidad de convocatoria» han encontrado tan unánime repulsa que han quedado en aguas de borrajas.

El fracaso de la política económica del Gobierno y de sus «planes de desarrollo», el desastre de su política agraria, se expresan hoy, no sólo en las acciones y luchas de las masas obreras y campesinas en las protestas de

las capas medias, sino incluso en los comentarios de la prensa y de numerosos funcionarios a los que se hace callar con brutales leyes represivas.

El escándalo de MATESA ha revelado con crudeza que, tras el pretendido «modernismo» del Opus, el neocapitalismo español es una caricatura de neocapitalismo, que logra, sí, gigantescos beneficios, pero no sobre la base de un desarrollo económico y competitivo, sino de una neoaustarquía que protege las estructuras arcaicas, y utilizando los resortes del Estado para cometer los robos y desfalcos más monstruosos. El pulpo opusdeísta ha demostrado mucha más aptitud para desvalijar el país que para desarrollarlo.

La política exterior franquista está en un callejón sin salida: se agravan sus relaciones con el Vaticano, el cual expresa cada vez más claramente su deseo de que cese la excesiva connivencia de la Iglesia con la dictadura en la agonía; fallan los aparatosos intentos de recuperar Gibraltar; con el Mercado Común, las negociaciones no pasan de un modestísimo nivel y a un ritmo de tortuga. Incluso la administración Nixon ha hecho sentir, en las discusiones sobre las bases, que los Estados Unidos están decididos a aprovecharse de España en lo que pueda interesarles, pero no a contraer nuevos compromisos con un régimen tan desahuciado como el franquista.

La Universidad, en cuyos centros fundamentales es ya permanente la presencia de destacamentos policíacos, es un foco vivo de rebeldía y oposición, contra la que se estrellan las pretendidas «soluciones» oficiales.

En el Ejército se dan síntomas de disgustos y de descontento, incluso entre oficiales de alta graduación, algunos de los cuales, al decir que el Ejército debe quedar al margen de la política, expresan su disconformidad con desempeñar el papel de fuerzas pretorianas.

La Ley Sindical ha sido, quizá, el último botón de muestra de la serie de fracasos del régimen: su redacción ha puesto al rojo vivo las contradicciones en las fuerzas gobernantes, y en cuanto ha sido conocido se ha levantado contra ella no sólo la protesta vigorosa de la clase obrera, sino el desacuerdo de la opinión pública nacional, incluidas voces de prelados, editoriales de periódicos conservadores, resoluciones de órganos sindicales, etc.

Examinando lo ocurrido en los últimos meses, aparece evidente que en la crisis de Gobierno se refleja la incapacidad del régimen para resolver y hacer frente a los graves y apremiantes problemas económicos, políticos, sociales, culturales que la realidad misma pone sobre el tapete de la vida nacional. Las grandes acciones y luchas de las masas obreras, estudiantiles, campesinas, el despliegue positivo del movimiento nacional en Euzkadi, y asimismo en Cataluña y Galicia, las protestas de la inmensa mayoría del país —tras haber impedido con su presión, el retorno a los métodos ultras del terrorismo fascista— apremian con fuerza creciente la necesidad de un cambio político.

● EL FACTOR DECISIVO

La fórmula gubernamental opusdeísta pretende, con sus promesas y demagogias liberalizantes, disminuir esa presión que brota de lo más hondo de la entraña española. Pero no lo lograrán.

El nuevo Gobierno, al heredar todos los problemas, más envenenados y enconados aún, que hundieron al anterior, es más estrecho, en su base política de lo que era el Gobierno que le precedió. Es por tanto **más débil**. Dentro incluso del coto franquista, tropezará con múltiples oposiciones: a las de carlistas, monárquicos, etc. se añade ahora la falangista. En torno a los cargos de las copiosas nóminas del Movimiento, de Sindicatos, de alcaldías, gobiernos civiles, etc., se van a desatar sañudas peleas entre las camarillas.

El raquitismo político del nuevo Gobierno es la confirmación de que el régimen franquista no tiene salida. La única salida para España está en acabar con este régimen.

En el actual momento de «marasmo expectante», del entrededorarse de las camarillas, del ahondamiento de la crisis y de los conflictos en las alturas del régimen, el movimiento obrero, y el movimiento democrático en su conjunto, deben aprovechar con decisión y audacia **todas** las posibilidades para redoblar sus golpes contra las decrepitas estructuras del sistema; para abrir brechas; para arrancar todas las parcelas de libertad de acción que sea posible, en una u otra esfera; para obligar al Gobierno a retroceder y ocupar todos los trozos de terreno que los fracasos y debilidades de la dictadura dejen vacantes.

Es decisivo someter al Gobierno a un acoso permanente de los movimientos de masas que, tomando en sus manos los grandes problemas que interesan

a la clase obrera y a todo el pueblo, pueden pasar a una ofensiva más resuelta contra el régimen cuya debilidad intrínseca es cada vez más manifiesta.

Ante las Comisiones Obreras se abren posibilidades para salir aún más a la superficie, para afirmar su presencia públicamente en la vida nacional.

En torno a la exigencia del retiro de la Ley Sindical es posible hoy lograr una convergencia amplísima, que abarque a la Iglesia e incluso a sectores de funcionarios de los Sindicatos Verticales. Hace falta imponer que sean en primer lugar los trabajadores, en las fábricas, minas, oficinas, en el campo, quienes puedan discutir y decidir en esa materia.

A la vez, los trabajadores intensificarán sus luchas reivindicativas, por imponer una elevación de salarios y sus otras demandas. El ejemplo de lo realizado en varias empresas, demuestra que los obreros deben exigir la reposición de los cargos sindicales depuestos arbitrariamente por Solís; que pueden llevar a cabo sus propias elecciones para cubrir cargos vacantes de enlaces o Jurados, o para sustituir a los que actúan al servicio de la patronal. Es fundamental, utilizando con inteligencia las posibilidades legales, estrechar la unidad en la acción de las Comisiones Obreras y de los enlaces, jurados y vocales fieles a su clase, para llevar a cabo una ofensiva cada vez más eficaz contra las estructuras fascistas de los Sindicatos Verticales.

La causa de la amnistía es sentida hoy por la aplastante mayoría del país. Como medidas inmediatas, es necesario exigir:

¡Libertad de los dirigentes y militantes de las Comisiones Obreras, encarcelados por defender los derechos de los trabajadores!

¡Derogación de la monstruosa «Ley de Bandidaje y Terrorismo», negación de las más elementales normas de derecho!

¡Que los Tribunales Militares dejen de juzgar las causas políticas!

¡Supresión del Tribunal de Orden Público!

.... ¡Que cese la brutal represión desencadenada en particular contra el pueblo de Euzkadi! ¡Exijamos que se ponga término a los Consejos de Guerra de Burgos!

¡Disolución de la Brigada político-social!

.. ¡Aplicación inmediata del Estatuto de preso político!

A la vez que las masas refuerzan sus acciones en pro de estas reivindicaciones, la Iglesia debe sentir que el permanecer silenciosa y no elevar clara y enérgicamente su voz en pro de la amnistía, está provocando la indignación del pueblo, incluidos millones de católicos.

El desplazamiento de Falange tendrá serias repercusiones en la vida rural donde el recuerdo de la criminalidad impune de sus pistoleros y caciques frena aún el despertar y progreso de la actividad democrática. Las organizaciones del Partido Comunista, en pueblos y aldeas, aprovecharán esta situación para ampliar audazmente sus relaciones con la intelectualidad rural y otros sectores agrarios; para crear o fortalecer las Comisiones Campesinas; para intensificar las luchas de masas en pro de los objetivos vitales para los campesinos, como **precios remuneradores para sus productos, democratización de las cooperativas, la tierra para el que la trabaja, etc.**

La Universidad permanece de hecho sometida al Estado de Excepción. Sigue encargado de aplicarlo, como «ministro policía» superviviente de la crisis, un hombre totalmente desprestigiado como Villar Palasí, que fue el consejero «jurídico» del director MATESA; ello confirma la verdadera catadura moral y política de los «innovadores» del Opus.

Fuera la policía de la Universidad es una demanda que deben sentir como propia todos los sectores democráticos. Su acción unida puede obligar al Gobierno a retroceder.

A la vez que luchan por imponer dentro del ámbito universitario sus organizaciones representativas, sus asambleas, su Sindicato Democrático, los estudiantes estrecharán su unidad con los obreros y con las otras fuerzas democráticas en la lucha por la libertad, por el socialismo.

La literatura neogubernamental alardea de su preocupación por la juventud. A esa demagogia de un equipo que, por el hecho de ser Gobierno de la dictadura de Franco es el colmo de lo decrepito y anacrónico, las Comisiones Obreras Juveniles, la Juventud Comunista, los Clubs juveniles, todas las fuerzas auténticamente juveniles del país responderán acreciendo sus acciones combativas, llevando a todos los sitios con audacia, con amplitud, las reivindicaciones apremiantes que tienen las jóvenes generaciones y que sólo con la democracia, con el avance hacia el socialismo podrán encontrar satisfacción.

Los comunistas intensificaremos en este período nuestra solidaridad y nuestro apoyo a los pueblos de Euzkadi, Cataluña y Galicia, en su lucha justa por conquistar el reconocimiento de su personalidad y de sus derechos nacionales.

Los movimientos democráticos de mujeres, intelectuales y profesionales, inspirándose en el ejemplo de las Comisiones Obreras, y partiendo en cada caso de sus condiciones concretas, abrirán nuevas brechas para ampliar su actividad, para plantear pública y masivamente sus reivindicaciones.

Elevando la organización y combatividad de las masas, buscando todas las ocasiones y formas de salir a la calle, hace falta dar más vigor a la exigencia nacional de libertad de prensa, de asociación y reunión, a la conquista de todas las libertades democráticas.

El desarrollo de estas diversas luchas obreras y populares irá creando las condiciones para realizar la huelga general y la huelga nacional.

La colaboración de los comunistas con los curas progresistas, con las fuerzas avanzadas del catolicismo se seguirá siendo factor importante para dar la máxima extensión e impacto a las luchas de las masas.

Las organizaciones del Partido y de la Juventud Comunista prestarán una atención particular a estimular en el Ejército, entre los soldados y entre los mandos, la indignación por los escándalos del régimen, el deseo de no ser instrumento represivo de la dictadura, las ideas de acercamiento al pueblo, de renovación democrática, que se hacen sentir más y más dentro de las fuerzas armadas.

● POR UN PACTO PARA LA LIBERTAD

A la vez que impulsamos las acciones de los trabajadores y de otras capas en pro de sus reivindicaciones, a los comunistas corresponde elevar, en todos los órdenes, tanto la organización y fuerza del Partido, como el nivel de su actividad política: ¡Denunciemos ante el pueblo a los enemigos que le cierran el camino de un porvenir más feliz! ¡Mostrémosle la vía para que puedan realizarse sus esperanzas!

Hace falta, después del golpe recibido por Solís y sus compinches, acentuar la presión de las masas para eliminar totalmente a la Falange de los numerosos cargos que aún ocupa. La Falange es culpable de los más horrendos crímenes cometidos contra los españoles demócratas, antes, durante y después de la guerra civil. Su desbocada demagogia social —que aún agitan algunos de sus sectores llamados «izquierdistas» con la ilusión de rehacerse así una virginidad política— sólo ha sido un instrumento puesto por los falangistas al servicio de la oligarquía financiera para ayudar a ésta a superexplotar a los trabajadores. La Falange no ha tenido más «vocación social» que la de servir al capital monopolista. Lo mismo que toda su «vocación nacional» ha consistido en traicionar a España, al servicio del hitlerismo primero, del imperialismo yanqui después.

Cuando el Opus Dei pasa a desempeñar los puestos decisivos del Poder franquista, los comunistas tenemos que redoblar la denuncia de todos los males que esta secta ha causado y sigue causando, a los trabajadores, al pueblo y a España. La esencia medularmente retrógrada del capitalismo español se revela en este hecho insólito de que, en el último tercio del siglo XX, el Gobierno esté manejado por una secta religiosa, que actúa en la sombra, combinando la tecnocracia con cábalas e intrigas que recuerdan la Corte de los Milagros. A pesar de que proclama su liberalismo económico, el Opus es la encarnación en lo político y lo moral, del **integrismo** más caduco y trasnochado. Por eso ha hecho su nido con tanto éxito en el seno del franquismo. El Opus es instrumento del capital financiero americano y europeo. Defiende las soluciones más reaccionarias, fascistas o semifascistas, para impedir que el pueblo se libere. Es la negación de todo lo que España necesita, de la libertad y de la democracia para el pueblo, de la mejoría de las condiciones de vida para los trabajadores, de un verdadero desarrollo económico.

El Comité Ejecutivo se dirige a los Comités del Partido en las localidades y provincias, y les invita a extender sus relaciones con las otras fuerzas políticas para denunciar el verdadero carácter del nuevo Gobierno y sus eventuales maniobras, laborar por las máximas coincidencias en la lucha antifranquista, y explicar las soluciones que preconiza nuestro Partido.

Después de las maniobras sucesorias con Juan Carlos, seguida del reciente cambio ministerial, ha quedado levantada la hipoteca que la ilusión de una «solución monárquica» hacía pesar sobre ciertos grupos de oposición. Con ello

el camino está más despejado para que todas las fuerzas de la oposición, incluidos sectores de derecha que desean un régimen que no esté lastrado por la terrible herencia del franquismo, puedan converger en un **pacto por la libertad**.

El Partido Comunista aceptará la presencia en este pacto de todas las fuerzas políticas —sin discriminación alguna— que estén decididas a romper sin ambigüedades con el franquismo, a participar en la acción conjunta por derribar la dictadura y admitir que el pueblo, en uso de su soberanía, en condiciones de plenas libertades democráticas fije el futuro régimen del país.

La realidad muestra que ha llegado el momento de que todas las fuerzas lesionadas por la tiranía entren en contacto, se concierten, examinen la posibilidad de ponerse de acuerdo sobre la base de un **pacto por la libertad**.

Los objetivos del pacto —sobre los que es posible hoy alcanzar las más amplias convergencias— serían dar paso a una situación provisional sin signo institucional, con libertades políticas (incluidas las libertades nacionales de los pueblos de España), que promulgue una amnistía general para todos los presos y exiliados políticos, que establezca el **juego democrático**, dando la palabra al pueblo para decidir de sus destinos.

El Partido Comunista hará lo que de él dependa para lograr la conclusión del pacto por la libertad con las otras fuerzas antifranquistas. En caso de concluirse dicho pacto, lo cumpliremos con fidelidad y firmeza, haciendo honor a la tradición del Partido, porque corresponde en esta etapa a los intereses de la clase obrera y del pueblo.

El Partido Comunista se pronuncia una vez más por la República como único régimen viable para el progreso del país. Está convencido de que en España las libertades democráticas tienen una dinámica revolucionaria, ayudarán a conquistar la democracia antifeudal y antimonopolista, a avanzar hacia el socialismo. En los fenómenos políticos que presenta la dictadura en su actual fase de desintegración, se revela la incapacidad histórica de la burguesía de ofrecer solución a los problemas de España.

Comunistas:

Unidos más estrechamente aún con todos los obreros, campesinos, jóvenes, estudiantes, mujeres, intelectuales y profesionales, con los españoles demócratas de todas las tendencias, ¡tomemos la ofensiva en la lucha de masas contra la versión opudeísta de la agonizante dictadura franquista!

COMITE EJECUTIVO
DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA

NOVIEMBRE 1969



Este es el primero de los cuatro números que «**Nuestra Bandera**» se ha propuesto sacar en el curso de 1970 dedicados —fundamentalmente— al Centenario de Lenin y al Cincuentenario del Partido Comunista de España.

En los tres próximos, bajo el mismo lema: «**EL LENINISMO EN LA DECADA DEL 70**», publicaremos trabajos sobre los temas siguientes:

— ¿Cómo se creó la I.C.? — El Partido del proletariado. — Problema nacional e internacionalismo proletario. — Alianzas y compromisos. — Dogmatismo. — Papel de Lenin en la revolución rusa. — Estudio del imperialismo. — Lucha ideológica. — Sobre la revolución en Asia. — Rosa Luxemburgo y Carl Liebnick. — Marxismo leninismo en la cultura actual. — Teoría y práctica de la revolución. — Lenin en Gramsci. — Coexistencia pacífica, hoy. — Lenin y las religiones.

Relacionados con el **CINCUNETENARIO** del Partido Comunista de España publicaremos artículos, ensayos y crónicas sobre:

— ¿En qué situación nace el P.C.E.? — Lo nacional y lo internacional en el Partido. — El leninismo en la política actual del P.C.E. — Historia del Partido en la post-guerra.

Los números próximos de «**Nuestra Bandera**» reflejarán, además, lo que las organizaciones del Partido hacen en torno al **CENTENARIO** de Lenin y al **CINCUNETENARIO**.